

¡Proletarios de todos los países, uníos!

El Comunista

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

MAYO 1998 N° 35 (Nueva Edición) Precio: 250 ptas. (América-D\$. USA 2,50).

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO: la línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Livorno, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del «socialismo en un solo país» y la contrarrevolución estalinista; el rechazo de los Frentes Populares y de los Bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoral.esco.

1997 SE CONSIDERA EL AÑO DE ORO PARA EL CAPITALISMO ESPAÑOL. PERO LA CLASE PROLETARIA CONTINUÓ PERDIENDO SUS CONQUISTAS PASADAS.

Con el resaltante título de «AÑO DE ORO PARA LAS EMPRESAS» publicaba su Editorial el periódico financiero 5 Días (7-4-98). Afirmando: «El agua empresarial del ejercicio pasado, el de 1997, fue de las más fértiles que se recuerdan». «El pasado año ha sido el cuarto consecutivo de aumento, tanto de la facturación como de los beneficios».

«Así que año de oro para las empresas, del que se benefician todos cuantos intervienen en el reparto: fundamentalmente, el Estado y los accionistas. El crecimiento de los beneficios ronda el 25%, porcentaje relevante, basado tanto en el aumento de la facturación (algo más del 10%) como en la eficiencia y competitividad...

(CONTINUA EN LA PÁGINA N° 27)

SUMARIO

PÁG.

- * 1997 se considera el año de oro para el capitalismo español. Pero la clase proletaria continuó perdiendo sus conquistas pasadas. 1 y 27
- * ASIA: Crisis de sobreproducción acelerada por choques de intereses internacionales e internos. .. 1 y 22
- * CURSO DEL CAPITALISMO MUNDIAL:
El cuco capitalista occidental va tomando el mercado ex-cautivo de la clueca rusa. 2
- * UN TEXTO DE NUESTRA CORRIENTE: Clueca rusa y cuco capitalista. 6
- * UN TEXTO BÁSICO DE NUESTRA CORRIENTE:
Ante el Congreso de la C.G.I.L. de marzo-1965. Balance relativo al desastre de la política contrarrevolucionaria de las centrales sindicales y la línea programática y táctica del Partido Comunista Internacional. 9
- * CARTA DE MEXICO: Una experiencia de lucha proletaria. 12
- * Apuntes para una crítica de la educación burguesa. ... 14
- * UN TEXTO DE NUESTRA CORRIENTE: Marxismo y persona humana. 18
- * A NUESTROS LECTORES: Las grandes cuestiones históricas de la revolución proletaria internacional. 20
- * UN TEXTO DE NUESTRA CORRIENTE:
El bolchevismo, planta de todo clima. 32

A S I A

CRISIS DE SOBREPRODUCCIÓN ACELERADA POR CHOQUES DE INTERESES INTERNACIONALES E INTERNOS

La causa fundamental de la crisis asiática es el mismo modo de producción capitalista. Estos países llevan decenas de años repitiendo los clásicos ciclos Dinero-Mercancía-Dinero' y M-D-M', acrecentando el capital constante a través de D' y el volumen de producción que se va manifestando a través de M'. En cuanto se ha obstruido el ciclo de circulación, en cuanto las Mercancías no han sido vendidas y transformadas en Dinero', se ha ido deteniendo el crédito, el pagaré, imponiéndose la presencia...

(CONTINUA EN LA PÁGINA N° 22)

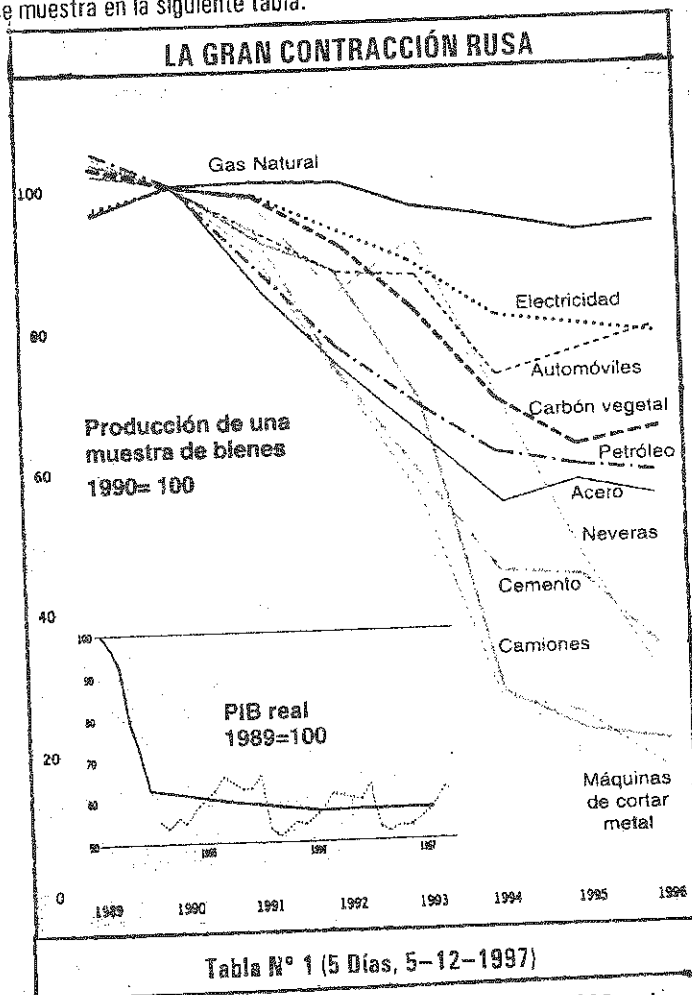
CURSO DEL CAPITALISMO MUNDIAL

EL CUCO CAPITALISTA OCCIDENTAL VA TOMANDO EL MERCADO EX-CAUTIVO DE LA CLUECA RUSA

De la aberrante teoría estalinista de que se podía construir el socialismo en un solo país, en la sola Rusia, se fueron incubando los huevos de la contrarrevolución. De esos huevos nacieron los gallos del industrialismo forzado, basado en la «coexistencia pacífica» y en el «beneficio mutuo» con el capitalismo mundial, preparando la plataforma y el pasaje del «socialismo» en un solo país al capitalismo en todos los países. Finalmente, la CLUECA rusa, tan necesitada, ayer y hoy, de tecnologías modernas y de capitales financieros, poco a poco fue abriendo su nido, su mercado, al CUCO del mercado mundial.

El precio que esta pagando el «modelo capitalista ruso» es el de su adaptación al mercado mundial. O sea, el precio es su desaparición completa como modelo autónomo, autárquico, como modelo independiente, abrazando sin reservas y sobrepasando, con sus mafias a cara descubierta, al modelo occidental en las brutales formas de acumulación y del reparto de las plusvalías y de los mercados.

El precio económico, pagado por la industria rusa para ser aceptada y engullida por el mercado mundial, es un precio brutal, como se muestra en la siguiente tabla:



Desglosemos esta tabla industrial, en la que 1990 es igual a 100 en cada uno de sus sectores:

1) La producción de gas natural es la única que casi se mantiene. Era la más dependiente e integrada en el mercado de Europa occidental.

2) La producción de electricidad ha caído en torno al 20% entre 1990 y 1996.

3) La misma caída ha sufrido la producción de automóviles, comenzando su recuperación en 1994, tras el inicio de inversiones extranjeras masivas.

4) La producción de carbón vegetal cayó de 100 a 65.

5) El petróleo cayó de 100 a menos de 60.

6) La producción de acero se precipitó de 100 a 55.

7) La producción de cemento se desplomó desde 100 a menos de 40.

8) La producción de neveras pasó de 100 a 35.

9) La producción de camiones se hundió desde 100 a 20. Y las máquinas de cortar metal desde 100 a 15.

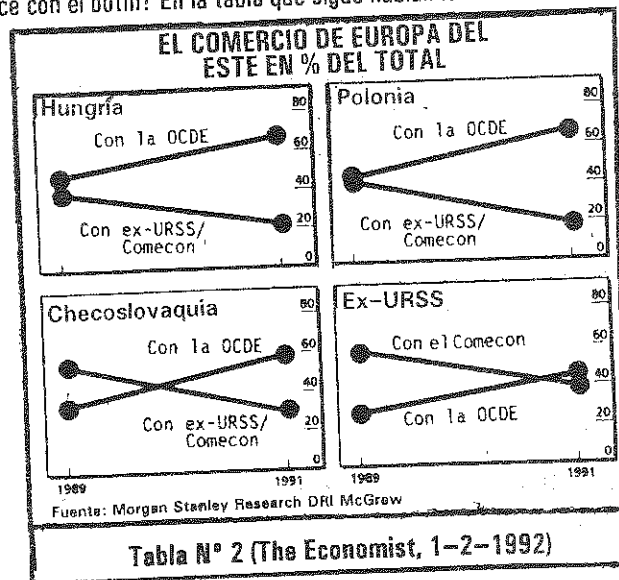
«Entre 1991 y 1996, la producción bruta industrial se desplomó más del 30%. La producción manufacturera y minera cayó más del 50%. Algunos productos casi se borraron del mapa industrial» (5 Días, 5-12-1997). El PIB (Producto Interior Bruto) sufrió una caída del 40% entre 1989 y 1997. Estos efectos devastadores son parecidos a los que produce una guerra.

Pero los datos que recoge esta tabla reflejan una clásica y profunda crisis de sobreproducción capitalista. El desmoronamiento que conlleva este tipo de crisis en la organización económica ha facilitado o impuesto la separación e independización de Centroeuropa del mercado y del organigrama estatal y militar ruso. Aflojando o cortando también las amarras de las repúblicas asiáticas y del Cáucaso.

Sin esta profundísima y prolongada crisis de sobreproducción capitalista no hubiera habido separación ni independencia de Rusia sin guerra abierta, tanto en Centroeuropa como en Asia. Es evidente que la prolongada guerra de Afganistán y la derrota sufrida por los rusos han facilitado la separación y la independencia de otros Estados vasallos, y de otras zonas consideradas regiones por el grado de integración económica y social alcanzado.

Mutación de los intercambios comerciales

Los datos que poseemos dan como un todo a la ex-URSS, es decir, su comercio con Ucrania, Armenia, Lituania, etc., se consideró comercio interior hasta la independencia de esos países. La pregunta salta a la vista: ¿Si Rusia y sus satélites, o vasallos, pierden, quién se hace con el botín? En la tabla que sigue hablan los datos materiales:



En solo dos años, Hungría ha pasado de vender y comprar en la OCDE del 40 al 64%, y su comercio con el COMECON ha descendido del 40 al 20%. Checoslovaquia ha pasado del 22 al 60% en la OCDE, y del 58 al 25% en el COMECON. Polonia ha pasado del 40 al 63% en la OCDE, y del 40 al 19% en el COMECON. Pero Rusia y las demás repúblicas siguen el mismo curso, habiendo pasado del 22 al 43% en la OCDE, y del 60 al 38% en el COMECON. Si continúa este curso de absorción, que parece irreversible, lo que fue el COMECON ya es una plaza, o parcelas de una plaza integradas en los vaivenes del mercado mundial.

En la Tabla N° 3 se pueda observar una larga evolución de la dependencia comercial por áreas geohistóricas y la explosión del antiguo bloque del Este europeo:

CUOTA DEL COMERCIO INTERREGIONAL EN EL VOLUMEN DEL COMERCIO DE CADA ZONA

	1963	1973	1983	1993
Europa occidental	61,1	67,7	64,1	69,9
Antiguo bloque del Este	71,3	58,8	57,3	19,7
Norteamérica	30,5	35,1	31,7	33,0
América Latina	16,3	27,9	17,7	19,4
Asia	47,0	41,6	43,0	49,7
África	7,8	7,6	4,4	8,4
Oriente Próximo	8,7	6,1	7,9	9,4
Mundo	44,1	49,3	44,2	50,4
En porcentaje.		Fuente GMC (Ginebra)		
Tabla N° 3 (5 Días, 8-5-1995)				

Mientras que en 20 años cayó (1963-83) del 71,3% al 57,3%, entre 1989 y 1993 se desplomó hasta el 19,7% el comercio entre los países del Este.

El comercio ruso, como se muestra en la Tabla N° 4, también se va concentrando en la Unión Europea donde compró el 38,6% y vendió el 33,6%. Si se le añade Suiza y Centroeuropa superan el 50% del Import-Export total ruso. Se debe destacar a Alemania que se apropia la parte del león, ya que Ucrania, que mantiene la otra parte, aún no ha concluido la separación de su antigua unión bajo un mismo mercado.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DEL COMERCIO EXTERIOR RUSO 1997

IMPORTACIONES (%)		EXPORTACIONES (%)	
Total UE	38,6	Total UE	33,6
Alemania	14,1	Alemania	9,7
Finlandia	4,4	Italia	5,2
Italia	4,0	Holanda	5,1
Holanda	3,5	R. Unido	4,9
R. Unido	2,4	Finlandia	3,8
Francia	2,3	Resto UE	4,9
Resto UE	7,9	Japón	4,1
EE.UU.	5,7	China	5,4
China	1,9	EE.UU.	8,1
Hungría	1,8	Ucrania	11,0
Polonia	2,8	R. Checa	2,2
Bielorrusia	4,2	Kazajistán	4,2
Kazajistán	5,9	Bielorrusia	4,7
Ucrania	14,3	Suiza	6,0
Resto mundo	24,8	Resto mundo	19,7
Tabla N° 4 (Fuente: 5 Días, 27-2-1998)			

Si a alguien le quedaban dudas sobre la supremacía del capitalismo imperialista alemán en los países del Este o Centroeuropa, la Tabla N° 5 debe ayudarle a superarlas:

EXPORTACIONES 1994 (En miles de ecus)

	Polonia	Rep. Checa	Hungría	Rumania	Bulgaria
Eur-12	10.821.439	7.937.587	6.147.147	2.648.129	1.702.259
Alemania	5.385.717	5.019.983	3.316.842	1.044.574	558.054
Italia	1.484.754	720.552	991.055	735.893	282.006
Países Bajos	949.082	385.474	381.480	139.822	165.421
Francia	813.724	831.917	431.913	343.154	124.285
Reino Unido	752.102	481.735	315.872	181.791	106.345
Bélg.-Luxemb.	557.563	366.932	328.017	69.137	51.913
Dinamarca	474.402	125.114	94.958	28.488	23.487
España	290.797	143.537	201.415	41.364	23.458
Grecia	56.146	29.064	33.449	76.742	376.851

IMPORTACIONES 1994 (En miles de ecus)

	Polonia	Rep. Checa	Hungría	Rumania	Bulgaria
Eur-12	9.107.740	6.365.333	4.956.421	2.513.289	1.342.428
Alemania	5.173.182	4.414.383	2.787.525	921.936	373.670
Italia	772.057	582.986	811.898	759.687	273.063
Países Bajos	706.132	381.037	312.573	189.327	89.012
Francia	688.123	256.310	220.830	136.031	72.692
Reino Unido	645.148	288.768	328.966	260.618	123.891
Bélg.-Luxemb.	503.262	88.295	41.200	8.307	18.242
Dinamarca	388.880	197.354	223.235	82.689	76.459
España	153.760	99.562	132.485	65.995	45.080
Grecia	59.767	19.310	7.174	1.951	316

COMERCIO GLOBAL

	Miles de millones de ecus			Variación anual	
	Export. de la UE	Import. de la UE	Balance	Export. de la UE	Import. de la UE
1989	11,5	12,1	-0,6	85	23
1990	12,0	13,0	-1,0	93	4
1991	17,5	18,1	+1,4	108	46
1992	21,4	18,9	+2,5	115	22
1993	25,7	20,1	+5,6	128	7
1994	31,1	26,2	+4,9	119	20

Tabla N° 5 (5 Días, 7-8-1995)

Aunque éstas tablas pertenezcan al comercio de 1994, la tendencia a la absorción por la Unión Europea ha continuado. Como se ha mantenido y en algunos casos se ha acentuado la supremacía alemana en todo el área.

Concluyendo: La guerra comercial entre el bloque del COMECON organizado en torno a los perdedores formales de la segunda guerra mundial (1939-45), Alemania, Austria e Italia, pero a las que se le deben añadir la otra parte del teatro de operaciones militares en la Europa occidental ocupada por el ejército alemán, o sea, Francia-Holanda-Bélgica, esa guerra comercial ha sido ganada claramente por el capitalismo alemán.

Si finalmente consolidan la absorción, y tuviesen el tiempo suficiente para realizar la integración económica y social de Centroeuropa, ahí estaría formándose una potencia formidable, que en un proceso de 10 años, se convertiría en una potencia con una clara y temible vocación mundial. Esta potencia, si consiguiese llegar a formarse, estaría en condiciones de atraer e integrar a Rusia y a gran parte de sus ex-repúblicas asiáticas.

Al carecer Rusia de capital financiero, no debería ser el obstáculo más duro de superar:

RANKING DE LOS 20 PRINCIPALES BANCOS RUSOS

Puesto	Nombre	Capital	Activos	Beneficios
1	Sberbank	840	18.387	953
2	Vneshtorgbank	834	5.743	151
3	Intal. Invest. Bank	575	3.201	15
4	United. Ex. Imp. Bank	344	3.115	41
5	Tekobank	317	1.881	25
6	Incombank	308	3.249	183
7	Moscow Indus. Bank	278	813	131
8	Int. C. Fin. Inves	270	1.614	41
9	Agroprombank	268	3.587	90
10	Bank Imperial	195	1.584	19
11	Rossiyskiy K. Bank	169	2.512	75
12	*Unicombank	188	889	60
13	Promstroybank Rusia	151	1.537	95
14	Most Bank	91	809	24
15	Mezhcombank	84	782	34
16	*Resource Bank	54	338	12
17	*Montzhspetsbank	52	297	3
18	Aliba Alliance	52	171	28
19	*W. Siberian C. Bank	42	284	18
20	Kuzbassobchank	40	235	3

(1) Datos en millones de dólares. (*) Ejercicio 1.994. Fuente: Euromoney.

Tabla N° 6 (5 Días, 27-2-1998)

El primer banco ruso sumaba unos activos de 18.367 millones de dólares en 1997 y el veintavo suma 235 millones en activos. El primer banco alemán sumaba en 1996 más de 550.000 millones de dólares y el veintavo banco alemán sumaba más de 60.000 millones de dólares en activos en 1996, por 50.300 millones de los primeros veinte bancos rusos, cantidad que no llegaba ni al 10% del primer banco alemán.

RANKING POR ACTIVOS (Datos en millones de marcos)			
	1996	1995	Capital
1. Deutsche Bank	886.090	721.865	Privado
2. Dresdner Bank	591.163	484.482	Privado
3. WestLB	479.789	428.622	Público
4. Commerzbank	448.003	404.167	Privado
5. Bayerische Vereinsbank	403.581	359.543	Privado
6. Bayerische Landesbank Giroz	380.502	318.447	Público
7. Bayeris. Hypotheken und We.	339.404	298.563	Privado
8. Bankgesellschaft Berlin AG	337.458	281.553	Privado
9. DG B. Deut. Genossenschaftsb.	331.782	291.221	Cooperativo
10. Kreditanstalt für Wiederaufbau	251.660	249.798	Público
11. Norddeut. Landesbank G. Hann.	229.606	208.941	Público
12. Sudwest. Landes. G. Stuttgart	207.352	180.365	Público
13. Landesbank Hessen-Thüringen	174.806	157.191	Público
14. Deutsche Pfandbrief un Hyp	172.100	151.216	Privado
15. Landesbank Berlin G	168.790	143.296	Pública
16. Landeskreditbank B.-Württemberg	133.000	115.974	Público
17. Postbank, Bonn	106.788	99.221	Público
18. D. Girozentrale-D. Kommunbank	105.885	87.188	Público
19. Land. Schleswig-Holstein G. Kiel	105.481	93.228	Público
20. D. Siedl. und Landesrentenbank	104.859	80.718	Público
FUENTE: Federación de la Banca Alemana			
Tabla N° 7 (Expansión, 4-9-1997)			

Con esta relación entre los capitales financieros de Rusia y Alemania, las condiciones generales las pone el marco. A corto y medio plazo Rusia, sólo aliándose con los europeos, con los japoneses, con los chinos o con los estadounidenses, podrá hacerse oír en el club de los bandidos imperialistas, al que le adeudaba 127.000 millones de dólares en octubre de 1997.

Un estado capitalista como el ruso, con casi 150 millones de habitantes, con la superficie más grande del planeta, y con un capital financiero de unos 60.000 millones de dólares, no debería ser el obstáculo insuperable que impida la consolidación de la gran potencia europea que se está formando. Los obstáculos deberían venir de Estados Unidos y de la otra gran potencia imperialista que se está formando en Asia, de China.

El capitalismo ruso ha demostrado su incapacidad para modernizar por sí solo su aparato productivo y sus infraestructuras. Necesita tecnologías de la última generación. Para conseguir esas tecnologías necesita grandes inversiones directas y los préstamos del capital extranjero.

Necesita modernizar las centrales nucleares, los ferrocarriles, los puertos, los aeropuertos, las carreteras, la producción y el abastecimiento de agua, electricidad, gas y las telecomunicaciones. En este campo, las subvenciones aportadas por la Unión Europea al Estado español, portugués, griego, etc., han permitido no sólo la modernización sino la multiplicación de las infraestructuras existentes. Subvenciones y modernización que ya está en marcha en los países de Centroeuropa como Polonia, Hungría, Chequia, Eslovaquia, Eslovenia, etc.

Pero, ¿qué precio tendría que pagar el capitalismo ruso a cambio de su modernización? Dejar de ser en gran parte ruso, para ser capitalismo europeo. Una cosa va quedando clara: sin estos apoyos europeos o quizás japoneses, la modernización del aparato productivo y de las infraestructuras rusas serían cosa de decenios, lo que colocaría al capitalismo ruso en una situación muy precaria y desfavorable ante los grandes acontecimientos que están germinando en el sistema capitalista internacional: Krack financiero e industrial y tercera guerra mundial. Sin olvidar que la rápida modernización e integración de Rusia en el mercado mundial también aceleraría esos acontecimientos.

La Unión Europea posee esos capitales exuberantes y las tecnologías que permitirían modernizar, al menos una parte, del aparato productivo ruso. Esa parte que no le hiciese una competencia encarnizada a los productos de la UE, dentro y fuera de su mercado.

Esta hipótesis conduciría a una nueva modificación de la actual división internacional del trabajo; de hecho, tipos influyentes como Delors

ya hablan de la «GRAN EUROPA» como un ente superior a los tratados de Maastricht y de la Unión Monetaria Europea, siendo absurdo el uso de ese concepto de «GRAN EUROPA» sin la absorción o la integración de Rusia, con un papel relevante en la misma. Pero de momento, esto son sólo hipótesis para una germinación de esa llamada Troyka: Alemania-Francia-Rusia.

¿Qué podría aportar Rusia a la Unión Europea? Todo tipo de materias primas: desde el gas, al petróleo, pasando por el hierro y el carbón, diamantes, oro, antimonio y bauxita, cromo y cobre, plomo y magnésita, manganeso y molibdeno, tungsteno y vanadio, níquel y zinc, etc.

Rusia podría aportarle a la UE una gran independencia frente a las presiones y maniobras de Estados Unidos, por ejemplo, el Golfo Pérsico. Podría ayudar a contrapesar las amenazas diplomáticas y militares estadounidenses sobre cada uno de los países europeos y sobre la UE como mercado y como potencia económica.

Se anuncia y se afirma que en el Mar Caspio hay un mar de yacimientos de petróleo y de gas. Se dice que esa zona alberga unas reservas de petróleo y gas equivalentes al 50% de todo Oriente Medio. Podría ser un bluff, pero lo que ya es un hecho es la presencia y la pugna por influenciar y controlar el área del Mar Caspio. Técnicamente resulta muy difícil la comercialización del petróleo y gas de esa zona, puesto que está muy alejado tanto de los puertos y costas como de los oleoductos o gasoductos ya en funcionamiento. Debiendo pasar por varios países, a los que tendrían que pagarles *peaje* económico y *peaje* político.

Una empresa argentina, BRIDAS, propiedad de algunos militares golpistas, se introdujo en la zona, en Turkmenistán, en 1990-91, presentando el primer proyecto de gasoducto de 1.264 Km. de largo, «que cruzaría Afganistán para llegar a Pakistán, y costaría US-\$ 1.900 millones» (5 Días, 21-1-1998). En marzo de 1995 los gobiernos de Turkmenistán y Pakistán deciden estudiar conjunta y formalmente la viabilidad del proyecto. Siendo entonces cuando hace su aparición el consorcio petrolero estadounidense-saudi UNOCAL-DELTA, interesándose por la construcción del gasoducto turcomano-pakistani, que atravesase Afganistán, consiguiendo que le adjudicasen los turcomanos la construcción del proyecto de gasoducto en octubre de 1995, dejando fuera del negocio y expropiándole las concesiones a la empresa argentina, BRIDAS, que reclama a Turkmenistán y UNOCAL 15.000 millones de dólares de indemnización en EEUU.

El consorcio que se ha adjudicado el gasoducto desde Turkmenistán a Pakistán, pasando por Afganistán, «lo forman Unocal (EEUU), Delta (Arabia Saudí), Itochu Corp. (Japón), Inpex (Pakistán), Hyundai (Corea de Sur) y Turkmenistán» (Negocios, 11-11-97). Este consorcio es sólido, aunque las extracciones petrolíferas del Mar Caspio todavía no sean importantes. Pero si lo son los movimientos iniciados en todo el área.

Del entorno, o área del Mar Caspio se «extrajo 49 millones de toneladas de petróleo en 1995, de una producción mundial cifrada en 3.334,8 millones» de toneladas (El País, 15-2-1998). Una tonelada equivale a 7,8 barriles de petróleo.

En agosto de 1996 se firmó el acuerdo turco-irani para el suministro de gas a Turquía durante los próximos 20 años por un valor de más de 20.000 millones de dólares, muy contestado por EEUU, siendo una de las causas que han conducido a la caída del gobierno de Erbakan y a la prohibición de su movimiento político en Turquía, por exigencia de EEUU.

A principios de diciembre de 1996 se formó un consorcio de países y multinacionales para preparar «la construcción de un oleoducto de 1.440 Km. para conectar la remota región petrolera de la zona oeste de Kazajistán con el Mar Negro» (5 Días, 10-12-96). Rusia controlará el 24%, Kazajistán el 19%, Chevron Corp. el 15%, Lukoil el 12,5%, Mobil Corp. el 7,5%, Sell y Rosueft el 7,5%, Agip y British Gas el 2% cada una, etc.; pero aún no está clara su realización.

En esta carrera, y a pesar de las amenazas yanquis, en septiembre de 1997 se dio a conocer el contrato firmado por la empresa francesa Total, la rusa Gazprom y la malasia Petronas, con Irán, por un montante superior a 2.000 millones de dólares para poner en explotación un importante campo de yacimientos de gas. El siguiente negocio en el área es yanqui.

«Texaco, petrolera de EEUU, compró un 20% del campo de gas y petróleo de Kazachganak, en Kazajistán. La adquisición es la primera inversión de la compañía en la región del Mar Caspio» (5 Días, 21-8-97). Frente a estos asaltos a su coto de caza, las empresas rusas se concentran para intentar responder a los asaltantes.

Tras la fusión de las petroleras rusas Sibneft Yukos en enero pasado se formó la empresa Yuksi, que será la tercera mundial (detrás de

la angloholandesa Royal Dutch Shell y la estadounidense Exxon) con una producción de «1.310.000 barriles diarios (en total Rusia produce 5.930.000 barriles diarios) y refinan cerca de 800.000» (El País, 20-1-98). El Estado ruso acaba de poner a la venta el 75% de las acciones de la gran petrolera Rosfuet, preparando también la venta de Gazprom. Mientras que la francesa *Elf Aquitaine* compró el 5% de Yuksi. Entre tanto llega otro cazador de grandes miras al Caspio.

«Royal Dutch Shell y el Estado de Turkmenistán quieren construir un oleoducto que pasaría por Irán hacia Turquía» (5 Días, 18-3-98), mientras que en julio del año pasado se afirmaba que «la Casa Blanca no se opondrá a la construcción» (The Wall Street Journal-5 Días, 28-7-97), en estos mismos periódicos (17-3-98), ya se afirmaba lo contrario: «EEUU quiere impedir que la petrolera anglo-holandesa Royal Dutch Shell construya un gasoducto de Turkmenistán a Turquía y Europa. El gasoducto, con una capacidad anual de 30.000 millones de metros cúbicos de gas, pasaría por Irán».

La apertura de esta perspectiva de negocios no se hubiera producido sin el hundimiento del régimen de capitalismo de estado ruso. No se estaría produciendo sin las derrotas infligidas al ejército ruso en Chechenia. Todo ello es un gran respiro, al menos a corto plazo, para los grandes negocios, las grandes inversiones internacionales, interesándose e integrando a todo un área en el mercado mundial. Hay muchas alimañas en busca de tan codiciada presa.

Para unos, el Mar Caspio es un Lago, para otros es un Mar. Dependiendo de la consideración que se le reconozca, así habría que aplicarle uno u otro tipo de derecho internacional. Rusos e iraníes afirman que es un Lago, de modo que los países ribereños sólo pueden explotarlo conjuntamente; mientras que kazakos, azeries y turkomanos lo consideran un Mar, lo que les permite tratarlo como parcelas soberanas, con derechos exclusivos en cada sector correspondiente a cada país.

No se deben excluir incluso los choques militares por el reparto de ese pastel tan codiciado: petróleo y gas. Independencia energética para los grupos de bandidos capitalistas que controlen esa producción y su comercialización. Se afirma, no sin razón, que la causa principal de las guerras que han atizado todo el área (desde Chechenia a Azerbaiyán, pasando por Georgia y Armenia, Kirguistán, etc.) hay que buscarla en el olor a petróleo y a gas. Unos por penetrar y otros para impedirlo.

Dejamos abierta esa cuestión, puesto que aún se pueden barajar diversas hipótesis. Volviendo a la crisis y al estrepitoso desmoronamiento del capitalismo estalinista ruso y de sus áreas de influencia...

Si la absorción de Rusia por el mercado mundial fue brutal para el aparato industrial, la integración de éste resulta aún mucho más brutal para las condiciones de vida y de trabajo del proletariado. La esperanza media de vida ha caído de 65 a 56 años entre los hombres, llevado este análisis a los proletarios, la media de vida se acerca bastante a los 50 años. En un informe de «El País, 2-9-97» se reflejan algunos problemas de la vida cotidiana rusa:

«En Moscú, los hoteles de 400 dólares al día (más de 60.000 pesetas), los Mercedes y los BMW de importación y los alquileres de más de medio millón de pesetas por pisos de apenas 100 metros cuadrados coexisten con pensiones de miseria (apenas 6.000 pesetas al mes), maestros de escuela con salarios de 12.000 y campesinos que venden en la calle un puñado de cebollas.

«Fuera de Moscú, la realidad es aún más dramática. Hay ciudades enteras cuya economía, que dependía de algún *monocultivo industrial* (con frecuencia ligado a la fabricación de armamentos), se ha venido abajo; otras que dependen de subvenciones del centro que llegan con cuentagotas, o no llegan; y todavía se adeudan centenares de miles de millones de pesetas a maestros, médicos, pensionistas y empleados de empresas estatales.

«El informe del Departamento Analítico de la Duma no deja lugar a dudas. Cita datos del Gobierno según los cuales el consumo anual de carne ha caído desde 70 kilos en 1990 a 40 en 1996, el de pescado de 15 a 9,6, y el de leche, de 378 litros a 235. En el mismo período, el consumo de patatas subió de 94 a 108 kilos, mientras que el de pan se mantuvo estable en 57 kilos anuales.

«(...) la salud de los escolares ha empeorado drásticamente en los años noventa. Sólo el 10% de los que salen de las escuelas pueden ser considerados sanos, mientras que un 50% sufre de algún trastorno patológico y un 40% tiene alguna enfermedad crónica. Los expertos consideran que el origen del problema está en las deficientes condiciones de los centros, el exceso de alumnos por clase, la mala calidad de la comida y el exceso de la carga académica sobre los alumnos.

«Por otra parte, Elmira Abdurajamanova, que dirige el Movimiento de Mujeres para la Salud de la Nación, afirma que millón y medio de niños y adolescentes no van a la escuela, y que muchos de ellos se dedican a la mendicidad o son utilizados por adultos para actividades delictivas, sobre todo tráfico de drogas».

Junto al astronómico precio de los alquileres de las viviendas está la caída en el consumo de la alimentación básica en carnes, pescado y leche. Sube el consumo de patatas. Con esa alimentación, que es muy inferior entre las masas proletarias, es lógico que cerca del 90% de los niños salgan con enfermedades o deficiencias patológicas de las escuelas. Como es lógico que 1,5 millones de niños se dediquen a la mendicidad o a traficar con lo que encuentren, para comer, vestirse, cobijarse bajo un techo, etc.

En la siguiente tabla salarial se observa la causa de tantos males para los trabajadores asalariados y sus familias:

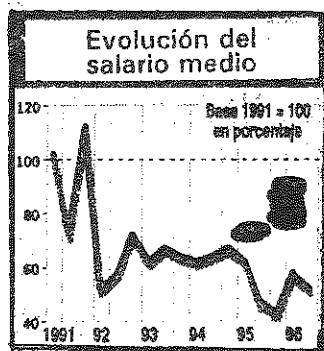


Tabla N° 8 (5 Días, 14-6-1996)

Esta brutal caída del poder adquisitivo de la base 100 en 1991 hasta 40-55 en 1996, no sólo se ha mantenido sino que ha continuado cayendo. Reconociéndose que a los bajísimos salarios se le añaden más de un 15% de parados (unos 15 millones) sin subsidios ni ayudas, y que decenas de millones de asalariados y pensionistas llevan meses y meses sin cobrar sus salarios.

Esta inmensa e histórica crisis del capitalismo de Estado ruso también demuestra que de la crisis económica no se deriva, no emana, automáticamente, la tan deseada crisis social y política que pongan en movimiento a las oprimidas y superexplotadas masas proletarias. Demuestra que la curva de la crisis económica no siempre coincide con una crisis social, con una curva de luchas reivindicativas y de explosiones revolucionarias de la clase obrera. Se podrá aducir y aduciremos que el trabajo de falsificación histórico-político, doctrinal-programático y táctico-organizativo, realizado por la burguesía rusa bajo el ropaje del *socialismo nacional* estalinista ha preparado esta desembocadura. Y eso es cierto. Pero no basta con quedarse ahí, puesto que con ese ropaje o con otro, la burguesía de cualquier país está obligada a hacer ese mismo trabajo de falsificación, ofuscación y desviación proletaria, para la conservación de su poder, siempre y en todas partes.

Frente a esta actividad anticlasista proletaria y antirrevolucionaria de la burguesía de todos los países, a través de la represión, de la falsificación y de la denigración, pero también, a través de esa inmensa red política, sindical y social que se autodefine obrera, de izquierda, socialista e incluso comunista-marxista, y a través de las infiltraciones de la corriente genuinamente revolucionaria, frente a toda esta actividad burguesa por la conservación de su sistema, los comunistas, o marxistas integrales, no debemos esperar contemplativamente que las masas proletarias o sus vanguardias vengán a buscarnos a casa, que nos rueguen ponernos a la cabeza de cualquier lucha o movimiento. La actitud de espera contemplativa no es de comunistas. Los comunistas pugnan y se batien siempre por mantenerse en contacto con los movimientos y luchas reivindicativas de la clase obrera, sabiendo que a menudo no conseguiremos ese contacto; porque la historia enseña que la masa obrera primero actúa y luego piensa, por tanto, nunca esperará por los «revolucionarios», se lanzará a la acción cuanto maduren sus ciegas condiciones. Iran a la lucha con planteamientos reaccionarios, y si el choque es fuerte morirán defendiendo causas ajenas. El plan preestablecido, la conciencia o la memoria histórica, *el primero se piensa y luego se actúa*, eso que llamamos LA INVERSIÓN DE LA PRAXIS, sólo se produce en el Partido comunista de clase, porque sólo dentro del Partido se reúnen y se cultivan las condiciones indispensables para pensar primero y actuar seguidamente. Sin el Partido es como si alguien sembrase tomates en el Polo Norte... esperando que no se hielan y además den fruto.

A continuación publicamos en castellano el texto de nuestra corriente «Clueca Rusa y Cuco Capitalista», para dar a conocer lo que pensábamos y escribíamos ya hace 47 años sobre el carácter de la economía rusa de entonces.

UN TEXTO DE NUESTRA CORRIENTE

Presentación

En el texto «CLUECA RUSA Y CUCO CAPITALISTA» se intentaba puntualizar en 1951, que la estatización de la industria rusa, y la ausencia de instituciones parlamentarias no caracterizaban al régimen político estalinista como socialista, ni como tendente hacia el socialismo. Condición indispensable para ese *salto* era la revolución contemporánea de la clase proletaria en toda Europa.

Por consiguiente, con el desmoronamiento de la teoría estalinista de la posibilidad de construir el «socialismo» en un solo país, no es el marxismo el que ha fracasado, sino el estalinismo que lo falsificó; hubiera fracasado el marxismo de los textos de Marx si se hubiese podido construir o edificar el socialismo en un solo país.

Cuando los partidos comunistas de Occidente dejaron de luchar *solos*, para tomar el poder *solos*, y empezaron a plantear la táctica del «Frente Único Político» y del «gobierno obrero» con los dirigentes traidores de la socialdemocracia, a través de mayorías parlamentarias y no de insurrecciones proletarias y de dictaduras de la clase... Desde entonces la clueca rusa empezó a enhuellar, a incubar, los huevos de la contrarrevolución, de los que salieron los gallos del industrialismo forzado y de las democracias populares, dando el *salto* del «socialismo» en un solo país, al capitalismo en todos, a través de la gran confesión de 1990, que se hizo esperar más de 30 años...

SIGUIENDO EL HILO DEL TIEMPO CLUECA RUSA Y CUCO CAPITALISTA

(De Battaglia Comunista, n° 19-1951)

La tesis encuadrada en algunos de estos Hilos, de que la revolución rusa se ha reducido desde una construcción de socialismo a una construcción de capitalismo (en tal sentido, véase también el Boletín interno, n° 1), ciertamente no se echa abajo con la objeción de que la industria y otros sectores están estatizados.

Puede ser debilitada por esta otra objeción: ¿Si la revolución antizarista, iniciada en febrero de 1917, se hubiese replegado de la fase proletaria a la burguesa no sólo habrían debido reaparecer formas económicas capitalistas, sino también la forma política democrática del Estado? Mientras que está claro que el poder central no se ha replegado mínimamente desde las formas totalitarias y dictatoriales.

Es indudable que de tales formas ya dan ejemplos indisolubles no pocos regímenes burgueses, pero quizás, tal respuesta no bastaría. El contradictor, corriendo hacia arriba y hacia abajo por el hilo de la historia, vendría a decir que *todos* los poderes burgueses han atravesado un estadio liberal y democrático suficientemente largo.

Tuvimos, es verdad, el estadio Lvov-Kerensky, e incluso se debe recordar que durante este estadio, Lenin hubo de decir que la Rusia del momento era el país de mayor e ilimitada libertad para todos los partidos, pero se trató de muy pocos meses, ocho o nueve solamente. Y en julio de 1917 ya se luchaba con las armas entre los vencedores revolucionarios del zar, por consiguiente la fase pacifista, tolerante, no duró más que cuatro meses. Ciertamente poco, incluso si la historia a veces paga el suplemento por el tren rápido.

¿En la perspectiva marxista clásica se recogía una construcción de capitalismo industrial sin democracia representativa? He aquí el tema. Es necesario liberarlo si se quiere mantener la explicación del misterio ruso resumida en la fórmula: construcción de capitalismo y no de socialismo.

Todas las fórmulas con la ventaja de la concisión añaden el peligro de ser subentendidas. Construir el capitalismo desde una sociedad socialista sería obra de horca; construirlo desde una sociedad feudal-asiática es aportar premisas a la revolución comunista mundial.

La fórmula de construcción del capitalismo a gran escala industrial, por millones de toneladas de metales y miles de millones de kilovatios, quiere decir en todo caso mucho más que la de la construcción de una rosa de altos sueldos para comisarios del pueblo y jefes de algunos grados burocráticos; visión sumamente tonta e inútilmente saboreada de juicios morales sobre la deshonestidad, la crueldad y la responsabilidad de haber empuñado el timón, preguntándose si convenía volverla sobre la ruta capitalista o sobre la socialista... sí, la historia se ríe de los *criminales*, más que de los *pilotos*.

Al tratar, volviendo atrás como de costumbre, el tema indicado, no se omite considerar cómo el contenido capitalista de la política rusa, si no impone el hacer de la democracia interna, coincide bien con la apología que los estalinistas hacen en el exterior de los principios democráticos, ciertamente, no porque se hayan replegado sobre la desastrosa y desastrosa filosofía que los genera, sino porque donde la

fase liberal tiene tradiciones seculares, apoyarse sobre ella y sobre sus sucios enjuagues ofrece un camino útil y de menos resistencia, de política pregonera.

Ayer

Desde que el traspaso a plenas formas burguesas se extendió en la práctica a toda Europa, el problema del itinerario histórico que la Rusia autocrática habría recorrido en el futuro, se presentó de modo ardiente.

No era necesario ser profetas para ver el final de la dinastía y de la nobleza terrateniente en una revolución; se discutía sobre los caracteres de una tal revolución que aún estaba ausente.

No dejaron de ocuparse de ella incluso Engels y Marx; éste se dedicó hasta al estudio de la lengua rusa, hacia el final de su vida, para examinar mejor las fuentes.

Al mismo tiempo, entre los muchos agitadores rusos, tanto trabajadores como miembros de la *inteligencia*, se dedicaban al estudio del marxismo y hacían suya la valoración de la sociedad occidental, con su desarrollado industrialismo y con la lucha proletaria de clase.

Se debe subrayar que, mientras todos los marxistas rusos llegaron a la conclusión de que el capitalismo debía desarrollarse en el inmenso imperio y vivir toda una larga fase social, para que pudiese surgir un basto y moderno proletariado y luchar por el socialismo, precisamente Marx y Engels, como hemos demostrado mediante su clásica valoración de la situación alemana, tendían siempre a la coincidencia de una revolución antifeudal y antidinástica en los países todavía absolutistas con la insurrección del proletariado en los países de régimen burgués avanzado, para una victoria revolucionaria general en el viejo continente, que habría dado al mismo tiempo el control político al proletariado, acelerando el acercamiento de las regiones atrasadas técnicamente. Marx llega a decir: vosotros odiáis al zarismo que os oprime, pero vosotros, revolucionarios rusos, aprended de nosotros que el capitalismo que ocuparía su lugar es también un régimen de opresión ¿Por qué excluir que en lugar de invocarlo, no se le pueda saltar? No es tanto sobre las supervivencias en Rusia de comunidades agrarias primitivas (el MIR) cuanto sobre la potencia de una revolución obrera contemporánea en toda Europa, a lo que Marx asigna un tal *salto*. Precisamente, parecía decir Marx, como yo he invalidado la tesis de que «*natura non facit saltus*», por cierto que así no encontraréis que haya escrito «*historia non facit saltus*»: ¡la historia no da saltos!

Marx, que moría en 1883, dice en una carta de 1877 a una revista rusa: «Rusia puede tener la mejor oportunidad que la historia haya presentado jamás de escapar a todas las catástrofes del capitalismo».

La introducción de Marx y Engels a la traducción del *Manifiesto* realizada por Vera Zasulich es de 1882, una verdadera y última palabra. Como siempre el marxismo no hace profecías sobre el futuro, sino que

enuncia *condiciones* que unen eventos futuros. La ciencia es el registro de las condiciones que unen los eventos entre sí, sin pretender que no puedan expandirse en un vasto campo de variabilidad; en tal sentido se aplica a los eventos pasados como a los futuros, y puede equivocarse para los segundos, como tantas veces se equivoca para los primeros, pero no por distinto motivo, no por distinta debilidad.

«Si —escribe Marx—, Si la revolución rusa da la señal para una revolución proletaria en Occidente... (como citábamos en el Hilo precedente)... de modo que ambas se complementen, entonces la forma de propiedad común dominante podrá servir de punto de partida para el desarrollo comunista». Y en las palabras que preceden a la introducción recuerda que por un lado el industrialismo se desarrolla con un movimiento acelerado, por el otro, la mitad de la tierra está aún en manos de las comunidades campesinas.

Desde entonces tanto la industrialización en distritos dados, como el desarrollo de la economía agraria, han tenido vicisitudes complejas. Pero queda establecido que el «salto» del período social capitalista (período de decenios, y no por cierto fase de algunos meses) es visto por Marx y Engels posible sólo si tiene lugar y vence la revolución obrera en toda Europa.

El sistema científico marxista no ha fracasado por el hecho de que la revolución obrera en Europa no ha acompañado a la revolución rusa.

Pero habría fracasado, y de modo ridículo, si de verdad Rusia hubiese podido encontrar un camino (tomamos la frase y muchas citas del buen libro de B. Wolfe, *Three Who made a Revolution*, rico de preciosos materiales, pero de línea crítica no correcta) desde el feudalismo, por un sendero no-capitalista, al socialismo pos-capitalista, SIN QUE el capitalismo hubiese sido abatido en Occidente.

El más fuerte de los marxistas rusos era Plejánov, reconocido maestro de Lenin. En el congreso de fundación de la II Internacional, en 1889, declaraba: «En Rusia la libertad política será conquistada por la clase obrera, o no existirá jamás. La revolución rusa sólo puede vencer como revolución de los trabajadores: no hay ni puede haber otra posibilidad».

Mientras que ninguno veía a una burguesía liberal rusa a la cabeza de la revolución, los socialdemócratas (con este nombre se definían entonces los socialistas marxistas) planteaban la candidatura de los trabajadores asalariados; los *narodniky* o populistas la de los campesinos pobres, que de aldea en aldea, desde la emancipación parcial de 1861, habían dirigido violentas insurrecciones. Pero su movimiento se redujo a un terrorismo individualista, mientras que se iniciaban las primeras huelgas.

En 1892, Engels reunió a los representantes de los dos partidos en un intento de unidad no alcanzado. Entonces podía parecer ésta la fórmula clave del futuro: si en Occidente los siervos de la gleba y los pequeños campesinos han sido los aliados de la burguesía en la revolución contra los feudales, en Rusia serán los del proletariado urbano contra feudales y burgueses. La división persistió y se acentuó en ulteriores escisiones bien conocidas. Pero al final los bolcheviques marxistas, venciendo con Lenin, si bien fueron rígidos en la desestimación revolucionaria de burgueses y pequeño-burgueses, hicieron hincapié en el apoyo fundamental de los campesinos. Wolfe revela que en la asamblea constituyente (disuelta) de 1917, los socialrevolucionarios, derivados de los Narodniky, tuvieron 21 millones de votos, contra 9 de los bolcheviques, prevalecientes en los Soviets.

Aquí no colocamos en el centro la cuestión agraria. Es necesario detenerse en la fórmula de Plejánov. Parece parafrasear un discurso de este género: en Rusia rige el absolutismo, el objetivo principal es el de conquistar la libertad política. En Occidente la conquistaron las burguesías (con el apoyo de los obreros). En Rusia no se obtendrá esta conquista si no se batan por ella los obreros solos. Un marxista teórico del calibre de Plejánov, quería decir por el contrario algo muy distinto: el poder político debe serle arrancado al zarismo: la burguesía en Rusia es impotente para hacerlo y para conservarlo tras la victoria, por lo tanto es la clase trabajadora la que debe conquistarlo y mantenerlo.

De otro modo parecería que este abstracto concepto de «libertad política» se plantease como máximo principio común a las clases, por el que tanto los burgueses como los trabajadores deban luchar, que en esto haya una conquista civil definitiva que defender, pasando sólo después a los problemas y a las luchas sociales. Esto querría decir, pisotear toda la crítica marxista, que demuestra la esencia burguesa y el fin burgués de los postulados de libertad y de democracia,

y los cien mil textos en los que se ve que la reivindicación de tales «principios supremos» y «derechos del hombre» traduce los intereses de los patronos, la libertad y el derecho de poseer, de explotar y de enriquecer, la necesidad de abatir los obstáculos de las formas feudales que lo prohíben a los nuevos dominadores, fabricantes, comerciantes y banqueros. Ahora bien, para llegar al socialismo se debe pasar por el capitalismo industrial, comercial y bancario, para hacer esto se debe abatir el poder feudal, y la única arma para abatirlo, en la Europa de los dos siglos pasados, era la democracia política; por consiguiente, pero sólo en este sentido, los proletarios habrían luchado junto a la burguesía para realizar este pasaje. Medio, por tanto, y no fin o principio, como otro medio o puente eran, junto a los movimientos liberales, los de independencia nacional.

Aún sabiendo bien en que breve espacio de tiempo la misma burguesía ha puesto de su parte las garantías con el fin de batir a la reacción y a la restauración, de liberarse de los estratos menos decididos, y rápidamente después impedir que los obreros, sus aliados, levantasen demasiado la cabeza, admitiremos que históricamente el proletariado socialista haya debido luchar por la democracia y la libertad, no como fin, sino como medio hacia sus propios fines: la revolución y el socialismo.

Plejánov hablaba al congreso de reconstitución de la Internacional, en una época en la que los milagros lassalleanos del sufragio universal seducían a los socialistas de todos los países, y no estaba claro que si Marx y el aún viviente Engels lo habían indicado entre las reivindicaciones inmediatas, nunca habían admitido que la crítica de la democracia representativa como envoltura de la esclavitud asalariada fuese mínimamente cuestionada por el mismo sufragio; cuanto más extendido está jurídicamente, de hecho está más restringido y en las manos de las *minorías privilegiadas socialmente*.

Por lo tanto, se podía decir, en 1889: no tendremos en Rusia una revolución democrática con sus reivindicaciones jurídicas basada en la fuerza social de una clase burguesa. Pero no estaba bien concluir (aquí Wolfe no ha entendido a Lenin, al que atribuye, como muchos, dos tiempos y dos almas, mientras que se trata de la rigurosa e incesante adhesión a la línea del marxismo): hace falta una revolución por la libertad, y os prestamos las fuerzas del proletariado para hacerla. Dicha cuestión se decía de un modo muy distinto: para avanzar hacia el socialismo hace falta desvincular las modernas fuerzas productivas de las trabas feudales y zaristas: no será la burguesía sino el proletariado el que derrocará al absolutismo.

Por consiguiente, si no podemos dejar de lado la destrucción del zarismo, dejaremos de lado fácilmente a la democracia «forma política específica y característica de las revoluciones de las que la clase capitalista tiene la dirección y el control, para entrar en una fase burguesa estable».

No sólo para nosotros socialistas sino para los mismos burgueses, el proceso revolucionario es un proceso de fuerza y no de consenso o de recuento de pareceres y votos. La democracia y el parlamentarismo son indispensables para la burguesía tras haber vencido con las armas y con el terror, precisamente en cuanto que la burguesía quiere dominar sobre una sociedad dividida en clases.

Ahora bien, la tarea de «saltar» el capitalismo como estadio económico en un país de 150 millones de habitantes, que ocupa una cuarta parte del mundo habitado no es para tomárselo a broma, y la posibilidad fue valorada por Marx, pero sólo en función de una revolución proletaria que *al menos* cubra la mitad del restante mundo avanzado. Pero el «salto» de la forma política propia del traspaso feudalismo-burguesía, o sea, de la democracia parlamentaria es algo mucho menos improbable: en realidad, éste tuvo lugar en 1917: desde la dictadura del absolutismo se pasó a la dictadura del proletariado. El «salto» observó las clásicas fases: dictadura de la burguesía revolucionaria—liberalismo y sufragio electoral para todos los ciudadanos y todos los partidos.

Una eventualidad similar no estaba claramente condicionada por la concomitancia de la revolución en Europa, planteada por el marxismo como condición del traspaso al socialismo en Rusia. Pero la coexistencia de estas condiciones no podía ser más que precaria: poder capitalista en Europa occidental—dictadura política proletaria en Rusia—, economía capitalista avanzando en Rusia. En efecto, Marx había ligado la superación social del capitalismo en Rusia a la revolución occidental. Al faltar ésta, falta aquella superación. La dictadura proletaria puede vencer la lucha armada, pero no puede vivir largo tiempo, si el salto del estadio económico capitalista resulta imposible de descouyuntar.

Según Wolfe y muchos otros, Lenin, hasta 1917 o al menos

1914, ha considerado siempre que debiera desarrollarse una revolución democrática, y que no se tiene socialismo sin pasar por la democracia. Lenin no ha soñado nunca con decir esto. Ha dicho siempre: Si para marchar hacia el socialismo y hacia la revolución *es necesario pasar* por la democracia, y si la burguesía no nos la proporciona, pues bien, haremos nosotros la democracia, para después arrojarla fuera. Por lo demás, también la dictadura, la haremos para arrojarla fuera en su momento, con el capitalismo económico superado. Pero si se puede prescindir de pasar por la democracia, no hay nada de malo; ésta *caracteriza* el nacimiento del capitalismo, no el del socialismo. Como también ha dicho y decía Lenin: Si para marchar hacia la revolución socialista hace falta pasar no sólo por la revolución democrática sino también por el período de capitalismo, pues bien, pasemos también por aquella vía.

¿Qué es lo que podía conducir por el atajo, por Lenin siempre invocado? Una sola cosa: la bandera roja en Berlín, Londres y París.

El Congreso de los socialdemócratas rusos de Bruselas se abrió el 30 de julio de 1903. Plejánov defendió el programa, que siguió siendo luego el del partido bolchevique tras la escisión y hasta 1917. Lenin casi no intervino en la discusión: dejó que Plejánov se batiese con la débil minoría de derechas, representada por el futuro renegado Akimov. Este se revela contra la tesis: «la condición central para la revolución social es la dictadura del proletariado, o sea, la conquista por parte de los trabajadores de un tal poder para hacer posible el aplastar toda tentativa de resistencia de los explotadores».

¿Cómo concillas, dice Akimov, esta tesis con la reivindicación de una república democrática, de la asamblea constituyente y del sufragio universal? Akimov explota el refrán de todos los imbéciles: vosotros colocáis los conceptos de partido y proletariado en oposición, consideráis al primero una entidad activa, al segundo un medio pasivo... Plejánov responde magníficamente. El sufragio universal no es ciertamente un fetiche. No es difícil imaginar una situación en la que la clase trabajadora victoriosa suprime el derecho de sufragio a sus opositores burgueses... El principio fundamental de la democracia es: *salus populi suprema lex* (la salvación del pueblo es ley suprema). Pero, en el lenguaje de los revolucionarios, *la salvación de la revolución es ley suprema*. Si ésta requiere la limitación de éste o aquél canon democrático, será delito dudar... ¿Abolición de la pena de muerte? ¿Ninguna excepción? ¿Se permitirá vivir a Nicolás II? Se aplaude, algunos silban. Lenin como presidente se arroja contra quienes silban. Martov insinúa que el orador habría estado menos duro si hubiese dicho que es poco probable una situación en la que el proletariado deba mantener derechos tan *fundamentales* como la libertad de prensa... Como única respuesta Plejánov se limita a sonreír sarcásticamente: ¡*Merçi!*!

Lenin se alza por una sola enmienda. Una frase decía: «con las contradicciones inherentes al capitalismo crece el número, el descontento y la solidaridad de los proletarios». Habían propuesto: y la *conciencia*. Lenin declara: «esta enmienda sería un empeoramiento. Daría la idea de que el desarrollo de la conciencia sea una cosa espontánea. Fuera de la influencia del partido de clase (permítasenos traducir así, de la lengua de medio siglo atrás, el término: socialdemocracia) no hay actividad consciente de los trabajadores». El comentarista extrae de estas expresiones la prueba de una tendencia especial de Lenin a los movimientos desde arriba... No se trata más que de la formulación rigurosa de la praxis según el marxismo (de la que es una relación sucinta en un esquema del citado «Boletín»).

Después de 1905 será cuando la discusión llegará a ser más enconada: ¿Primero una revolución burguesa y después una proletaria contra la burguesía? ¿O el proletariado hará la de la burguesía y mantendrá el poder dejando el capitalismo en pie? ¿Y es ésta una situación posible, o su realidad sellaría la derrota del marxismo?

Hoy

En presencia de la situación actual todos reconocen que el poder capitalista está en pie en todo el mundo occidental. ¿Pero, qué sucede en Rusia? Los estalinistas declaran: el abatimiento del zarismo es un hecho conseguido, y con él el abatimiento de la burguesía. La dictadura proletaria está en pie. La economía social ya no es capitalista, sino cada día más socialista.

Los que desconfían de esta respuesta simplista, volviendo al recuerdo de la larga lucha y de la perspectiva de Lenin, frecuentemente caen en el error de no saber comprender su línea.

Existen toda una serie de citas de artículos y cartas, de las que

parecería que Lenin estuviese contra la fórmula cruda de la dictadura proletaria y avanzase una serie de fórmulas mediatas. Tras la participación activa en la insurrección, sobre lo que no había dudas, los comunistas habrían tratado de ir más allá de la simple república parlamentaria, poniendo en práctica una dictadura democrática de las clases pobres, e incluso contentándose con hacer de partido de oposición hacia gobiernos provisionales, hacia gobiernos obreros, o similares.

¿Cómo se explica todo esto? ¿Habría llegado Lenin lentamente a la fórmula de la plena dictadura del proletariado ejercida por el partido comunista? No hay mayor absurdo, cuando se piensa que Lenin demuestra a Kautsky y a los otros renegados que tal fórmula está en vigor para Marx y Engels desde 1852 (y antes). La explicación es obvia, y es muy otra: no corresponde a ningún *ajuste del tiro*.

En los años que precedieron a la guerra de 1905 entre Rusia y Japón estamos en pleno período pacifista y reformista en Occidente, y no se pueden hacer cálculos sobre la revolución armada en Europa, a pesar de la fuerza numérica de los partidos socialistas. Aún debe preverse que las dos revoluciones rusas podrán estar separadas por decenios, durante los cuales la industrialización dará pasos gigantescos. En este período no se podrá hablar de dictadura del proletariado y de gobierno del partido comunista. Pero por sus especiales condiciones de retraso, la burguesía rusa no aguantaría el peso de una revolución: es necesario sustituirla en la lucha insurreccional. Después no se tendrá ni su poder ni el del proletariado, y no es posible teorizar una colaboración permanente de clase sin matar las posibilidades de la «segunda revolución» en su momento. El partido comunista, ala radical de la Internacional socialista, no puede gobernar ni colaborar con la burguesía sobre un tejido económico capitalista. Y tampoco puede dejar en pie la autocracia por tales consideraciones. He aquí el tremendo problema.

Este se comienza a resolver con la revolución de 1905. Tampoco ésta da las bases para poder saltar la fase capitalista, pero permite esperar que todo el mundo entre en el período revolucionario decisivo. En este período la fórmula de Lenin deviene «dictadura democrática del proletariado y de los campesinos». ¿Por qué democrática? Porque una revolución de los campesinos y no todavía de los asalariados, tiene lugar con formas o democráticas o de dictaduras burguesas, como en Francia en 1789. Si una revolución no afronta el problema social de la abolición del asalariado, la fórmula de la dictadura del proletariado, y del gobierno del solo partido comunista, *no puede y no debe ser empleada*, quemada y deshonrada.

Pero llega la gran guerra y Lenin ve posible la revolución en todos los países, a pesar y contra la traición socialpatriota. Entonces la fórmula de la dictadura del proletariado sin añadidos se adapta plenamente. No porque sea *nueva*, o *descubierta* entonces. Porque, como se sabía y se esperaba desde hacia decenios y decenios, no se emplea como fórmula *nacional* o *rusa*; pero la Rusia revolucionaria y la Internacional Comunista luchan concretamente por la *dictadura internacional del proletariado*.

Fracasada la revolución internacional, ninguna dictadura proletaria podría sobrevivir en Rusia. Ha podido resistir mientras que los partidos comunistas en Europa luchaban *solos*, para tomar el poder *solos*. Ya en 1924 se comienza a ladrar de tomarlo con los socialdemócratas, en bloque...

Desde entonces, en el nido de la clueta roja revolucionaria, formado arrancándole las plumas maestras a la dinastía absolutista y a la democracia burguesoide, no se pudieron ya incubar los huevos para los polluelos socialistas.

El cuco capitalista ha puesto enseguida los suyos, y ha explicado las ventajas de la incubadora mecánica. Bigotazos (Stalin) vigila la lámpara y mira los huevos al trasluz: millares, millones y miles de millones en los quinquenios planificados, pero no de los jóvenes gallos que cantarán la aurora roja.

Salen cucos, sólo cucos, miles de millones de cucos; invaden las estadísticas, acumulan rublos y títulos de banca, igual que en cualquier otro país del mundo.

Acumulado, y reducido los tiempos. También los cúmulos de cucos hacen de superestructura a la verdadera Revolución. Os acreditaremos el haber desgarrado las ropas a Mis Democracia; mejor si la reducís sin el dos-piezas, del que expresa una horrible y nauseabunda muestra para todo el «mundo libre».

No habéis saltado el capitalismo porque no era posible. Habéis saltado para siempre la libertad burguesa: único resultado bueno.

Única es la tumba que el uno y la otra espera.

UN TEXTO BÁSICO DE NUESTRA CORRIENTE

Presentación

FUNDAMENTOS MARXISTAS PARA LA ACCIÓN SINDICAL

En el cuerpo de Tesis Sindicales que publicamos a continuación, por primera vez en lengua castellana o española, se remachaban, allá por 1965 (una vez más) los fundamentos marxistas en la acción sindical. Se toma el IV Congreso de la Confederazione Generale Italiana del Lavoro (CGIL) como preámbulo para dejar sentado que ese sindicato era contrarrevolucionario y no de clase. Deja sentado que un instrumento de lucha como es el sindicato *depende de las fuerzas políticas que lo influyen, de los objetivos que se propone y de los medios que emplean*.

La CGIL estaba dirigida por fuerzas políticas no revolucionarias, aunque osase todavía llamarse «sindicato de clase». Al proclamar explícita fidelidad a la democracia, a la Constitución republicana y al Estado, proclama su abierta traición al proletariado.

La expulsión violenta de las filas obreras de los dirigentes sindicales traidores, tanto actuales como futuros, en movimientos y luchas no breves, será posible en la medida en que un número cada vez mayor de núcleos proletarios organizados hagan suyo el programa comunista revolucionario.

No nos proponemos la constitución de nuevos sindicatos, mientras que fuese posible realizar una labor revolucionaria en los sindicatos existentes, cosa imposible después de la irreversible integración que han venido alcanzando en el aparato del Estado burgués en los últimos decenios. No es posible realizar una propaganda comunista ni una mínima labor de solidaridad clasista dentro de los actuales aparatos o instituciones sindicales del Estado capitalista.

En el sindicalismo no hay ni puede haber una política NEUTRAL. O el programa comunista revolucionario influencia y dirige el movimiento reivindicativo, o cae bajo la influencia y la dirección del Estado y de la patronal.

Los sindicatos que se declaran fieles custodios del método democrático, objetivamente se colocan al servicio del régimen capitalista. Este fue el caso de los sindicatos antifascistas, como Comisiones Obreras y la CGIL o Solidarnoc en Polonia. Últimamente la KCTU de Corea del Sur que en unos meses se integró miserablemente en los engranajes del aparato del Estado burgués parlamentario. A estos sindicatos los

definimos como CENTRALES CONTRARREVOLUCIONARIAS, no sindicatos *de clase* como algunos *primos* nuestros los definían en 1969 y en 1996.

No nos cansaremos de repetir y remachar el análisis y la posición de la Izquierda Comunista de Italia y del Partido Comunista Internacional: Las luchas económicas «pueden alcanzar incluso notable amplitud, sin por ello responder a la exigencia de alinearse al proletariado contra el principio y el régimen capitalista, y sin ni siquiera conducir a una mejora en las condiciones inmediatas de trabajo» (Battaglia Comunista, n° 3—1949).

«Cuando el partido, que maneja tales movimientos se da como objetivo la defensa de pretendidas conquistas democráticas y constitucionales, de las que se habría favorecido con la clase obrera, admite en plano el método de tratar con los intermediarios del régimen político dominante, y no sólo no excluye la participación en el poder del régimen burgués, sino que lo plantea como uno de los postulados de la lucha, las energías de clase del proletariado son desviadas en total beneficio de la colaboración de clase y de la colaboración del régimen» (Ibí.).

Todos los sindicatos influenciados por esos planteamientos, no son sindicatos de clase, ni rojos, ni proletarios. Son sindicatos gubernamentales cuando gobierna el parlamentarismo, y en las luchas antifascistas son progobierno burgués parlamentario como lo fue la CGIL, Comisiones Obreras, Solidarnoc, KCTU, etc., etc.

Nosotros no debemos teorizar ni potenciar la autonomía de las secciones sindicales de empresa, ya que allí se aísla y se encierra a los trabajadores. Allí está el caldo de cultivo ideal para el corporativismo, con su visión estrecha y limitada al centro de trabajo, en lugar de una visión de clase, una visión general, de las complejas relaciones entre el trabajo asalariado y el capital. Reafirmando que la lucha del proletariado es lucha internacional contra un régimen, el capitalista, que extiende su dominio sobre el mundo entero. Estos y no otros deben ser nuestros planteamientos en la acción sindical clasista.

ANTE EL CONGRESO DE LA C.G.I.L. DE MARZO—1965 BALANCE RELATIVO AL DESASTRE DE LA POLÍTICA CONTRARREVOLUCIONARIA DE LAS CENTRALES SINDICALES Y LA LÍNEA PROGRAMÁTICA Y TÁCTICA DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

(De II Programma Comunista, n° 4—Espartaco 1965)

Ante el IV Congreso de la CGIL, fijado para finales de marzo (de 1965) en Bolonia, y en la trágica constatación del estado general del proletariado —batido, más que por la reacción capitalista, por la dirección contrarrevolucionaria de las centrales sindicales, ninguna excluida—, el partido de clase vuelve a proponer al proletariado la única línea de combate y defensa sindical capaz de hacerle frente a la presión capitalista desde los centros de trabajo y desde fuera de estos, y sobre todo, apta para unificar y potenciar a las fuerzas trabajadoras.

Si el actual caos económico, determinado por las contradicciones del vigente sistema de producción, ha revelado, una vez más, el fracaso económico de la burguesía capitalista, además ha puesto al desnudo la absoluta incapacidad de las direcciones sindicales para proteger a las masas proletarias. De hecho, han ligado y ligan la suerte de los explotados a la política oportunista de partidos sedicentemente obreros, decididos a compartir posiciones de privilegio con los partidos tradicionales de la burguesía en el parlamento, y en los órganos centrales y periféricos del Estado capitalista, en lugar de destruir el aparato estatal del capital, verdadero obstáculo y enemigo de la revolución comunista.

Los puntos que siguen no constituyen un hallazgo original del Partido, sino que representan una línea de continuidad histórica, propia de todas las formaciones políticas del proletariado revolucionario, desde

sus orígenes hasta las épocas más densas y favorables de luchas obreras, como fueron expresadas por Lenin y por el Partido Comunista bolchevique, por la Izquierda Comunista y por el Partido Comunista de Italia en sus primeros y gloriosos años de vida. En esta absoluta fidelidad y completa adhesión a la tradición de la lucha revolucionaria, está la garantía de que en condiciones favorables de lucha, el proletariado sabrá volver a encontrar la vía maestra de su emancipación.

1. En la presente sociedad dominan las relaciones de producción capitalistas, por fuerza y sobre la base de las cuales es permanente la lucha entre las clases fundamentales de la sociedad; clases cuyos intereses son contradictorios e irreconciliables. Por otra parte, el desarrollo monopolista del capitalismo exaspera de modo creciente los conflictos de clase, en lugar de atenuarlos, en cuanto que la fase imperialista caracteriza al estado agónico y putrefacto de las estructuras económicas y sociales.

El capitalismo es incapaz de desarrollar las fuerzas productivas en favor de toda la sociedad, y está históricamente maduro para ceder el puesto a una nueva y joven formación social. El capitalismo sólo está en condiciones de expresar su naturaleza parasitaria interna, subordinando a su existencia (fundada en la extorsión de trabajo no pagado —de ganancia—) todo recurso técnico y científico, y todas las

fuerzas productivas, poniendo parte de los frutos a disposición de un estrato de clases intermedias, de pequeña y mediana burguesía, y de aristocracia obrera, para los fines de su conservación.

2. Empujada por sus contradicciones internas, la economía capitalista tiende a concentrarse en el Estado, dentro del cual, el régimen de la ganancia encuentra la única trinchera para bloquear el histórico asalto proletario. El capitalismo de Estado, previsto por los clásicos del marxismo y genialmente descrito en su desarrollo real por Lenin, constituye, pues, la forma más idónea para la perpetuación de las condiciones de explotación del proletariado.

3. Aún mejor y más claramente que ayer, aparece hoy evidente la identidad entre capitalismo y Estado, entre intereses de la burguesía y política del Estado burgués; hoy es tan claro como la luz del sol, que el Estado central constituye el representante de los intereses históricos permanentes del capitalismo, cualquiera que sea el gobierno, cualquiera que sea el partido o la coalición de partidos en el poder. Por eso, cualquier lucha del proletariado contra el capital, aunque sólo sea en defensa de las condiciones económicas y salariales contingentes, choca ineluctablemente contra el Estado del capital, y constituye una acción (aunque aún de forma inconsciente) subvertidora del orden establecido.

4. En este contexto histórico, social y político, al igual que no son posibles programas políticos que estén a caballo de los intereses de las distintas clases enfrentadas, también es absolutamente inconcebible un programa sindical que quiera defender los intereses contingentes del proletariado y contemporáneamente rechace batirse a fondo contra el poder del Estado, representante de las clases burguesas.

5. Las luchas económicas del proletariado no son el producto de la voluntad de nadie, esas vienen impuestas por el régimen social existente; en el cual, por una parte, la burguesía capitalista, con su Estado, tiende a comprimir en límites cada vez más angostos las condiciones de las clases trabajadoras, en defensa de su privilegio; por otra parte, las masas proletarias son empujadas a contrarrestar este permanente asalto capitalista para no ser reducidas a la condición de esclavas.

6. El sindicato representa así el instrumento de defensa económica del proletariado. Pero la eficacia de este instrumento depende de las fuerzas políticas que lo dirigen, de los objetivos que se proponen y de los medios que emplean.

7. Desde hace más de cuarenta años no aparecen sobre la escena histórica luchas revolucionarias autónomas del proletariado, el cual está completamente prisionero de los partidos oportunistas, que dominan sin contrastes a todas las organizaciones de masas, entre éstas, y en primer lugar los sindicatos profesionales. El sindicato, estando dirigido por fuerzas políticas no revolucionarias, no constituye una amenaza para el régimen capitalista ni siquiera sobre el propio terreno de la lucha económica, aunque la central más fuerte entre todas, la CGIL (Confederazione Generale Italiana del Lavoro), o se todavía llamarse «sindicato de clase».

8. La proclamación explícita de fidelidad a la democracia, a la Constitución republicana y al Estado, constituye una prueba de abierta traición a los intereses históricos del proletariado y de abandono de toda lucha seria en favor de los asalariados. La democracia es la forma típica del Estado capitalista, a través de la cual éste consigue engañar mucho más fácilmente a las masas de los explotados, inculcándoles la ilusión de que el sistema social actual, fundado en la explotación de la fuerza de trabajo, sea eterno y, cuando mucho, pueda ser «corregido». La Constitución democrático-republicana es la carta oficial de este engaño y de esta ilusión, entendida como para distraer al proletariado de la consecución de sus objetivos históricos, que son el abatimiento del inhumano régimen de producción y de vida actual, y la instauración de la sociedad comunista.

9. Mientras los dirigentes del aparato sindical tachan de conservadores e inmovilistas a los comunistas revolucionarios, por su firme voluntad de volver a proponer a todo el proletariado la solución revolucionaria de los contrastes sociales, ellos mismos reconducen al movimiento obrero a posiciones de hace más de medio siglo (a antes de 1914), guiando a las masas dadas a una demagógica y desgraciada perspectiva de *corrección* de las estructuras económicas y sociales, cancelando así, con un golpe de timón, el trágico significado de cincuenta años de tremendas luchas, de las que han brotado dos guerras mundiales sangrientas y la confirmación de la dictadura del capital.

10. La perspectiva de las reformas de estructura y de la «programación democrática» propagada por las centrales sindicales retrocede hacia un pasado reformista, pasado que la historia de estos últimos decenios se ha encargado de destruir para siempre, a menudo con

la máxima violencia posible, mostrando que el capitalismo no se reforma, sino que se aniquila.

11. Por consiguiente, encerrar las luchas reivindicativas inmediatas de los proletarios en los límites de las «reformas de estructura», significa proclamar anticipadamente la renuncia de las centrales sindicales a defender seriamente el salario y el puesto de trabajo; significa correr tras la ilusión de que el régimen fundado en el salario sea eterno; significa, en consecuencia, destruir la voluntad revolucionaria de las masas trabajadoras.

12. La alternativa que está ante el movimiento obrero no es «reformismo democrático o fascismo», sino: «dictadura abierta o disimulada (democrática) del capital o dictadura proletaria», es «revolución proletaria comunista victoriosa o destrucción total de las fuerzas productivas».

13. En la escuálida visión reformista se ha insertado siempre y por entero la política sindical, no sólo de las organizaciones de origen burgués como la CISL y la UIL, sino también, desgraciadamente, de la CGIL. En la inmediata posguerra, en concordancia con los partidos oportunistas que constituyen las dos corrientes que dirigen la CGIL, fue dada la consigna contrarrevolucionaria de la reconstrucción de la economía «nacional», y sucesivamente, cuando el poder capitalista ya se había reconstituido y reforzado potentemente, se lanzó la consigna de la «lucha contra los monopolios». En este lapso de tiempo las centrales sindicales han subordinado su política reivindicativa a la conservación del aparato productivo y de la economía nacional, o sea, de los privilegios sustanciales de las clases capitalistas.

14. Las luchas por reivindicaciones salariales diferenciadas, han favorecido la formación de un estrato de obreros privilegiados, mejor pagados, a costa de las grandes masas asalariadas. Las luchas articuladas han dividido ulteriormente el frente de la clase obrera, permitiendo a la patronal capitalista, a las direcciones de las empresas, y a los mismos monopolios, absorber gradualmente el choque y las peticiones obreras, sin sufrir daños.

Las reivindicaciones de pluses de producción, destajos y horas extraordinarias, han favorecido la agudización de la explotación de los obreros, la extensión de la desocupación, y en general el desmembramiento de la unidad de clase.

15. Huelgas que tuvieran todos los presupuestos para conseguir manifestaciones de fuerza obrera imponentes (1962-1963) han sido anticipadamente castradas, o desviadas en el curso de la lucha, en un intento supremo para impedir uniones entre categorías y entre sectores; y temiendo que las luchas, bajo el empuje de las trágicas condiciones de la clase obrera, se generalizasen y propusiesen automáticamente una dirección política nueva y distinta del sindicato.

Cuando la quiebra económica se ha hecho más aguda y profunda, y el capitalismo ha recurrido a la desmovilización parcial de sus empresas, las centrales sindicales no han sabido organizar ninguna defensa general de los obreros, sino que han dejado que los despidos y las reducciones de jornada fuesen reguladas individualmente, empresa por empresa, y que la cólera obrera se desperdigase en miles de episodios locales y de empresa, para impedir que, confluyendo en un único impulso colectivo, el proletariado ensayase la validez de la lucha dirigida y generalizada contra el capitalismo, y al mismo tiempo desenmascarase en lo vivo de la lucha la traición de los dirigentes sindicales.

16. La decantada unidad sindical, perseguida por los dirigentes de la CGIL con las centrales blancas y amarillas, CISL y UIL, expresión de abiertos intereses patronales, no efectuándose ni pudiéndose efectuar sobre la base de un programa de intereses generales y comunes a todos los proletarios, se enfoca más bien al objetivo de crear una única organización sindical contrarrevolucionaria que aprisione a todos los asalariados; del mismo modo que ayer la única organización sindical, la CGIL, fue rota por la constitución de la CISL y de la UIL, con el intento de quebrantar lo más rápidamente posible las resistencias naturales de los obreros, dividiendo el frente proletario.

El retorno a la unidad proletaria, o significa —como ahora— el abandono completo por parte de la CGIL de toda apariencia de clase, o será —como nosotros auguramos— el producto de la creciente movilización de clase de los asalariados, decididos a reencontrar una única organización, compacta e invencible, cuyo presupuesto es la sustitución de los dirigentes traidores por dirigentes fieles a los intereses obreros.

Por una dirección revolucionaria del sindicato

17. La quiebra económica, ha dejado clara la incapacidad de los dirigentes sindicales para proponer al proletariado soluciones eficientes en defensa del salario y del puesto de trabajo; como ha demostrado

claramente la absoluta imposibilidad, en el régimen capitalista, de evitar los desastres económicos, de obtener una evolución armónica de la economía. Nuevas y más profundas crisis pondrán sobre el tapete el ineluctable choque directo entre proletariado y Estado capitalista, para poner fin a este loco curso hacia la destrucción de hombres, medios y energías.

18. Los comunistas revolucionarios constatan, sobre el bagaje de la experiencia secular de las luchas proletarias, que los actuales dirigentes infieles de los sindicatos, no se marcharán de sus puestos de dirección, más que después de haber sido expulsados violentamente por los obreros con una lucha no breve, tendente a eliminar de las propias filas a los traidores y a los vendidos a la burguesía. Esta lucha, forma desarrollada de la lucha de clase, se efectuará en la medida en que los proletarios decidan pasar de una supina docilidad a las influencias oportunistas, a la firme determinación de defender con cualquier medio la propia existencia, el propio salario y el propio puesto de trabajo; rechazando defender intereses nacionales, patrióticos, republicanos y constitucionales, detrás de los cuales sólo se esconden los privilegios capitalistas; rechazando subordinar las propias luchas económicas a la demagógica lucha por las reformas de estructura.

19. Esta lucha, será posible en la medida en que el proletariado haga suyo el programa revolucionario comunista; será victoriosa con la condición de que se deje dirigir por su partido de clase, el Partido Comunista Internacional.

Por esto, los comunistas revolucionarios no se proponen la creación de nuevos sindicatos, mientras que sea posible realizar una labor revolucionaria en los actualmente existentes, mientras que la CGIL no renuncie incluso formalmente a los atributos de clase a los cuales se reclama, y no prohíba la constitución de corrientes en su seno. Los comunistas revolucionarios auspician la creación de grupos comunistas revolucionarios, a través de los cuales se difunda el programa revolucionario del partido de clase y se proceda a la conquista de los puestos directivos en los sindicatos.

20. La afirmación en el seno de los sindicatos del programa comunista revolucionario, garantizará el desarrollo revolucionario de la lucha de las masas, premisa esencial para que los sindicatos no sean capturados por el Estado capitalista, y puedan constituir la organización unitaria del proletariado, en defensa de sus intereses económicos y en la perspectiva de la preparación del asalto al poder.

21. En la medida en que se van agudizando los choques entre las masas desheredadas por una parte y las clases privilegiadas y su Estado por la otra, se hace cada vez más imposible el mantenimiento de una política autoproclamada neutral, equidistante de los partidos y del Estado, como se jactan de perseguir los bonzos de la CGIL.

En realidad, al declararse fieles custodios del método democrático, objetivamente se ponen al servicio del régimen capitalista, ligando las condiciones y la suerte del proletariado a las del Estado capitalista. Según la enseñanza de Lenin y de la Izquierda, los sindicatos no pueden perseguir una política independiente de los partidos; o están bajo la influencia de partidos oportunistas, o sea, de agentes del capitalismo, o están guiados por el Partido Comunista revolucionario.

22. La labor de los comunistas revolucionarios en el seno de las organizaciones de masa del proletariado es pues esencial, porque sirve para desenmascarar la política contrarrevolucionaria de los dirigentes, llama a los proletarios para que exijan mayor resolución en la conducción de las luchas y en la fijación de los objetivos contingentes, y en vigilar para que no se verifiquen pactos fraudulentos entre dirigentes sindicales y direcciones empresariales. Con la constitución de las Secciones Sindicales de empresa, las centrales buscan aislar mucho más en los lugares de trabajo a los proletarios y restringir las posibilidades de una acción general de las masas.

La primera tarea de los comunistas es precisamente la de luchar contra el corporativismo generado por el sindicalismo de empresa, y la de darle a todo el proletariado una visión general de los problemas económicos y políticos, de imprimirles a las luchas una visión de clase, que trascienda no sólo los límites restringidos de la empresa, sino también los de la categoría y del sector, de la región y de la nación, reafirmando que la lucha del proletariado es lucha internacional contra un régimen, el capitalista, que extiende su dominio sobre el mundo entero.

23. Los comunistas revolucionarios llaman a los proletarios para que abandonen la innoble práctica de huelgas cronometradas preavisadas (de horas, de días), a las direcciones empresariales, a las autoridades civiles y policiales, huelgas que no le infunden ningún temor a la burguesía, y que cuando, por iniciativa espontánea de los obreros, asumen una consistencia de clase imprevista, sirven de reclamo y de desfogue al odio de las clases patronales, concretizándose en vejaciones,

detenciones y condenas contra los proletarios. La huelga, como es usada hoy (1965), por las centrales contrarrevolucionarias, es un arma sin punta y contraproducente. Sólo la huelga improvisada y lo más extensa posible, golpea verdaderamente los intereses económicos del capitalismo, impidiéndole, además, dotarse rápida y eficazmente de medios de defensa y de contraataque inmediato.

24. Los comunistas revolucionarios no pretenden poseer una fórmula mágica, por la cual garantizan, una vez en la dirección de los sindicatos, el pleno y continuo éxito de las luchas reivindicativas.

Ellos saben bien, por la conciencia que se deriva por ser militantes del partido de clase, que cualquier conquista en el régimen capitalista es caduca y efímera; y que la toma de conciencia, por parte de las masas, de la ineluctabilidad de la victoria del comunismo sobre el capitalismo, constituye la premisa indispensable y necesaria incluso para las luchas reivindicativas inmediatas.

Por eso, los comunistas propondrán siempre objetivos inmediatos que en sí mismos contengan elementos que unan y que no dividan a las múltiples categorías en las que el capitalismo ha separado a los trabajadores para dominar mejor sus fuerzas e intereses; elementos que generalicen las luchas obreras para elevarlas a la forma política superior de combates de clase; objetivos cuya consecución, o incluso la sola lucha consecuente para conseguirlos, reduzca los beneficios capitalistas y obligue al Estado capitalista a arrojar la máscara infame de Estado de la nación o del pueblo, o sea, democrático, y a presentarse en su verdadera figura de instrumento de la dictadura del capital. Objetivos característicos de este método revolucionario comunista son las reivindicaciones de la reducción de la jornada de trabajo, sin reducción de salario, del aumento lineal y sustancial de los salarios, del reconocimiento del salario (subsidio) también para los obreros que son expulsados de la producción y se quedan parados, en lugar de la limosna de miserables ayudas; son objetivos, la supresión de los destajos y de los pluses de producción, de los incentivos y de las horas extraordinarias, sustituyéndolas con un aumento general de los salarios.

25. El mito del Convenio Colectivo nacional, como de cualquier tipo de Convenio, transfiere la importancia de la lucha de su terreno social y de clase al jurídico y formal. Sobre la base de esta práctica leguleya, las centrales sindicales insinúan, entre las clases asalariadas, la convicción de que todo se resuelva con la consecución del convenio; cuando las direcciones empresariales están intransigentes, canalizan las controversias en los meandros de los ministerios, para convertirlas en objeto de ajustes formales o de compromisos equívocos, con el solo fin de distraer la atención de los trabajadores de la importancia política y de clase de las luchas reivindicativas, descargando así la cólera obrera en la espera de la solución jurídica del conflicto. Los convenios laborales se firman con la lucha y en las calles, y no representan ninguna garantía para los proletarios si no son defendidos por batallas y luchas cotidianas, que comprometan duramente a las clases burguesas.

26. Con el fin de amalgamar a las fuerzas proletarias, de unificar los esfuerzos y las luchas, los comunistas revolucionarios propugnan el retorno a la función tradicional de las Cámaras del Trabajo, en las cuales confluyen todos los proletarios por encima de categorías y de sectores, de las profesiones y de las empresas; por ese recíproco contacto físico y natural que infunde confianza en las propias fuerzas, rompe el aislamiento al que los proletarios están sometidos en el puesto de trabajo, despierta en los trabajadores la conciencia de ser una clase, y no agregados o apéndices productivos de la sociedad capitalista. Reivindican, pues, asambleas y encuentros frecuentes entre proletarios de barrio, y no reuniones, como sucede casi siempre, de un número restringido de dirigentes que, en el encierro de los propios despachos, se comprometen, ante todo, a defender sus posiciones burocráticas directivas, pagadas con las no leves cuotas de los asalariados.

27. En la lucha, que no faltará, el proletariado está comprometido en un doble frente: contra las clases privilegiadas y su Estado central, y contra los partidos y los dirigentes sindicales oportunistas. A esta lucha están llamados todos los trabajadores, y el Partido Comunista Internacional confía, cuenta con la parte del proletariado peor pagada y más explotada, para suscitar los fermentos necesarios para la lucha revolucionaria de clase.

28. El proletariado debe proponerse, dentro y fuera de los sindicatos —al contrario de cuanto subraya el programa de la CGIL—, la destrucción del actual sistema social, si no quiere perpetuar sus condiciones de esclavo moderno, periódicamente obligado a verter la propia sangre, después de haber vertido durante toda la vida el propio sudor, en el altar de la defensa de la patria y de la economía nacional.

CARTA DE MÉXICO

UNA EXPERIENCIA DE LUCHA PROLETARIA

El Sindicato de Trabajadores y Empleados de la Universidad de Sonora (STEUS) tiene actualmente 1.300 afiliados. Supuestamente el sindicato más democrático del Estado de Sonora. Fue creado en 1976 (con una huelga de más de 90 días) por poco más de dos centenares de trabajadores; en el contexto general de la apertura democrática del país, de la legalización de los partidos Estalinistas, Trotskistas, Maoistas, etc., a la vida electorera y parlamentaria de México. También se dio el reconocimiento legal a los llamados sindicatos independientes. El STEUS tuvo la peculiaridad de que el gobernador de turno Alejandro Carrillo Marcor era hombre «culto» que contaba en su historial con el haber sido expulsado (década de los 40's) de las filas de la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM, por Fidel Velázquez y gánsteres que lo seguían) por «ser» comunista junto con Lombardo Toledano.

La coyuntura particular se dio en un gobernador con tendencias «comunistas-estalinistas» y un rector de la Universidad apoyado por los sectores más reaccionarios de la burguesía local en pugna, recién habían destituido al gobernador de turno Carlos Armando Biebrich Torres y Marcor subió al interinato.

A groso modo este es el contexto general y particular en que nace el STEUS. Nace en 1976 cobijado bajo el ala de los Estalinistas y Trotskistas, etc., y desde 1980 es dominado por las mismas fuerzas pero degeneradas y corrompidas, aquellas (aún) se esforzaban por mantener un discurso ideológico. Estos son pragmáticos y corruptos a secas.

1.— Nosotros «nacimos» en Octubre de 1992. Intervenimos en vísperas de una coyuntura electoral-sindical. Un conjunto de trabajadores opositores a los traidores (estalinistas en el poder sindical) y con problemas con los oportunistas trotskistas (que compartían el poder con los estalinistas ocupando puestos secundarios en el Comité Ejecutivo (CE) del Sindicato y demás estructura *del aparato de control sindical* se debatían en la búsqueda de una alternativa real, coherente con sus intereses más inmediatos de la lucha reivindicativa y de resistencia.

2.— Así participamos en las elecciones sindicales con el objetivo de formar una corriente político-sindical; con una táctica y línea política bien definida. De Octubre a Noviembre de 1992, se desarrolló el proceso electoral y en las elecciones obtuvimos 166 votos.

3.— En Marzo de 1993 logramos (hacer) estallar una huelga por el salario, la vivienda y la basificación de los trabajadores eventuales; votada por más de 600 trabajadores a mano alzada y casi por unanimidad que sorprendió a los funcionarios universitarios, gubernamentales y por supuesto a los bonzos del aparato de control sindical. Pero la declararon «legalmente» inexistente y dieron 24 horas para regresar al trabajo.

4.— En Octubre de 1993 festejamos el primer aniversario con la edición de un folleto de más de 100 páginas, que da testimonio del arduo y tesonero trabajo llevado a cabo.

5.— En Octubre-Noviembre de 1994 fecha de nuevas elecciones sindicales, la tendencia sindicalista (gente con residuos trotskistas) al interior de nuestra corriente nos arrastró de nuevo a las elecciones sindicales.

a).— En esta ocasión nos enfrentamos sólo dos planillas (dos listas). La nuestra y la de los estalinistas, ya que la trotskista no pudo armar una planilla, esto en gran medida debido a nuestro trabajo de denuncia sistemática del oportunismo.

b).— Todo el aparato de control sindical, funcionarios universitarios y de gobierno se mueven como un sólo frente en contra nuestra. Se nos cierran todas las puertas y el desgastado estribillo de diálogo y concertación, para nosotros no hay negociación.

c).— El resultado de las elecciones: 421 a favor nuestro, 447 a favor del estalinismo. «Perdimos» por escaso margen de 26 votos obtenidos con toda clase de trampas, mañas, etc. En realidad una tercera planilla sacó 81 votos.

d).— Sin embargo, por estatutos nos tocaba la mitad de los puestos del Comité Ejecutivo e intentamos ocuparlos. No tanto por desempeñar los puestos en sí, sino más bien por la significación política que llevaba, pues el cacique principal de la corriente enemiga había quedado fuera del Comité Ejecutivo del sindicato y por lo tanto tendría que dejar su cartera con licencia sindical para regresar a trabajar. Esto significaba un golpe político a la cabeza principal de los traidores y oportunistas. Ya que este hecho no fue gratuito, nosotros logramos minar el papel de ese tipo al interior de su corriente y que quedara propuesto a una cartera a la mitad de su planilla (candidatura) y no al frente. Y debido al resultado que arrojaron las votaciones (por ironías de las cosas) la

cabeza nuestra quedaba en el puesto al cual iba el cacique, quedando fuera ésta y la cabeza nuestra dentro, junto con la mitad del resto de compañeros nuestros.

e).— Pues no. El cacique junto con el asesor jurídico del sindicato (de origen trotskista) recurren al gobierno y este a través de la junta de Conciliación y Arbitraje dictamina a favor del cacique violando el estatuto sindical y sus propias leyes.

f).— Nosotros nos amparamos ante el Supremo Tribunal de justicia del 5º Circuito del Estado de Sonora, etc. (supuestamente combatíamos en todas las trincheras: legales, políticas, jurídicas etc). Finalmente el amparo se dio sobreesido, es decir improcedente. Por supuesto, en cada momento desarrollábamos fuertes campañas de propagandización y agitación entre los trabajadores.

g).— Ante este panorama, renunciamos a las carteras de la mitad del Comité Ejecutivo que nos pertenecían (cosa inédita en el sindicato) cuestión no fácil para imponernos ante la tendencia sindicalista de nuestra corriente.

h).— El objetivo de nuestra renuncia era provocar elecciones extraordinarias y, con la gente «caliente» teníamos todas las posibilidades de ganar la dirección del sindicato. Pues no. Solo hicieron elecciones parciales, es decir, solo de las carteras a las cuales nosotros renunciábamos y nadie participó, sólo ellos y casi nadie votó. Fueron elecciones fantasmas.

6.— A partir de aquí se polarizaron las corrientes y se radicalizaron posturas. Lanzamos una ofensiva en asambleas generales, asambleas delegaciones, congresos, afinamos y sistematizamos nuestra intervención a través de los medios de comunicación (prensa, radio, tv.) y por supuesto nuestros propios medios de propaganda.

7.— Se me pasaba decir que el talón de Aquiles de todos los sindicatos sean del color que sean es el manejo de las finanzas, el dinero de las arcas sindicales. En este sentido desde el principio lo pusimos como una bandera central de la lucha.

a).— El STEUS contrata los servicios de una aseguradora, para el seguro de vida colectivo de los trabajadores que paga la UNI-SON como prestaciones, derecho del trabajador.

b).— Pues bien, descubrimos que los bonzos sindicales (que tienen más de 15 años en los puestos del CE del STEUS) cobraban unos cheques anuales, como dividendos del seguro de vida que debían repartir entre los trabajadores, ¿Pero qué creen? no lo hacían y se quedaban con el dinero.

c).— Nos vimos en la necesidad de demandar judicialmente a la aseguradora, tan sólo para obtener una copia simple donde existía la firma de los bonzos sindicales en el recibo.

d).— Con estos documentos comprobatorios entregados a las comisiones internas del sindicato: Vigilancia, honor y justicia, Hacienda y ante una asamblea general de trabajadores como testigo de honor; se acordó una auditoría la cual la convirtieron en un simple informe contable que no tomó en cuenta el dinero de dividendos precisamente. Sólo el enredoso asunto de las cuotas sindicales.

8.— Con todos estos documentos y hechos, metimos una demanda penal por robo simple ante la PGJE respaldada por más de 600 firmas de trabajadores de base (no eventuales). Fue reconocido el delito de abuso de confianza, pero la querrela no procedió porque el abuso de confianza no se persigue de oficio (el robo simple sí); y según la ley para proceder se necesitaba que tuviéramos la representatividad legal, pero ésa sólo el secretario general del STEUS la tiene, y obviamente no se haría el harakiri.

9.— En el devenir de 1995 a mediados de 1996 entre otras cosas y a pesar de todo conseguimos que por primera vez en la historia del STEUS, los bonzos del STEUS tuvieron que entregar el primer cheque de dividendos de 236.000 nuevos pesos o 236 millones de viejos pesos. Otro por 136 mil pesos, (finalmente ya en 1997 entregaron otro por más de 200 mil pesos).

10.— Aparte, en una asamblea general conseguimos acordar (incluso convenciendo a parte de su propia gente, trabajador común) la creación de un fondo de ahorro compuesto por la mitad de las cuotas ordinarias del STEUS y una parte que pone la UNI-SON como prestación-derecho del trabajador. Logramos arrancarles nada menos que la mitad del dinero de las cuotas sindicales anuales y el dinero de dividendos del seguro de vida.

11.— Se me pasaba también que para desactivar nuestra corriente y para impedir que estalláramos las huelgas, se vieron obligados a ceder en demandas fundamentales como la vivienda y lotes, casi a la mitad de los trabajadores. Esto poco antes de la devaluación de 1994.

12.— Para el desarrollo de esta lucha y logros obtenidos nos vimos precisados a encabezar y dirigir huelgas, paros, manifestación, mítines, asambleas, etc. Siempre manteniendo muy en alto las reivindicaciones salariales y prestaciones que mejoraron las condiciones de vida y de trabajo de los asalariados.

13.— Finalmente se acercaban las elecciones, en Mayo de 1996 en una maniobra planeada por funcionarios del gobierno, universitarios y operada por los bonzos sindicales, fuimos expulsados 4 compañeros y además 1 despedido.

14.— No obstante que los trabajadores se intimidaron, lanzamos una serie de paros laborales a los cuales se nos contestó con más intimidación y represión despidiendo a otro compañero y amedrentando y amenazando a los más combativos. Cabe destacar que esto lo hicieron casi en vacaciones de Julio-Agosto y que al regreso se entraba de lleno en el proceso preelectoral. Y, justamente con toda su «democracia» no pudieron contra nosotros, por eso la necesidad de la expulsión y el despido del trabajo.

15.— Sin embargo, fuera del sindicato y despedidos, nuestro peso moral y político entre los trabajadores nos permitió armar una planilla (candidatura) y dar la pelea, (el proceso nos atrapa).

16.— Aquí se da el proceso de resurgimiento de los oportunistas trotskistas. Confunden a una serie de compañeros, la tendencia sindicalista escapa a nuestro control y lo que es peor, el compañero que siempre iba a la cabeza nos traiciona (este fue el golpe principal). Hacen finta de unidad (con su costal de mañas) pero en realidad buscan dividirnos y liquidarnos. Nosotros, en una posición de reto les propusimos que ellos ocuparan las carteras de la secretaría general y finanzas y, no aceptaron ¿qué querían? lo de siempre dividir y liquidar. Además, creían que aún así no podrían contra nosotros.

17.— Lo consiguieron: los estalinistas conservan el poder con más de 400 votos, nosotros como segunda fuerza con 270 y los oportunistas en tercera con 250. Logran partirnos nuestras bases a la mitad. Una cuarta 82 y una quinta 65.

18.— Pero poco antes de que esto sucediera, los traidores en el poder con la ayuda de los oportunistas modificaron los estatutos: eliminan la asamblea general de trabajadores, alargan el período de 2 a 3 años, eliminan el principio «democrático» de proporcionalidad en el CE y reducen el número de carteras del CE. Esto hicieron poco después de nuestra expulsión y antes de las elecciones.

19.— En el Congreso Estatal donde se pretendió llevar a cabo esto, se trata por medios gánsteriles de impedir nuestra intervención (con más de 15 gorilas del cuerpo de vigilantes y demás pigmeos) pero no lo consiguieron y logramos imponernos, pero ellos abandonaron el auditorio con unas 150 trabajadores incondicionales y eventuales se van a un lugar y hacen su farfalleo, después van a la Junta de Conciliación y Arbitraje y registran legalmente sus nuevos estatutos. La mayoría de los

trabajadores se quedó en el auditorio con nosotros con un notario público y los oportunistas se encargan de anular este recurso.

20.— En estas condiciones de aislamiento, expulsados, despedidos, divididos y traicionados: Resistimos; no logramos sacarnos de nuestro trabajo y seguimos trabajando aunque sin paga, nos plantamos encadenados y amordazados ante el Palacio del patrón, lanzamos una campaña de cooperación económica entre los trabajadores manuales, administrativos y profesores, juntando más de 13 mil pesos con lo cual logramos resistir más de 15 meses.

Fue en este último período que reproducimos textos sobre el sindicato de la Izquierda Comunista para reafirmar nuestra postura.

21.— Finalmente, a finales de Agosto de 1997 fue reinstalado en su trabajo un compañero e indemnizada otra compañera.

22.— Desde el origen de nuestra lucha pusimos en el centro las banderas del salario, vivienda, etc. Y en cada revisión salarial (se hace anualmente) arremetíamos con todas las fuerzas ya que en esa fecha el trabajador es más sensible.

23.— Pienso que fue necesario una lucha más paciente, más prudente, más a mediano o largo plazo y no tan arriesgada, que nos colocáramos en una posición de intervención en las luchas reivindicativas salariales, etc. y de propagandización política de la línea del marxismo clásico ortodoxo. Pero, las circunstancias y la tendencia sindicalista al interior de nuestra corriente nos arrastraron una y otra vez al terreno pantanoso de las elecciones sindicales donde se crece mucho pero con todo tipo de gente; empezaron las «mayorías» a imponer sus criterios, empezaron a exigir con sus prácticas democráticas.

Nosotros oponíamos al proceso electoral sindical la revocabilidad del CE y la elegibilidad a mano alzada en todo momento. Y hubo casos en que estuvimos muy cerca de lograrlo, por eso la expulsión y la desaparición de la asamblea general de trabajadores. Pero esa es la realidad, pensar, hablar y escribir sobre el tema es «fácil» pero jalar el arado es otra cosa muy distinta. Aplicar nuestra teoría correctamente en todo momento y circunstancia es un problema táctico harto complicado.

Es una luchita particular a muy pequeña escala donde nuestra teoría nos indica que no es correcto hacer generalizaciones, sino más bien al contrario, partir de las grandes lecciones históricas de la gran herencia de las luchas proletarias para entender lo que aquí pasó y darle pa'delante.

No hay más, tres loquitos al interior de un sindicato intentan ponerse con goliat a las patadas. Un pequeño ciclo más que se cierra, una batalla más que se libra, se supone que deberíamos estar listos para las grandes batallas. Ya veremos, ya veremos.

Por el momento quedamos expulsados del sindicato 3 trabajadores; uno más suspendido sus derechos sindicales y uno fuera del sindicato y sin trabajo.

La corriente fue desarticulada, desmembrada, descabezada, dividida y liquidada.

Cada uno de estos puntos podemos desarrollarlos y detallarlos posteriormente

LEE LOS TEXTOS DE NUESTRA CORRIENTE:

	PTAS.
*Elementos de economía marxista	200
*Partido y clase	500
*Los fundamentos del comunismo revolucionario	300
*El proletariado y la guerra imperialista	100
*El programa revolucionario de la sociedad comunista elimina toda forma de propiedad de la tierra, de las instalaciones de producción y de los productos del trabajo. (Reunión de Turlín, 1-2 de junio de 1958)	100
*Teoría marxista de la moneda	150
*Comunismo y fascismo(agotado).....	500
*La sucesión de las formas de producción en la teoría marxista	300
*Lecciones de las contrarrevoluciones	100
*Las grandes cuestiones históricas de la revolución en Rusia—Estructura económica y social de Rusia 1913-1957 (sin incluir gatos de envío)	1.500
*O preparación revolucionaria o preparación electoral(agotado).....	400
*Fuerza, violencia y dictadura en la lucha de clase.....	300
*Próxima publicación del texto: Factores de raza y nación en la teoría marxista.	

APUNTES PARA UNA CRÍTICA DE LA EDUCACIÓN BURGUESA

Este trabajo no tiene otra pretensión que la de combatir el pensamiento vulgar—dominante: ese conjunto de ideas, apreciaciones y conceptos que son lugares comunes en las mentes de los enseñantes y de los trabajadores en general.

I. ALGUNAS CONSIDERACIONES GENERALES

1. Las ideas, los pensamientos y las ilusiones de los hombres no provienen de su cerebro, ni siquiera son fruto de algún agente exterior, fantasmagórico demiurgo que insufla concepciones sobre el mundo en la mente de los hombres. Las ideas son productos históricos y transitorios. En la obra de Marx «Contribución a la crítica de la economía política» se lee: «En la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real, sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política y a la que corresponden formas sociales determinadas de conciencia. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina la realidad; por el contrario, la realidad social es la que determina su conciencia». El individuo, ésta tan apreciada categoría que la «ciencia» burguesa no hace sino exaltar, es un ser social, hijo de su tiempo y producto de la historia.

2. Vivimos bajo el capitalismo, sistema económico y social en el que se produce para el mercado, para el intercambio. Todo es objeto de compra—venta, susceptible de convertirse en mercancía, en valor de cambio. «La burguesía despojó de su halo de santidad a todo lo que antes se tenía por venerable y digno de piadoso acatamiento. Convirtió en sus servidores asalariados al médico, al jurista, al poeta, al sacerdote, al hombre de ciencia» (Marx y Engels, El Manifiesto Comunista). En este sistema la división del trabajo adquiere unos rasgos característicos. Básicamente, encontramos: división social y manufacturera del trabajo, siendo la primera la que se desarrolla en el conjunto de la sociedad, y la segunda, en el seno del taller. La primera está basada en el fraccionamiento de los medios de producción sociales entre propietarios distintos; la segunda, al contrario, en la concentración de dichos medios de producción en manos de un único capitalista. El desarrollo de la división del trabajo vuelve cada vez más social el producto del trabajo, fruto de la cooperación de todos los que participan del mismo, aunque paradójicamente reduce a la unilateralidad y parcialidad el trabajo de cada individuo. «Lo que caracteriza la división del trabajo en el interior de la sociedad moderna es que engendra las especialidades, las especies, y con ellas el idiotismo del oficio» (Marx, Miseria de la filosofía). Toda esta reducción y parcelación del trabajo, que tiene como base histórica la división entre trabajo manual e intelectual, no hace sino descalificar cada vez más al trabajador. «El trabajo mecánico agrede de la manera más intensa el sistema nervioso, y a la vez reprime el juego multilateral de los músculos y confisca toda actividad libre, física e intelectual del obrero. Hasta el hecho de que el trabajo sea más fácil se convierte en medio de tortura, puesto que la máquina no libera del trabajo al obrero, sino de contenido a su trabajo» (Marx, El Capital). Y ni siquiera lo que se conoce hoy en día por trabajo intelectual puede considerarse como tal, pues en su mayoría aquellos que se dedican a dicho trabajo malgastan sus vidas en tareas de ejecución, control y manipulación de la información, lejos de la elaboración y de la relación, bases de la creación.

3. La fuerza de trabajo es una mercancía, y como tal, está sometida a las leyes del mercado. Su valor, como afirma Marx, lo mismo que el de cualquier otra mercancía, se determina por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción y reproducción, en cada época histórica dada. No sólo mercancía, sino una mercancía de especiales características. La fuerza de trabajo es la fuente del valor, la que incorpora el valor a las mercancías y hace posible la producción de un plusvalor o plusvalía. Es precisamente de este plusvalor del que se apropia el capitalista, dueño de los medios de producción, y aquí tanto da que se trate de un capitalista individual o colectivo, ya sea una corporación o el mismo Estado que concentre en sus manos los principales medios de producción. Allí donde hay mercancía, capital y salario hay capitalismo, acumulación, producción de plusvalía.

4. Siendo la producción de plusvalía uno de los fundamentos del sistema económico capitalista, tenemos que encontrar la fórmula de la acumulación, es decir, del proceso necesario, más allá de la voluntad de tal o cual individuo, por el cual el propio capitalismo se reproduce sin cesar, aumentando el capital, o lo que es lo mismo, la cantidad de trabajo acumulado. Esta fórmula se halla en la expresión $D-M-M'-D'$, donde D (dinero) y M (mercancía) son transformados respectivamente en D' y M' , es decir, son valorizados, aumentado su valor. En una primera fase, la de la producción, una cantidad de mercancías: materias primas, fuerza de trabajo, maquinaria... es empleada en el proceso de trabajo dando lugar a una cantidad de mercancías de un valor superior a la suma de los valores aportados originariamente. En una segunda fase, la de la circulación, las nuevas mercancías, resultado del proceso anterior, se ponen a la venta en el mercado; este es el momento en el que el plusvalor generado en la primera fase se realiza, se hace efectivo. A este proceso se le denomina reproducción ampliada, y es condición necesaria para el funcionamiento del sistema. Una parte de la plusvalía es reinvertida en la producción y el ciclo comienza de nuevo. «La burguesía no puede existir sin revolucionar constantemente los instrumentos de producción y, por este medio, las relaciones de producción y, con ellas, todas las relaciones de la sociedad» (Marx y Engel, El Manifiesto Comunista).

5. Para mantener este ciclo, el capital lucha en todo momento por aumentar la ganancia. «La tasa de ganancia es la fuerza compulsora de la producción capitalista, y sólo se producen aquellas cosas que rinden una ganancia» (Marx, El Capital). La composición orgánica del capital expresa la relación entre el capital constante (medios de producción) y variable (los salarios de los trabajadores). El progreso técnico en el sistema capitalista no hace sino aumentar el primero a costa del segundo. La tasa de ganancia varía en sentido inverso a la composición orgánica del capital. Tenemos así planteada la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, de donde se deduce la inexorabilidad de las crisis capitalistas, producto necesario e ineludible de la propia lógica del sistema. Causas contrarrestantes de la crisis, que pueden retrasar su aparición pero no evitarla, son las siguientes: aumento de la tasa de plusvalía, de la explotación, (alargando la jornada laboral o aumentando la intensidad de la misma), papel central del Estado en el proceso de valorización del capital, depresión de los salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo, aumento de la productividad...

II. EL CAPITALISMO EN CRISIS

6. Desde los años sesenta vienen manifestándose los síntomas de una nueva crisis: estancamiento, aumento del desempleo e inflación. Se trata en definitiva de una caída de la rentabilidad del capital, de la tasa de ganancia. A partir de los años ochenta se inician, primero en Gran Bretaña y Estados Unidos, políticas económicas que buscan una recuperación de la tasa de ganancia, es lo que se denomina en lenguaje vulgar políticas de ajuste. En lo esencial, este conjunto de políticas se traducen en un aumento de la explotación del trabajo, modificación de la intervención del Estado (eliminando las subvenciones a los sectores considerados no rentables), ampliación de los espacios de acumulación y ganancia vía privatizaciones, desregulación y apertura a la entrada de capital exterior. Además de esta política general, la política del capital que todos los gobiernos llevan a cabo, hay que tener en cuenta el enorme aumento de capitales destinados a la especulación en desesperada e inútil búsqueda de mayor rentabilidad. Los grandes fondos de pensiones y de inversión, que mueven varios billones de dólares diariamente en los mercados internacionales, son simples manifestaciones de esta tendencia.

Familia, empleo y voluntariado

7. La familia cumple un papel económico de primera magnitud como amortiguador de las tensiones sociales y transmisora de valores tradicionales. El gasto social por cabeza se sitúa en el Estado español claramente por debajo de la media europea, «es de menos de 400.000 pesetas al año. En el Reino Unido es de casi 600.000, Alemania gasta 900.000 pesetas» (Cinco Días, 27-6-96). Sin embargo, y a diferencia de esos países, especialmente el primero, la cohesión social española es mucho mayor, con una tasa de desempleo también más alta. La familia española todavía mantiene una estructura tradicional: pocos hogares compuestos por un sólo miembro, menos divorcios... De ahí la

importancia económica de la familia. Según Frank Wilkinson, de la Universidad de Cambridge: «Si lo comparamos con un hogar compuesto por una sola persona, hay economías de escala importantes en la familia; tiene una eficiencia integrada como sistema de proporcionar protección social, sentimental, es eficaz y barata en comparación con otros sistemas» (Cinco Días, 27-6-96). Las claves de esta eficiencia parecen estar en el hecho de que el mercado de trabajo español, de carácter dual, mantiene empleados a la mayoría de los cabezas de familia (11,7% de paro, hombres en su mayoría), penalizando, por el contrario, a jóvenes (36% de paro) y mujeres (24% de paro). Tanto hablar de la familia, tantos sermones sobre la defensa de la familia, los valores familiares, para llegar a esto.

El voluntariado, esa moderna institución no tan reciente, tiene también una importante función económica. «Este fenómeno se identifica en Estados Unidos con valores patrios como la caridad y la ayuda al prójimo en el ámbito de la comunidad y con mecanismos establecidos como el de las donaciones como motor de la actividad cultural y social. Pero también es una herencia de la economía antiintervencionista de la era de Reagan culminada por el presidente Bush en su plan de caridad "Mil puntos de luz"» (El País, 6-5-97). En una obra reciente: «Las entidades voluntarias en España», de 1996, encontramos algunas claves de este fenómeno. Ya las Cajas de Ahorro, origen histórico de las entidades *no lucrativas*, «son una institución esencialmente antirrevolucionaria, asociando al proletariado por medio de su propio trabajo al interés y a los gozos de la propiedad y el orden» (M^a. de Asuntos Sociales, Op. cit.). Posteriormente (en 1975 se redacta el informe «Comisión Filer» del que hace el Independent Sector, organización privada para defender los intereses de este sector), en plena crisis se desarrollan las entidades voluntarias, agrupadas en su mayoría bajo el nombre de Organizaciones No Gubernamentales (ONGs). «Un asociacionismo voluntario y comunitario ha venido a constituirse como una de las dimensiones semiocultas, pero fundamentales, del avance contemporáneo del Estado benefactor» (Op. cit.). Algunas cifras dan la verdadera dimensión de este nuevo sector económico y factor de desmovilización frente a la política y los intereses del capital. «En conjunto 93 millones de ciudadanos de EE.UU. hacen trabajos voluntarios al año, lo que supone un total de 20.000 millones de horas de trabajo gratis. (...) las donaciones de particulares a organizaciones caritativas ascendieron a 116 millones de dólares en 1995 (más de 21.000 millones de pesetas)» (El País, 6-5-97). Toda esta movilización tiene un sólo fin: reducir los gastos de mantenimiento al Estado y al sistema capitalista.

8. El Estado cumple en los países capitalistas una serie de funciones primordiales para el funcionamiento del sistema. Lejos de la pretendida neutralidad y objetividad con que las teorías al uso revisten a esta vasta maquinaria, «el moderno Estado representativo es un instrumento del que se sirve el capital para explotar el trabajo asalariado» (Lenin, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*). En una de las muchas obras que se escriben sobre cuestiones económicas titulada «Las economías capitalistas durante el período de expansión, 1945-1970», los autores hacen una relación de las funciones del Estado capitalistas. 1) Freno al crecimiento de la composición orgánica del capital y garantía de reproducción de la fuerza de trabajo. a) Del lado del capital constante, tenemos: creación de infraestructuras, política científico-técnica y política de nacionalizaciones. b) Del lado del capital variable: gratuidad de la enseñanza básica y profesional. «Desde sus estructuras y contenidos clasistas, el sistema educativo garantizaba la reproducción de la fuerza de trabajo en los niveles de cualificación requeridos por la actividad económica. El Estado financiaba esa función y la empresa privada se beneficiaba de ello porque eludía unos costes que de otro modo recaerían sobre ella» (Enrique Palazuelos, Ed., Op. cit., p. 127). Además: política laboral y salarial, acciones públicas orientadas a cubrir determinados servicios como vivienda, sanidad, transporte, ocio... y educación. «(...) en ausencia de esa cobertura social, esos mínimos deberían ser garantizados con el salario, lo que exigiría mayor capital variable. Es así como tales equipamientos sociales garantizaban una reducción real del coste del capital variable que los empresarios destinaban a la adquisición de fuerza de trabajo» (Op. cit., p. 127). c) «El Estado contribuye también con diversos apoyos directos a reducir los costes del capital constante y variable a través de diversas ayudas» (Op. cit., p. 128). Estos apoyos pueden resumirse en: subvenciones, exenciones fiscales, política crediticia privilegiada, actuación de las empresas públicas con fines subsidiarios de la empresa privada y otros. 2) Actuaciones que buscan

garantizar una ampliación o que combaten la contracción de los mercados. a) pedidos militares, b) cobertura de infraestructuras, equipamientos colectivos y servicios sociales que «exige una demanda multitudinaria de bienes que convierte al Estado en un cliente decisivo para muchas ramas y empresas que los producen». (Op. cit., p. 129). c) El personal empleado por el aparato estatal, un ejército de funcionarios civiles y militares. d) La cobertura social que el Estado proporciona a desempleados, ancianos y enfermos.

9. Hay una constante, obsesiva, preocupación por el empleo. En el caso de la enseñanza esto se traduce en el lamento constante acerca de la inadecuación entre los estudios y las necesidades (las demandas) del mercado de trabajo. He aquí una de las tendencias según los capitalistas más conscientes: «(...) el mundo del trabajo está cambiando de nuevo: las condiciones que llevaron al establecimiento de las colocaciones hace doscientos años desaparecen. La tecnología permite automatizar la cadena de montaje en la que tantos trabajadores llevaban a cabo labores rutinarias. Los sistemas de producción están siendo transformados. Las grandes empresas, que contaban con las buenas colocaciones, se están deshaciendo cada vez en mayor medida de un amplio abanico de tareas variopintas que subcontratan a pequeñas empresas, que de este modo han creado o encontrado nuevos espacios productivos. Los servicios públicos se empiezan a privatizar y la burocracia estatal, último bastión de la seguridad en el puesto de trabajo fijo, se reduce en números. Con la desaparición del estado de cosas que llevó a la creación de las colocaciones, desaparece a su vez la necesidad de organizar el trabajo de ese modo. Así pues se destruye empleo» (El fin del puesto de trabajo fijo. William Bridges, Revista, Fortune, n^o 19, septiembre, 1994). Nuestros capitalistas se conforman con «la necesidad de profundizar las reformas del mercado de trabajo, en especial las que se refieren a la negociación colectiva y al coste del despido. (...) una reducción permanente del gasto público y la necesaria reducción del endeudamiento; la eficiencia económica y el crecimiento a largo plazo justifican una revisión del gasto público» (Emilio Ybarra, Presidente del BBV, EL País, 1-2-98). Hasta cuándo conseguirán llenarle la cabeza a los trabajadores con la Constitución, la democracia, los derechos humanos, y demás inventos burgueses. «Aun el Estado más democrático, mientras haya explotadores que dominen sobre una mayoría de explotados, será inevitablemente una democracia para los explotadores» (Lenin, «*La Revolución Proletaria y el Renegado Kautsky*»).

III. PARA QUÉ SIRVE LA ENSEÑANZA

10. Las decenas de miles de páginas que se han escrito sobre el papel de la educación no pueden ocultar un hecho simple: la enseñanza en el capitalismo sirve para formar a los futuros trabajadores, reproduciendo las relaciones de producción capitalistas. La escuela tiende a reflejar la estructura del mercado de trabajo, es lo que en el lenguaje habitual de los tratadistas de la educación se denomina socialización de la fuerza de trabajo. Los propios escritores que se dedican a la cuestión educativa aportan toda una serie de análisis. En algunos trabajos recientes el profesor Fernández Enguita («La cara oculta de la escuela», «Trabajo, escuela e ideología») repasa los aspectos más sobresalientes de las relaciones sociales en el proceso educativo comparándolas con las que se encuentran en la producción capitalista, el mercado de trabajo. Así tenemos: 1) orden, sumisión y autoridad. «la labor del enseñante pasa así a consistir, sobre todo y en contra de cualquier idea platónica al respecto, en enseñar a niños y jóvenes a comportarse como corresponde al colectivo o categoría en que han sido incluidos» (Fernández Enguita, *La cara oculta de la escuela*, p. 186). 2) alienación respecto a los fines del trabajo, lo mismo que el trabajador asalariado, niños y jóvenes carecen de toda posibilidad para decidir qué aprender. 3) alienación respecto al proceso de trabajo, el objetivo de la escuela es disponer del tiempo y la capacidad de actividad de los estudiantes en lugar de permitir que lo hagan ellos mismos. 4) trabajo contra actividad libre, «aunque motivar es el verbo de moda en la escuela, ésta constituye, como institución, una poderosa maquinaria entregada por entero a la empresa de desmotivar a los individuos» (Op. cit., p. 201). 5) alienación con respecto a los medios de trabajo, el desarrollo de la cultura, a gran escala, impone su producción, gestión y distribución colectivas. Desaparece el maestro o preceptor autónomo que es sustituido por el Estado y la empresa privada. La gestión empresarial o burocrática del conocimiento permite su distribución desigual, de la misma

manera que ocurrirá con la distribución de renta y poder entre los futuros asalariados. 7) la competencia interindividual entre los alumnos mediante las calificaciones, «Socializar hoy sistemáticamente a los niños en el individualismo, la competencia y la insolidaridad es preparar el terreno para que mañana les resulte difícil poner en pie otro género de relaciones entre ellos y, en particular, que no sean capaces de actuar de manera solidaria frente a sus empleadores» (Op. cit., p. 222). 8) la división del trabajo, la escuela reproduce la división del trabajo existente en la sociedad, separación que se manifiesta en la especialización y fragmentación del conocimiento en especialidades y materias. 9) el sometimiento a una evaluación ajena, en la escuela se aprende a estar constantemente en situación de ser medido, clasificado y etiquetado. Lo que se mide en la evaluación es el rendimiento, no importa tanto el resultado, sino si ha sido logrado en el tiempo adecuado. 10) el proceso de disuasión, «La ideología escolar de la igualdad de oportunidades ha estado desde los orígenes de la escolarización de masas, y lo sigue estando, asociada a una economía de la escasez», (Op. cit., p. 241). Como no todo el mundo puede acceder a las posiciones sociales superiores, es necesario que la escuela, valiéndose de su ideología meritocrática, presente esta situación de desigualdad como resultado final del conjunto de las actuaciones personales.

11. Repasando brevemente la historia encontramos que, en todas las sociedades, ha habido una o varias instituciones que iniciaban a los futuros adultos en las relaciones sociales de producción. La familia, en sus diferentes formas, la gens, fratria o tribu, de los pueblos antiguos, la Iglesia o la escuela, más recientemente, han sido los instrumentos que las distintas sociedades han necesitado para la producción y reproducción de las relaciones sociales imperantes. En el capitalismo la familia, célula básica de la sociedad y unidad de consumo, sólo pudo cumplir su viejo papel mientras la producción misma tuvo una base familiar. El capitalismo, con el desarrollo del trabajo manufacturero, con sus exigencias de regularidad, intensidad, repetitividad... necesitaba de una institución que se interpusiera entre la familia y el trabajo, necesitaba la escuela. Ya Marx en «El Capital» dedica un buen número de páginas a recoger las alabanzas de los capitalistas hacia la escuela, en el sentido de que ésta producía trabajadores dóciles que, equipados con los rudimentos de las letras y los números aprendidos en las aulas, servían mejor a la producción. «Jules Simón, que más tarde sería ministro de Instrucción Pública de la III República, publicó en 1867 una obrita, «El obrero de ocho años», en la que buscaba y proponía la forma de que la escuela contribuyera a poner en pie «el glorioso ejército del trabajo». La escuela y el servicio militar eran para él eficaces «máquinas de urbanización y de formación para el trabajo asalariado, doméstico, a través de la inculcación de hábitos de vida colectiva, de movimientos de conjunto, y sobre todo de la obediencia que inoculan en los cuerpos de cada uno» (Fernández Enguita, Trabajo, escuela e ideología, p. 206). Más recientemente, así se justifica la actual reforma educativa: «La progresiva integración de nuestra sociedad en el marco comunitario nos sitúa ante un horizonte de competitividad, movilidad y libre circulación, en una dimensión formativa, que requiere que nuestros estudios y titulaciones se atengan a referencias compartidas y sean homologables en el ámbito de la Comunidad Europea, a fin de no comprometer las posibilidades de nuestros ciudadanos actuales y futuros» (I.O.G.S.E., Boletín Oficial del Estado, 4-10-1990). La última Reforma Laboral, abril de 1997, dice en su introducción, párrafo segundo: «El empleo es la resultante de múltiples variables, entre ellas, una política económica que lo potencie, así como un marco adecuado de relaciones laborales que posibilite una mayor flexibilidad al tiempo que una mayor permanencia en el empleo de los trabajadores y trabajadoras, contribuyendo así a mejorar la competitividad y el buen funcionamiento de las empresas» Todo por la empresa, todo por el capital, todo por la patria Este es el principio y la finalidad de toda formación educativa en la sociedad capitalista.

IV. LA ENSEÑANZA EN EL ESTADO ESPAÑOL

Reflexiones demográficas

12. La población total estimada en 1998 es de 39.394.258 habitantes. Según las proyecciones del Instituto Nacional de Estadística (INE, 1991) alcanzaremos el techo demográfico en el 2009 con 39,799 millones, y en el año 2020 estaremos, como ahora, en torno a los 39,247 millones. España tiene la tasa de fecundidad más baja de Europa, 1,2 hijos por mujer (el nivel de reemplazo generacional se sitúa en 2,1 hijos por

mujer), además tenemos la mayor esperanza de vida: 77,38 años, sólo superada por Japón. La llegada masiva de población inmigrante, «en España hay un 1,5% de inmigrantes legales (600.000, a los que hay que sumar unos 100.000 ilegales), la mitad de los cuales procede de países occidentales» (El País, 3-2-98), sólo puede paliar ligeramente esta tendencia.

El Ministerio de Educación, en su informe sobre el curso 97/98, establece las siguientes variaciones en el número de alumnos matriculados por tramos educativos.

Variación con respecto al curso anterior:

E. Infantil	+ 9.484 alumnos
E. Primaria	- 71.128
E. Secundaria	- 103.568
E. Universitaria	+ 27.138
Variación total	- 131.074 alumnos

Si bien estas cifras expresan la tendencia claramente decreciente del número total de alumnos, es necesario hacer algunas precisiones. No todos los alumnos en edad escolar están efectivamente matriculados, «El Gobierno recorta 50.000 plazas de FP en dos años» (El País, 27-1-98). Las tasas de escolaridad por grupos de edad arrojan las cifras siguientes (INE, 1991).

Tasas de escolaridad por grupos de edad. Curso 95/96, en %:

3 años	61,2
4-5 años	100,0
6-13 años	100,0
14-15 años	96,8
16-17 años	76,9
18-20 años	54,1
21-24 años	28,9

El dinero de la enseñanza

13. La forma correcta de medir el gasto educativo de un país es hacerlo en relación al Producto Interior Bruto (PIB). En España la proporción del PIB en este capítulo no ha hecho sino disminuir desde 1993. «Los últimos datos publicados por la OCDE, que corresponden a los recogidos en 1993, reflejan que el gasto público español destinado a educación era del 4,5% del PIB, mientras la media de los países de la OCDE más avanzados era del 5,3%» (El País, 23-9-97). Un informe titulado: «Las cuentas de la educación en España y sus comunidades autónomas: 1980-1992», elaborado por el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas, aporta más datos: se ha ampliado el peso del sector público desde 1975, de forma más acentuada según aumenta el nivel educativo. El dinero público constituye el 50% de los recursos financieros de los centros privados. El coste por alumno es mayor en la pública que en la privada, debido en gran parte al capítulo de personal. Se constata, una vez más, que no es cuestión de izquierda o derecha, de este o aquel gobierno, sino que la política del capital es una sola. Haciendo un repase al gasto educativo en los últimos años tenemos:

Gastos en educación. Variación interanual en %					
	1994	1995	1996	1997	1998
Mº. Educación	-2,3	1,6	-3,5	0,0	3,5
Andalucía	0,3	-2,1	4,7	-0,7	3,7
Canarias	3,8	4,5	2,8	7,4	3,5
Cataluña	1,1	0,8	0,5	1,3	6,8
Valencia	0,6	4,6	-0,2	2,2	2,9
Galicia	1,9	2,1	1,2	0,9	-
Navarra	-2,2	1,8	5,4	3,0	0,0
País Vasco	-1,5	-3,0	4,7	2,8	2,3

Fuente: Magisterio Español. 26-11-1997

Hay una tendencia constante a la destrucción de puestos de trabajo, al igual que en otros sectores económicos, precarizando el empleo y socavando conquistas sociales que los más ingenuos creían poco menos que eternas. El número total de contratos de trabajo registrados en el INEM ha conocido una espectacular variación, pasando de 2,7 millones en 1985 a 8,6 millones en 1996 (El País, 17-11-97). El efecto de las leyes laborales, desde los Pactos de la Moncloa en 1977 hasta la última Reforma

Laboral, no ha sido combatir el paro, sino aumentar la temporalidad y presionar los salarios a la baja, abaratando el coste del factor trabajo. Y es que el problema del empleo en el capitalismo no tiene solución en el propio capitalismo. Ya Marx, en «El Capital», expuso la necesidad del ejército de reserva del trabajo o población excedente relativa, trabajadores desocupados que, mediante su competencia en el mercado de trabajo, ejercen una presión a la baja del salario.

La Universidad

14. La Universidad española, lo mismo que en otros países, conoce una profunda crisis. El panorama es el siguiente: 49 centros estatales con un presupuesto total de 650.000 millones de pesetas, y 14 privados con 100.000 millones de presupuesto (cifras suministradas por Cinco Días, 23-XII-97). Un total de 1.579.000 alumnos matriculados en el presente curso, frente a 969.412 hace diez años, curso 87/88. «(...) teniendo en cuenta que el alumno paga una media de 80.000 pesetas de matrícula, el coste medio del pupitre por curso es de unas 400.000 pesetas» (Cinco Días, 29-9-97). Sigue pendiente la situación de una parte del profesorado. Las universidades han ido engordando una bolsa de profesorado contratado en condiciones precarias durante los últimos 10 años. En la actualidad, son más de 20.000 los que se encuentran en este estado, cerca del 30% de la plantilla docente.

15. Capítulo aparte merece la cuestión de las becas. «Este año se destinarán 61.000 millones de pesetas a subvencionar las matrículas y los gastos de enseñanza de 285.000 alumnos» (Cinco Días, 29-9-97). La Universidad es cara, el Estado ofrece la posibilidad de estudiar a familias trabajadoras, con pocos recursos, este es el discurso oficial, el de la igualdad de oportunidades. Sin embargo, nada más lejos de la realidad: «en España siguen siendo los hijos de los más ricos y de los más educados quienes copan las plazas de la Universidad, las becas, los mejores empleos y, por si esto fuera poco, los que tienen mayores posibilidades de obtener mejores salarios en igualdad de condiciones que otros jóvenes de familias menos afortunadas desde el punto de vista económico o educativo» (Cinco Días, 28-8-95). Un estudio de la Universidad de Valencia ha demostrado que más del 80% del total de la población universitaria española está integrada por hijos de empresarios, directivos, profesionales y trabajadores cualificados. La forma de obtener una beca suele seguir el camino siguiente: «uno de los requisitos es no sobrepasar una renta media de 400.000 pesetas al año, cantidad realmente muy baja y que aquellos que la perciben muy difícilmente intentan o desean enviar a sus hijos a la Universidad. (...) aproximadamente el 80% de las concesiones de becas son fraudulentas, (...) el 40% de los solicitantes de becas para sus hijos presentan declaraciones complementarias ante su delegación de Hacienda. Es decir, el padre de familia hace una declaración de ingresos bajos para ajustarse a los requisitos de obtención de ayudas y utiliza el impreso sellado para solicitar la beca. Posteriormente realiza otra declaración para quedar en paz con el fisco, pero el Ministerio de Educación sólo recibe la primera declaración y decide en función de ella» (Cinco Días, 28-8-95). He aquí, en pocas palabras, expuesto el ideal de la gratuidad de la enseñanza, la justicia... que los trabajadores paguemos los estudios a los ricos. Muy pocos alumnos terminan sus estudios en los plazos previstos. «Este retraso mengua la economía de las universidades: 150.000 millones de pesetas van destinados a financiar los estudios de los más rezagados. (...) Las Universidades financian los estudios a unos 400.000 alumnos que deberían haber acabado sus carreras» (Cinco Días, 9-1-98).

16. Frente a esta situación insostenible, el Consejo de Universidades está dispuesto a tomar medidas. Veamos a continuación una muestra de lo que les espera a los futuros estudiantes. El Plan Nacional de Evaluación ha establecido recientemente algunas de las causas de esta crisis: «la indefinición de objetivos, la continuidad de estrategias educativas tradicionales y las dificultades estructurales, producto de los cambios organizativos y de la diversificación y organización curricular» (Cinco Días, 15-1-98). Especial atención merecen los capítulos correspondientes a profesores y alumnos. Para los primeros se trata de: «promover una cultura sobre la función docente como un servicio social que exige a las instituciones y al profesorado plantear y adaptar su trabajo desde la perspectiva de las necesidades sociales al margen de sus intereses académicos personales» (Cinco Días, 15-1-1998). Para los segundos: dado el creciente abandono de los estudios, que el departamento de Economía

Aplicada de la Universidad de Valencia estima entre el 38,9 y el 41,3% de los estudiantes universitarios, las universidades «vinculan la mejora de la calidad de la enseñanza a una reducción del número de alumnos» (Cinco Días, 15-1-98). Se trata, en definitiva, como reconocen los propios dirigentes de la Universidad, de adecuar los contenidos a las necesidades del mercado laboral. Claro que todo esto está en consonancia con los deseos de los padres: «Invertir en enseñanza está de moda. Padres y profesores abogan por una educación práctica subordinada a las exigencias de la sociedad. Así es la España de la reforma educativa» (Cinco Días, 7-2-97).

Otras enseñanzas

17. Por debajo de la Universidad, las enseñanzas medias (Enseñanza Secundaria), y básicas (Enseñanza Primaria), no parecen gozar de mejor salud. Una comisión de expertos, reunida recientemente por la Fundación Santillana, propone lo siguiente: «adaptar la formación de esas edades entre los 12 y los 18 años a cambios profundos como el proceso de globalización, el libre mercado y las nuevas tecnologías» (El País, 11-11-97). Para ello proponen formar: «(...) ciudadanos capaces de asimilar los cambios sociales, económicos y ambientales; de sobrevivir, en definitiva, con el mayor respeto hacia sus congéneres» (El País, 11-11-97). Qué bonito es el lenguaje de los profesionales del embaucamiento, de los melindrosos y respetuosos santurriones de la pedagogía y demás «ciencias» burguesas. Ciudadanos, es decir, trabajadores sin empleo fijo que asimilen la explotación, la precariedad y la miseria que es el pan nuestro de cada día, pero, eso sí, que sean respetuosos, que no protesten, que no levanten la voz, que respeten la sacrosanta democracia y el mil veces maldito espíritu de la tolerancia para con los explotadores y sus lacayos.

Qué estudian los niños y jóvenes. Responden los planes de estudio a esta obsesiva (pero necesaria para la reproducción del sistema) adecuación con el trabajo. Desde la anterior reforma, la de 1970, a la actual, la de 1990, «la presencia obligatoria de la Geografía e Historia y la Lengua y Literatura, la Filosofía y las lenguas clásicas en las aulas para 14-18 años se ha reducido al 77%. (...) Un fenómeno curioso, por el silencio que han mantenido sus docentes, es el de las ciencias (Matemáticas, Física y Química y Ciencias Naturales), cuya presencia ha descendido al 64%. (...) la disminución ha sido compensada con la subida de la Educación Plástica y Visual, de la Música y de la Tecnología (Informática, Diseño, Mecánica, Geometría Aplicada), y una mayor oferta de asignaturas optativas» (El País, 28-10-97).

18. Y es que no hay manera. A pesar del esfuerzo de las familias: «Los padres que llevan a sus hijos a un colegio público suelen desembolsar la cantidad más baja (alrededor de 40.000 pesetas por niño), mientras que los que han apostado por la enseñanza privada difícilmente se gastan menos de 80.000, sobre todo si llevan uniforme. (...) El gasto más importante son los libros de texto y la ropa» (El País, 9-11-97), los hijos continúan suspendiendo. Un tercio de los jóvenes madrileños llega a los 16 años sin el graduado escolar. «Las cifras del fracaso escolar, según los datos facilitados desde la Conserjería de Educación, rondan el 55% en tres barrios del sur de Madrid, o barrios obreros: Orcasitas, Usera y Villaverde» (El País, 21-10-97). Desde la Consejería se argumenta: «Los cambios que ha experimentado la sociedad son determinantes. Ahora que en casa trabajan el padre y la madre, ¿quién se preocupa de supervisar la educación de los hijos? Muchos chavales se aburren en clase con la desoladora sensación de que todo lo que hacen carece de utilidad, y olvidan, sin ir más lejos, que el graduado escolar también es el pasaporte a la formación profesional» (El País, 21-10-97). Bonito panorama para los hijos de los trabajadores, claro que alguien podrá siempre decir que para el futuro laboral que les aguarda no es necesario pasar por las aulas: «Casi la mitad de los jóvenes madrileños menores de 25 años no encuentra trabajo según un estudio realizado por el departamento de juventud del sindicato UGT. (...) Esta tasa de paro provoca, según el estudio, conflictividad social y empleos precarios e inestables» (El País, 1-2-98). Sin embargo, llama la atención la preocupación de las autoridades. «La reforma del curso pedagógico que permite a los licenciados acceder a la docencia en centros públicos de educación secundaria apenas se ha puesto en marcha de forma experimental en media docena de universidades» (El País, 25-11-97).

Una falsa disyuntiva

19. Es conocida la vieja polémica entre la enseñanza pública, bajo la cobertura del Estado, y la privada. Muchas voces se han alzado en defensa de lo público, entendido como aquello que es común a todos, a la colectividad. Sin embargo, nada más estéril que enredarse en semejante zarzal. Este punto de vista, hijo bastardo de un idealismo que pretende hacernos creer la fábula de un *Estado independiente de las clases sociales*, preocupado por la defensa de los intereses generales, es el mismo que defiende la concepción del ciudadano, ese lugar común, que aparece en todas las constituciones burguesas. Es asimismo hijo predilecto del más reciente estalinismo, con sus conceptos sobre el pueblo y el Estado democrático-popular. Es, en fin, bandera de enganche entre los progresistas, la gente de izquierda de salón, de Palacio y similares.

Una observación rápida muestra como todos estos defensores del Estado no hacen sino defender la mano que les da de comer. Todos: partidos, sindicatos, asociaciones y fundaciones cobran del Estado, viven literalmente del presupuesto. Y es que, para los trabajadores, la disyuntiva no está en lo público/privado, sino en la gratuidad de la enseñanza, la sanidad, el transporte... para los trabajadores y sólo para ellos. Precisamente bajo las banderas de lo público se cobijan todos los señores propietarios a los cuales financiamos su educación, su justicia, sus diversiones. «Los ingresos por impuestos al consumo crecen el triple que los de renta y capital. (...) La previsión del gobierno es recaudar un 9,5% más por impuestos indirectos (IVA, gasolina, tabaco, alcoholes y primas de seguros), frente a sólo un 2,7% más de los directos, IRPF e impuesto de sociedades» (El País, 30-9-97). Esta es

la política del Estado, la política general de clase que todos los gobiernos tienen que aplicar mientras exista capitalismo.

Por eso, no es reivindicando una *mayor intervención* del Estado burgués en la educación de la sociedad como pueden corregirse la explotación e ignorancia de los trabajadores. Por eso, es precisa la reivindicación de una enseñanza estatal gratuita, que no pública; de un Estado que financie la enseñanza pero nada más, para que no pueda utilizarla, como lo hace con la aprobación general, para los fines del capital. Que no embrutezca a la clase obrera con sus libros de texto, su historia, su filosofía y toda su concepción general del mundo y de la sociedad. «Por educación entendemos tres cosas: Primero: Educación mental. Segundo: Educación física, tal como la proporcionada por las escuelas de gimnasia o los ejercicios militares. Tercero: Instrucción tecnológica, que imparta los principios generales de todos los procesos productivos y, simultáneamente, inicie al niño y al joven en el uso y el manejo práctico de las herramientas elementales de todos los oficios» (Marx, Instrucciones a los delegados al Congreso de Ginebra. En Fernández Enguita, Trabajo, escuela e ideología, p. 334). Qué distancia abismal con la llamada educación integral para la formación de ciudadanos, tan habitual en todos los programas educativos actuales. Educación y producción material combinadas he aquí la clave. Una vez más, repetimos: no se trata de cambiar la escuela para que cambie la sociedad, sino de cambiar la sociedad para que cambie la escuela. Por eso llamamos a los trabajadores de la enseñanza a romper con la ideología burguesa y a que militen en las filas proletarias, y en el Partido Comunista Internacional.

Siguiendo el Hilo del Tiempo MARXISMO Y PERSONA HUMANA

(De Battaglia Comunista, n° 34-1949)

Ayer

Desde los primeros trazos del método socialista en el sentido de Marx, muy claros desde dicho siglito, simplemente se debería sonreír cuando se escucha volver a plantear los problemas de la lucha social y del desarrollo histórico, las cuestiones de la economía general y del contraste político, para el desarrollo, para las conquistas y para la liberación de la «Persona Humana». Pero la prensa (y no sólo la que se coloca en posiciones decididamente antimarxistas) y la propaganda desde todos los frentes, llaman continuamente al trampolín a aquellas mujeres, a la más tonta entre todas las *mises* y las reiniecillas que «tienen gancho» para las seniles publicaciones actuales de gran tirada.

En la lapidaria parte polémica del Manifiesto de los Comunistas sobre las objeciones burguesas al comunismo esta tarea aparece descuartizada para siempre. Es un verdadero pecado que la síntesis magistral esté conscientemente partida por períodos como estos: las acusaciones lanzadas generalmente contra el comunismo bajo aspectos religiosos, filosóficos e ideológicos no merecen un profundo examen. Y más adelante: ¡Pero dejemos las objeciones de la burguesía contra el comunismo! y el texto se lanza sobre el tema central sin transiciones, al primer paso de la revolución comunista que es el constituirse en clase dominante por parte del proletariado.

Si este segundo punto injertado directamente en la acción ha tenido necesidad de violentas batallas por ser defendido por el oscurantismo de los socialtraidores, no menos las ha tenido y las necesita el primero, más teórico; y de aquellas dos o tres páginas se haría un desarrollo orgánico, que admitiendo contradictoriamente a las cien escuelas enemigas nuestras vuelva a exponer las aportaciones del marxismo y de los marxistas extrayéndolas de la historia viva de la lucha y de la polémica revolucionaria, de los escritos de Marx, Engels, Lenin, Trotski y de tantos otros menores, bien encuadrados de todas las épocas y de todos los países.

O debe crearse verdaderamente que el abuelo Marx pecó de optimismo y no penséis que la historia le habría dado, después de él, todavía tanto palique a los asnos, a los puercos y a los vendidos; o debe reflejarse que hace un siglo aun no eran posibles para conseguir dinero para la prensa amiga los *festivals* tristemente imitados por los burgueses, con calentamientos en rojo y borracheras con alcohol desnaturalizado.

De la breve síntesis de la reivindicación económica anticapitalista y antipropietaria, el Manifiesto pasa a las cuestiones sobre la libertad y la personalidad con pasajes ahora ya más sólidos que los versículos del evangelio, y que deberían estar superdigeridos. En la *sociedad burguesa el capital es independiente y tiene personalidad, mientras que el individuo que trabaja es dependiente e impersonal*. El problema es que en cada pasaje

haría falta un paréntesis. Un poco más arriba se dice textualmente: el capital... es el resultado de la actividad conjunta de muchos... El capital no es, pues, una fuerza personal; es una fuerza social. No hay contradicción. Etimológicamente *capital* viene de *caput*, cabeza. En el orden actual el capital lo encabeza un individuo, porque el orden presente se funda en la apropiación personal de los esfuerzos comunes. En cuanto a su generación el capital es colectivo y cualquier «persona humana» no acumularía ella sola ni un gramo, pero en cuanto a disponer de él, a su explotación y disfrute eso es personal. En esto radica, descansa el régimen de clase que nosotros, defensores del Manifiesto, queremos subvertir.

Leamos los versículos sucesivos. «La burguesía dice que la abolición de semejante estado de cosas es abolición de la personalidad y de la libertad! Y con razón. Pues se trata efectivamente de abolir la personalidad burguesa, la independencia burguesa y la libertad burguesa». Pero con infinita amargura debe tenerse en cuenta que desde hace un siglo los dirigentes marxistas han encontrado quizás pocos días para trabajar por esta abolición, mientras que en todo el resto de su tiempo se han lanzado en defensa de supuestos peligros para la pestilenta personalidad independiente y para la libertad burguesa.

No podemos glosar aquí todo el texto, que por otra parte supera a todos sus glosadores, y para estos, basta como reflejo uno de los buenos, Antonio Labriola.

Avancemos algunos versículos. «Según vosotros, desde el momento en que el trabajo no puede ser transformado en capital, en dinero, en renta de la tierra (...) desde el instante en que la propiedad personal no puede transformarse en propiedad burguesa, desde ese instante la personalidad queda suprimida!

«Reconocéis, pues, que por personalidad no entendéis sino al burgués, al propietario burgués. Y esta personalidad ciertamente debe ser abolida». Tras los pasajes sobre la familia, sobre la patria y sobre la educación, el texto subraya las objeciones basadas en las cuestiones «espirituales». Se encuentran estos teoremas decisivos, tan hallados: «La libertad de ciencia y de religión no fueron más que el reflejo de la libre concurrencia económica en el dominio del saber». «Pero el comunismo quiere abolir estas verdades eternas, quiere abolir la religión y la moral, la justicia etc.». «(Nos permitimos parafrasear en defensa de la claridad y contra los habituales falsificadores), por consiguiente, éstas no son más que formas comunes a todos los tipos de sociedad surgidas y fundadas, todas sobre la explotación de una parte de la sociedad sobre la otra. Todas

estas formas tienen que disolverse con la completa desaparición del antagonismo de clase, objetivo de los comunistas».

¡Qué mala cosa!: ¡religión, moral, justicia y libertad, salta por los aires precisamente todo el modernísimo repertorio, las sambas, las rumbas, los *boogies* a la moda en las que se produce *mis* persona!

Las falsificaciones comenzaron cuando aun vivía el autor del Manifiesto. Aún con edad madura, este no dudó en tomar en sus manos la fusta, y aclaró de un modo luminoso las mismas tesis, como desmentido de actores disfrazados para los que Marx habría rectificado gradualmente las posiciones radicales de 1848.

En la muy conocida carta sobre el programa de Gotha, de 1875, verdadera y formidable hecatombe de lugares comunes, de posiciones demagógicas, de sucias falsificaciones del socialismo (desgraciadamente, hoy más que nunca, en circulación) profunda recapitulación programática en pocas páginas de los puntos concernientes a economía, filosofía, política y táctica, a la que Lenin se refirió con los pasajes decisivos sobre el problema del Estado y la naturaleza de la economía comunistas, especialmente sugestiva es la crítica a las reivindicaciones sobre las «bases espirituales y morales del Estado». El cretinismo de éste sólo tituló hasta para hacernos ver erizados todos los pelos de la enfiorecida barba de Marx. A propósito del capítulo precedente sobre la no menos necia «Base liberal del Estado» ya ha convertido en pasto la libertad concedida al estado de Bismarck en lugar de colocarle la soga al cuello (el famoso Volksfreistaat, estado popular libre, reivindicación de la socialdemocracia alemana). De tales páginas, Lenin ha hecho una mina de verdades históricas; sólo cederemos a la tentación de copiar las palabras: «Las peticiones políticas del programa no contienen nada que no estuviese en la muy conocida letanía democrática: sufragio universal, legislación directa, derechos del hombre, nación armada, etc. Son un puro eco del «partido popular» burgués, «de la Liga por la Paz y la Libertad». No se necesita más que una sensacioncita espiritista y el terrible *viejo* proseguirá: de la democracia progresiva y popular, de los congresos por la paz, de los otros innumerables trucos demagógicos estalinistas...

Porque la «democracia» estalinista que se enrojecen con el uso de la propia fuerza, en cuanto que no es una reivindicación en Occidente sino realización en Oriente, con sus innobles recursos que llegan hasta la constitución de movimientos de acción católica, y sus ostentaciones de tolerancia, merece ser definida con las palabras de este otro pasaje que reventaba las formulas hipócritas encerradas en el ámbito de la legalidad prusiana de entonces: ¡«esta especie de democratismo dentro de los límites de lo que está permitido desde el punto de vista de la policía y no está permitido desde el punto de vista de la lógica»!

Volvamos al meollo de la cosa, o sea, a las reivindicaciones morales y espirituales. ¿Educación del pueblo por parte del Estado? Prorrumpa Marx: ¡más bien se deben excluir iglesia y Gobierno igualmente de toda influencia en la escuela! ¡Es el Estado el que necesita una ruda educación por parte del pueblo! ¡Anarquizante, eh, aquel Marx, al igual que nosotros!

Por los alumnos incautos se han dejado escapar otra blasfemia y el sobresalto del maestro es todavía más violento: «¡Libertad de conciencia!». Es quien ha puesto la exclamación, como lo introducíamos modestamente nosotros a todos estos slogans cuando aparecen bajo nuestra vista, desde que comenzamos a balbucear marxismo, y antes de valorar nuestra cortedad las «oportunidades ofrecidas por la situación». Se estaba en la época de la lucha de los pensadores liberales burgueses alemanes, o mejor de los santurrones luteranos, contra la influencia en Alemania de la política católica (que se ha visto hasta hoy), campaña similar a las muchas anticlericales en la época de Combes en Francia, en Italia poco después, y similares trastos viejos. Y ahora ¡oh rufianes! levántaros. «Si en esta época de lucha por la *civilización* (Kulturkampf—lucha cultural) se quisiesen hacer los graciosos al liberalismo sus antiguos dichos, esto podría suceder sólo de esta forma: Cualquiera debe poder satisfacer sus necesidades religiosas sin que la policía meta la nariz... Pero el partido de los trabajadores incluso en esta ocasión debía *expresar su conciencia* de que la *libertad de conciencia* burguesa no es otra cosa que la *tolerancia* de toda especie de libertad de conciencia *religiosa*, mientras que por el contrario, el partido socialista se esfuerza por *liberar las conciencias del espectro religioso*».

Engels y Lenin han remachado muchas veces este punto. La religión asunto privado para el estado, era unapetición democrática burguesa. Pero la religión como asunto privado para el partido es una enormidad. El partido comunista no puede tolerar en sus filas libertad de conciencia religiosa o filosófica. Y su objetivo es el de arrancar de todas las conciencias las posiciones religiosas y en general de superstición anticlasista.

Más exactamente, la tesis marxista es que la conciencia no es asunto de la persona humana o del sujeto individual, determinado por una masa de impulsos que en su círculo no puede controlar ni apreciar, la conciencia, o mejor, el conocimiento teórico es un asunto colectivo de la clase cuando esta llega al punto de organizarse en partido.

La liberación de las conciencias del montón de viejas supersticiones no es un asunto de educacionismo propagandístico sino sobre todo de fuerza. La violencia no sólo es un agente económico, sino un profesor de filosofía.

No nos es posible exponer otras muchas citas explícitas de Marx, Lenin y otras sobre este argumento.

Hoy

Que los conservadores del presente orden defiendan la masa de tesis morales espirituales que danzan entorno al centro umbilical de la persona, por cierto, no es para extrañarse. Incluso cuando ellos han asimilado como objetivos de clase la experiencia y el material marxista, y valorado en secreto la imponencia de los factores colectivos, se mueven con extrema prudencia sin aflojar jamás el salvavidas reaccionario de la *persona*.

Expliquemonos con tres ejemplos. En los entresijos del congreso democristiano, don Sturzo se centra sobre «Deberes de conciencia y disciplina de partido». Como siempre una exposición coherente y sensata. Primero dice: este concepto del individualismo, incluso dentro de una organización o de un partido, dirigido hasta la invocación de una extraña libertad de conciencia en el interior del partido, yo repudio esto porque... (el argumento político prevalece, en esto no ya militante político) debilita la lucha contra los comunistas... Pero la doctrina no se ataca con la desenvoltura que usan los... marxistas. Y don Sturzo revela: Antes que un problema político hay un problema moral de altísima importancia, lo del imperativo de conciencia al que está subordinada no la política, sino toda la vida del hombre sea o no cristiano. Es canon de moral que se actúe contra conciencia... es una culpa... Ningún moralista puede admitir que el hombre puede actuar contra conciencia aunque estuviese equivocado... Y continua en su análisis que quiere fundar la democracia «en general» sobre la integridad de la *persona*. Integridad espiritual, que diablos, no es que se pueda salvar en cuanto «objetores de conciencia» la integridad corporal no yendo a la guerra y cogiendo la comida con las manos donde lo enseñan los ojos. Aquí nos quiere Calosso.

Con mucha mayor y poética responsabilidad se lanza en el himno a la persona otro escritor, el Missiroli, que si no erramos ha profesado socialismo y ateísmo alguna vez. Le escucharemos sin comentarios: Toda la historia de la filosofía moderna es el lento y gradual conocimiento de esta nueva posición alcanzada por el espíritu humano en el Cristianismo, el desarrollo de esta verdad —el centro del hombre ya no esta fuera de si mismo, en la naturaleza, sino en él, en la conciencia— que convierte en *sagrada a la persona humana* e inaugura *todas las libertades*.

Que se vayan don Sturzo y Missiroli con Tomas, con Blondel y con Dios, lo que nos fastidia a nosotros es que existan pretendidos marxistas y socialistas convencidos de que la emancipación económica socialista no sea más que una etapa de aquel camino que inauguró la persona humana, asegurándose sucesivamente todas las libertades. Estos han hecho abstracción de toda nuestra construcción que coloca en el centro no a la persona o al hombre y tampoco la humanidad o la sociedad, sino las agrupaciones y las organizaciones de hombres, que son uno de los procesos de la naturaleza entrelazado entre ellos, y ve en aquel camino, no una purificación mística y larga hacia la gracia, sino una serie de rupturas y de choques, e indaga las condiciones y las fuerzas que preparan la formación de un sistema social organizado con características distintas de aquellos que, jactándose de nuevas doctrinas de valoración del espíritu en la *persona*, han atacado y oprimido, siempre con formas nuevas, a las clases desheredadas.

Tercer ejemplo: Togliatti. Hablando sobre su viaje a Praga, y haciendo la apología de aquel régimen, ha traicionado una vez más su submarxismo, fuera de todo el contexto y de las acostumbradas enunciacines de conveniencia y de táctica política que no merece la pena poner de relieve, elogiando la campaña de intensificación (forzada) del esfuerzo productivo, sobre las referencias de trabajadores delegados al congreso, con las palabras: este era un empuje productivo derivante de una concepción nueva del trabajo y de la *persona humana*. Escuchábamos escapar de las palabras de aquellos hombres esta *nueva imagen* del hombre para los que el trabajo ya no es más una condena, ya no es explotación sino que es la sustancia de su vida.

¡Imágenes, pues, de un nuevo mundo? Los don Sturzo, los Missiroli y los Palmiros de todos los tiempos nos los han ofrecido hasta el infinito. No sabemos que hacer con ellos, desde hace un siglo hemos tomado otra vía muy distinta. Dejé al hombre como es y cesé de jugarlo.

A NUESTROS LECTORES:

Informamos o recordamos a nuestros lectores que hemos publicado la traducción del texto de 1955-57 de nuestra corriente y de partido, «Las Grandes Cuestiones Históricas de la Revolución en Rusia—Estructura Económica y Social de Rusia 1913-1957». Consta de 575 páginas, a un precio de 1.500 ptas. más unas 300 que cuesta el envío dentro del Estado español. A Europa o a América, si es por avión cuesta más que el libro, pero por superficie, aunque tarde más,

viene costando 200 y 400 ptas. Se envía la cantidad en sellos de correos o en dinero en medio de una hoja al apartado de correos, junto con la petición, y nosotros a continuación enviamos el texto. En el nº 36 de esta revista publicaremos una primera «FE DE ERRORES».

Para finales de mayo publicaremos el texto de 1953: «Factores de Raza y Nación en la Teoría Marxista», el precio será de unas 600 ptas. más los gastos de envío, de 150 a 300.

LAS GRANDES CUESTIONES HISTÓRICAS DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA INTERNACIONAL

A continuación publicamos TRES párrafos de este texto de Partido. En los dos primeros se afronta la concepción del marxismo como DOGMA o como GUÍA para la acción del Partido. En el tercero se afronta el papel de la teoría y el papel del dirigente marxista en la historia:

Primera parte, 94 — ¿Dogma o guía para la acción?

Es necesario insertar todavía algunas observaciones sobre el curso cronológico de esta exposición, aún dándonos cuenta de que todavía estamos en los umbrales del verdadero tema, desarrollado en las partes finales de las reuniones de Nápoles y Génova, o sea la economía social de Rusia desde la revolución de octubre en adelante.

Debemos probar que la posición de Lenin y del partido en julio y septiembre de 1917, en los que se abandonó la consigna «todo el poder a los Soviets», que después debía ser retomada por la lucha armada de octubre, no fue un *lapsus*, no sufrió la lamentable vicisitud del *reconocimiento del error*, en la que la revolución extinguió poco a poco sus llamas y su gloria en los años sucesivos.

Esta fórmula del reconocimiento vale para las personas, que poco importan con sus arrepentimientos, con sus sumisiones o cruentas liquidaciones. Para el partido, esta fórmula se transforma en rectificaciones sucesivas de la estrategia de la clase obrera, derivadas de la aparición de situaciones «imprevistas». En la medida en que estos *giros* sucesivos han conducido al proletariado mundial y ruso a las más hedientes miasmas del pantano burgués, se han inyectado, cada vez con más potentes recursos, en las masas extraviadas, las innobles creencias de que este dictamen esté contenido en la línea de Marx, de Engels y de Lenin, reducidos a la piadosa figura de alumnos sin prejuicios de última moda.

Nosotros no nos extendemos en la exposición de los episodios gloriosos o vergonzosos, sino de las sucesivas valoraciones del curso histórico por parte del movimiento marxista, para probar que están ligadas a un curso unitario indeformable, teorizado en su nacimiento no por una mente cualquiera en un momento cualquiera, sino por un movimiento colectivo de clase determinado en la época *fija* de la aparición del contraste entre capitalistas y proletarios, época más fecunda para este fin que las pasadas y las *posteriores*. Nosotros estamos —es necesario decirlo crudamente, entre tanta ofuscación de imágenes transmitidas— por un *corpus* de doctrina que no está permitido cambiar, a lo largo del arco histórico de la clase obrera moderna, desde su aparición hasta la desaparición de las clases. Si una enseñanza histórica desmintiese a esta doctrina construida «con parte» del pasado y de futuro, ella, en la condenada y contestada hipótesis, se hundiría en la nada y no podría ser salvada por apuntalamientos contingentes, por hibridaciones bastardas. Y debemos, como hemos dicho, darnos planteamientos a largo plazo, para oponernos al juego de citas con las que, sin colocarlas en el tiempo, en el hilo de los tiempos, en el documento específico de que se trata, se intenta dar valor a ese depreciable eclecticismo, al que todo el derrotismo, que nos ha derrotado en tantas reanudaciones, aunque no dispersado, se vuelve a dirigir integralmente.

Toda la literatura del estalinismo mira, en su potente organización, hacia esa meta. Por ejemplo, recurre a una frasecita de Lenin, o a él atribuida, que condena el concepto: «el marxismo no es un dogma sino una guía para la acción».

Primera parte, 95 — La pretendida filosofía de la praxis

Esta vieja frase, que Gramsci usó con el objetivo de evitar que la palabra marxismo no hiciese pasar sus cuadernos bajo la pedestre censura carcelaria, es también equívoca, y aquí no concluiremos la

disquisición, para la que hace falta aún recoger material relativo a la política comunista, además de en Rusia, también en el mundo en su larga historia.

El marxismo tiene que ver con la praxis (palabra que significa acción humana, comportamiento de la especie humana, y no tiene nada de diabólica) pero no en el sentido de convertirse en sujeto, en el punto de apoyo, en la llave del mundo social y de la historia. Es mejor decir que el marxismo es una doctrina o ciencia de las causas o de las leyes de la praxis, y de que no se trata de la praxis de la persona individual, sino del comportamiento social medio. La explicación que da consiste en colocar no tal comportamiento en la base, sino en la cima de la investigación, lo que no quiere decir que este efecto de causas ambientes materiales y relativas a la vida material de la especie, no se refleje en las causas del proceder histórico: lo hace, y aquí está toda la misteriosa «inversión» de la praxis, cuando se descubre no en el pensamiento ni en la voluntad del hombre individual, incluso excepcional, sino en la intervención en la época madura de las clases sociales en sentido amplio y del partido de clase en el sentido más estricto. En este punto y en este plano se ve que la doctrina marxista no surgió para satisfacer la voluptuosidad de cerebros anhelantes de descubrir el retórico misterio del ser, sino para servir de base al movimiento de una clase social determinada y del partido que prepara su victoria revolucionaria. A la luz de este rápido reclamo, la frase de que el marxismo no es un dogma sino una guía para la acción, aún si figura, por motivos que es fácil encontrar de vez en cuando, en tesis de propaganda, de agitación y de batalla, no dice nada y no vale nada.

En la acepción etimológica y filosófica común, dogma significa una afirmación que se deriva de una revelación sobrehumana, que es válida para todos los tiempos y que no está permitido negar ni siquiera someter al análisis crítico. Los *transcendentalistas* lo admiten, los immanentistas lo niegan a su manera y a nosotros marxistas... nos importan un bledo los unos y los otros.

Nosotros no decimos ni que el dogma ha sido revelado por dios, ni que ha sido inventado por un pícaro o una banda de pícaros. El dogma ha surgido en una época y en una sociedad determinadas, como primer embrión de una ciencia, y no de una ciencia abstracta, sino de una ciencia que debía servir a la *praxis*: tanto para transmitir las *tradiciones* de la praxis (de la experiencia y de la actividad social, incluso primitivas), o como base de normativa práctica, de código ético. La forma dogmática surgió por intereses de clase que querían conservar una estructura social y su control. Para nosotros, la religión no es y no aparece como respuesta a la exigencia de comprender el mundo, sino aquella muy anterior y absorbente de controlar la sociedad (y *en general* para reprimir sus tendencias a mutarse).

En substancia para un marxista los *dogmas*, históricamente, eran *guías para la acción*. La frase de que el marxismo no es un dogma, sino una guía para la acción, es pues un sin sentido, si es dicha por un marxista.

Ella se expone a confundirnos con dos posiciones burguesas: una, que la *actual* ciencia de clase haya salido de las trabas del dogma revelado y autoritario y, por tanto, que sea una ley igualmente válida para sus señorías los burgueses y para nosotros. La otra, que con la condena de los dogmas fideistas se haya hecho ya todo lo necesario para tener el derecho de guiar la acción humana, y que se haya cerrado ya el período de las revoluciones. Para nosotros, las viejas sociedades tenían por guía para la acción un sistema de dogmas, la burguesía tenía por guía de acción una falsa ciencia y una filosofía que sin razón se pretende antimitológica y consagra vacíos ideologismos sobre la humanidad, la personalidad y la libertad con el único fin de defender y conservar el modo social capitalista; el marxismo es una nueva forma de superar tanto el dogma como el burgués antidogma, y de plantear, en líneas antes

imposibles de proponer, la verdadera relación entre conocimiento y praxis, doctrina y acción, en dialéctica inseparabilidad.

Se dice bien, cuando se dice que el marxismo no es un dogma, en cuanto que es una teoría de una clase social que nace en un momento histórico determinado y trata científicamente los hechos sociales del presente, del pasado y del futuro. Se puede decir correctamente que la teoría marxista vale como guía para las decisiones del partido, y en este sentido como guía para la acción de clase.

La frase que une los dos términos, en la fácil formulilla frecuentemente usada por los oportunistas, sólo puede servir para rebatir a quien quiere agotar el marxismo en el estudio del devenir histórico, obscureciéndole su lado esencial de participación colectiva en la acción histórica.

Primera parte, 35 — Líneas maestras de abril

Indudablemente la llegada de Lenin a Rusia y las Tesis de Abril del día siguiente constituyen históricamente un giro, una etapa fundamental. Pero ésto no se debe entender en el sentido de que éstas lancen al mundo una nueva consigna, una nueva versión de la dinámica revolucionaria, y que desde aquel momento, como escribimos hace tanto tiempo en estos textos, haya sido cambiada la visión del proceso revolucionario socialista. La versión banal es que, como desde una cátedra, para todo el proletariado mundial haya sido cambiado el programa de enseñanza. Ya no más lucha, victoria y poder del proletariado asalariado, como plataforma de la destrucción del capitalismo y de la liberación de las fuerzas productivas tendentes hacia su ordenación comunistas; sino lucha, victoria y estado del pueblo, de proletarios y semi-proletarios, de obreros y de campesinos propietarios: ¡Esta es la interpretación banal y pedestre, y esta lección debería luego ser aferrada por los proletarios de occidente, de países de capitalismo maduro y próximo a la putrefacción antes de ser sometido a muerte violenta!

El giro no se refiere a la vía por la que un país capitalista sucumbe al proceso de la revolución socialista, sino la de un país de feudalismo putrefacto, en la revolución burguesa y popular.

El de Abril es un potente golpe de timón a la nave bolchevique, que estaba cediendo a los oleajes del oportunismo pequeño burgués y se había salido de la ruta a seguir en la *revolución burguesa*, golpe de timón que exige del timonel una fuerza de Hércules y unos ojos de águila, pero que no le pide calcular la nueva ruta señalada, sino sólo obedecer y hacer obedecer indefectiblemente la señalada en el mapa de la navegación de la historia.

Todo aquello que Lenin grita e incide en el mapa de aquellas históricas tesis está claramente en contra de lo que en Rusia hacían, además de los partidos burgueses y pequeño-burgueses, también los obreros y su mismo partido. Pero al mismo tiempo está ferozmente de acuerdo con todo aquello que *estaba escrito*, en la ruta de Marx y Engels en 1848, remachada en cien acontecimientos, y en la ruta trazada por el mismo Lenin desde 1900 en adelante acerca de Rusia.

Los cagaprisas que tiemblan cada vez que oyen hablar de una nueva, moderna directriz, deben comprender sólo ésto: nosotros sólo defendemos la *inmutabilidad del rumbo, pero no su rectilinealidad*. Esta está llena de difíciles recovecos. Pero no nacen en la cabeza o en el capricho del dirigente, del líder, como dice Trotski. Líder significa de hecho guía. El dirigente del partido no tiene en las manos un volante y ante sí el arbitrio de la angulación de la dirección, es el conductor de un tren o de un tranvía. Su fuerza está en que sabe que la vía está determinada, pero ciertamente no es rectilínea en todas partes, conoce las estaciones por donde pasa y la meta a donde conduce, las curvas y las pendientes.

Ciertamente, no sólo él lo sabe. El trazado histórico pertenece no a una cabeza pensante, sino a una organización que va más allá de los individuos sobre todo en el tiempo, hecha de una historia vivida y de una doctrina (para vosotros la palabra dura) codificada.

Si ésto es desmentido, estamos todos fuera de combate y ningún nuevo Lenin nos salvará jamás. Nos enterrarán apretando los manifiestos, los libros y las tesis en una bancarrota indivisible.

Abril, pues, trata de una determinada y grandiosa situación histórica que envuelve un año crucial y la agitación de ciento cincuenta millones de personas. No la trata como imprevista y nueva, como impuesta con golpes de suerte, sino que la clava en las líneas deterministas de la doctrina unitaria y fundida en el bloque que la historia de la revolución, o mejor de las revoluciones, ha descubierto. Los descubrimientos no se desarrollan o mejoran. Son o no son.

Por todo esto parece que Lenin se presenta como el que disuelve y el que echa abajo todo. Destruir es el único medio marxista de construir y dirigir. Para el fango burgués y pequeño-burgués, como todas las clases que se van muriendo, el conocimiento es locura, la verdad revolucionaria se trata con cicuta. Al menos por una vez, a los bien pensantes escandalizados se les obligó a embucharse el contenido del vaso. Bajándose del coche parado, el mecánico ramueve el obstáculo oportunista con pocos y tremendos golpes de hacha. El convoy de la historia prosiguió inexorablemente. Aquella era la única vía por la que debía y podía pasar.

FEE DE ERRORES:

En el N° 34 de EL COMUNISTA, Artículo: USA-LUCHA OBRERA—Apariencias y realidades en la huelga de «UPS», página 14, columna derecha, línea 4 contando desde abajo, donde se escribe: ...la AFL-CIO para que no engañe mejor y olvide su función de bomberos..., debe decir: ...la AFL-CIO para que engañe mejor a la clase obrera y ésta olvide su función de bomberos:...

LIBRERÍAS DONDE ENCONTRAR NUESTRA PRENSA:

MADRID:

Fuente Taja. C/ San Bernardo, n° 48.
Antonio Machado. C/ Fernando VI, n° 17.
Visor. C/ Isaac Peral, n° 18.

TARRAGONA:

La Rambla. Rambla Nova, n° 99.
La Tronada. C/ Jesús (REUS).

GERONA:

Librería 22. C/ Hortes, n° 22.

VALENCIA:

Tres y quatre. C/ Pérez Bayer, n° 7.

CÁDIZ:

Dulcinea. C/ Duque de la Victoria, s/n.

LUGO:

Souto. Plaza España, n° 21.

ORENSE:

Ronsel. C/ Curros Enríquez, n° 21.

VIGO (Pontevedra):

Ir Indo. Rua Príncipe, n° 22, 2ª planta.

VITORIA (Alava):

Herrikoa. C/ Cuchillería, n° 76.

SAN SEBASTIÁN (Guipúzcoa):

Hontza. C/ Oquendo, n° 4.

MOLINA DE SEGURA (Murcia):

Demos. Plaza de la libertad, n° 9.

SEVILLA:

Librería Reguera. C/ Apodaca, n° 23-25
y en Avda. Ciudad Jardín, n° 8.

VALLADOLID:

Sandoval. Plaza Colegio Santa Cruz, n° 10.

SALAMANCA:

Victor Jara. C/ Meléndez, n° 21

ASIA

CRISIS DE SOBREPRODUCCIÓN ACELERADA POR CHOQUES DE INTERESES INTERNACIONALES E INTERNOS

La causa fundamental de la crisis asiática es el mismo modo de producción capitalista. Estos países llevan decenas de años repitiendo los clásicos ciclos Dinero-Mercancía-Dinero' y M-D-M', acrecentando el capital constante a través de D' y el volumen de producción que se va manifestando a través de M'. En cuanto se ha obstruido el ciclo de circulación, en cuanto las Mercancías no han sido vendidas y transformadas en Dinero', se ha ido deteniendo el crédito, el pagaré, imponiéndose la presencia del dinero contante y sonante en los intercambios, puesto que los Bancos han dejado de arriesgar, cerrando el crédito.

Veamos una constatación marxista clásica en boca del enemigo de clase: «Nos encontramos ante la clásica crisis de exceso de capacidad: hay demasiadas fábricas produciendo demasiado para demasiados pocos consumidores» (el economista yanqui, Lester Thurow, El País, 29-10-97). La tierra ya es pequeña. Por consumidores, en el capitalismo, sólo se entiende a los que tienen capacidad de pago. Los que no pueden pagar quedan fuera de todas esas estadísticas y sentimientos.

El papel de la naciente potencia industrial china en esta crisis: «Los analistas recuerdan al respecto que la devaluación en un 33% experimentada por el yuan en 1994, ha sido uno de los detonantes de la actual crisis al favorecer las exportaciones chinas frente a las de sus vecinos» (El País, 18-1-98).

Esta devaluación del 33% en 1994 condujo a un fuerte aumento de las exportaciones chinas y luego a la formación de grandes STOCKS invendidos: «Saturada de inversiones, China tiene un excedente de capacidad de fabricación tan grande que, según algunos cálculos, si se lo propusiera podría producir casi el doble de lo que produce en estos momentos.

«Con este potencial de fabricación, China está inundando a Estados Unidos y a sus socios comerciales en el Sureste asiático con productos de bajo coste. Eso ha frenado a las economías de sus vecinos, que dependen en buena medida de las exportaciones.

«Durante el primer semestre, China exportó un 25% más que durante el mismo período del año pasado.

«Ese aumento contrasta con el crecimiento anémico o los declives que se han presentado en otros países asiáticos.

«Malasia, Tailandia, Filipinas e Indonesia no tienen un escenario económico uniforme pero comparten algunos problemas: los precios de sus exportaciones están bajando, los de los bienes inmobiliarios están rezagados, su déficit comercial aumenta y sus divisas están vinculadas al dólar. Todos hacen frente a presiones para devaluar sus divisas con el fin de competir mejor entre sí y con China.

«Un excedente de capacidad instalada para producir coches, televisores, textiles, petroquímicos y muchos otros productos.

«Chen Zao, editor de China Analyst, dice que la fábrica media está usando menos del 60% de su capacidad, lo que en otros países podría considerarse un síntoma de depresión.

«El excedente de capacidad ha deprimido los precios.

Taylor calcula que los precios de fábrica en China han caído un 11,5% desde finales de 1995 y siguen bajando. Ese declive se ha traducido en exportaciones más baratas, una tendencia que se extiende por toda la región en los sectores de textiles, calzado y productos electrónicos de bajo precio.

«El Sureste asiático por sí solo tendría un problema moderado de exceso de capacidad. Contando con China, ya tienen un gran problema», señala Taylor (The Wall Street Journal-5 Días, 16-7-97).

«China, que acumulaba a fines del año pasado 360.000 millones de dólares en existencias contabilizadas (el equivalente a 54 billones de pesetas), está abrumada por artículos no vendidos e invendibles, que van desde las prendas textiles de mala calidad hasta los aparatos de una tecnología y un diseño de hace 30 años, producidos en fábricas de la época maoísta y que ya no quieren ni siquiera los chinos» (El País, 9-12-97).

«Para comprender el peligro basta con visitar la mayor cámara de refrigeración en Shanghai, donde están amontonadas 9.000 toneladas de pechugas de pollo congeladas, alas, hígados y menudos, el doble del nivel de inventario de hace apenas dos años. Parte del pollo lleva allí casi un año. La sobreproducción de las avícolas brasileñas, estadounidenses y chinas ha retrasado el canal

de distribución de pollo en Asia, lo que ha reducido los precios de exportación en un 25% sólo este año.

«Todos los principales exportadores de pollo tienen este problema de inventario» (5 Días, 28-11-97).

«Ahora mismo tenemos un excedente de capacidad en casi todas las industrias importantes del sureste asiático» (5 Días, 20-10-97). China aporta la parte del león a ese excedente de capacidad productiva industrial. Como venimos planteando desde hace algunos años, China se ha venido convirtiendo en el principal factor de desequilibrio en el mercado mundial. Imaginemos el panorama de los próximos 5-10 años cuando China esté lanzada a la exportación de coches, productos químicos, acero, ordenadores, chips, barcos, etc.; entonces, todos los pactos y todos los REPARTOS establecidos por las multinacionales y los Estados, de las producciones y de los mercados, irán saltando uno tras otro por los aires. Aunque a China ya le reconocen, las otras potencias, un status. Y además, reconocen que China ha colaborado para detener la crisis asiática en los límites de esa tierra de nadie y de todos los imperialistas:

«Pero los empresarios reunidos en esta estación invernal suiza (en Davos) no creen en cuentos de hadas. Lo que les convenció de la triple promesa no fue el anuncio, sino la solidez de la argumentación.

«La devaluación del yuan conduciría inevitablemente a que nuestros vecinos se vieran obligados a realizar una nueva ronda de devaluación», analizó Li-Lanqing, «y eso podría conllevar un efecto bola de nieve (también sobre el yuan) de carácter catastrófico, pues pondría en tela de juicio el crecimiento de China y de toda Asia (...) China no debe echar aceite al fuego; somos firmes en nuestra voluntad de no devaluar», concluyó.

«Mantener la paridad es una contribución extraordinaria de China a la estabilidad, que evitará el drama en Asia», resumió Paolo Fresco, vicepresidente y consejero-delegado de General Electric que acaba de aceptar la presidencia de la Fiat.

«Pero, además, los empresarios recibieron el compromiso como la gran noticia del foro, porque China sigue siendo para muchos El Dorado del siglo XXI. En los últimos años ha acogido a 300.000 empresas de otros países y recibido inversiones extranjeras directas por valor de 220.000 millones de dólares (34 billones de pesetas), 45.000 de los cuales sólo en el año pasado, lo que le convierte "en el segundo destinatario" de este flujo, "sólo detrás de EEUU", subrayó Li-Lanqing. Y su comercio exterior alcanzó 325.000 millones de dólares (50 billones de pesetas) en 1997, situándose como décima potencia comercial del mundo» (El País, 2-2-98).

Añadámosle el comercio exterior de Hong Kong, otros 382.200 millones y los 217.300 millones de Taiwán, y obtenemos la cifra de 924.500 millones de dólares-USA, superando los 760.100 millones de Japón, acercándose a los 977.500 millones de Alemania y preparándose para afrontar los 1 billón 442.300 millones de comercio exterior (importaciones + exportaciones) que alcanzó EEUU en 1997.

China y su área geohistórica no puede ser manejada como Irak o Irán. China no es Corea ni América Latina ni la Rusia actual. China ya es una gran potencia económica, con grandes reservas internas y con grandes problemas de impagados o morosos internos. Las exportaciones chinas a Japón y Corea del Sur en 1997, representaron «el 47% de las exportaciones totales chinas» (El País, 6-4-98). Está en condiciones de mantener el comercio exterior:

«Las reservas de China en dólares crecen un 33%, situándose en 139.900 millones, sólo detrás de Japón» (El País, 17-1-98), en diciembre de 1997. Si a estas reservas se le añaden los más de 80.000 millones de dólares-USA de Hong Kong y unos 100.000 millones que atesora Taiwán (unos 320.000 millones de dólares en reservas de divisas), superan con creces los 225.000 millones de Japón.

Sólo en este complejo económico industrial y financiero se puede llegar a entender la afirmación siguiente: «China se ha convertido en el lugar más seguro para poner a salvo la moneda en medio de las turbulencias financieras que sacuden los mercados de Asia» (El País, 30-11-97).

Las siguientes tablas sobre deuda externa, PIB, pago de intereses, reservas para importaciones, etc., refuerzan nuestro planteamiento:

LOS DATOS DE LAS ECONOMÍAS ASIÁTICAS

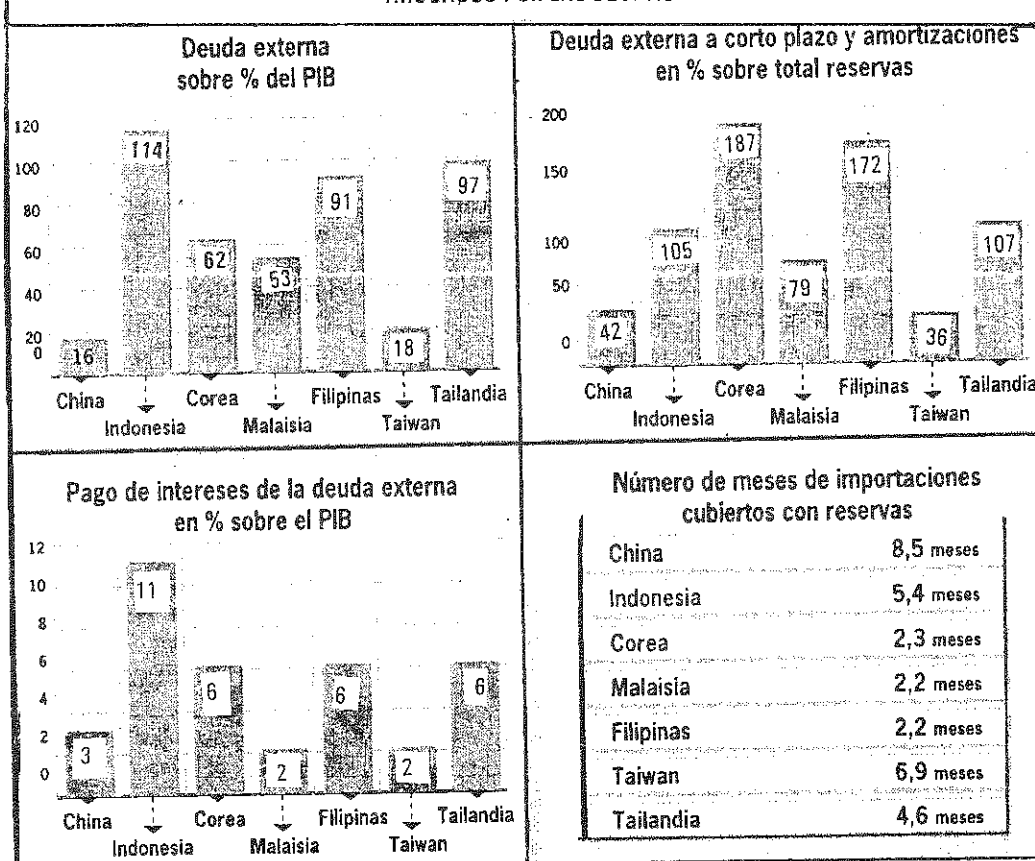
	Población en millones de habitantes 1996	PIB. En miles de millones de dólares 1996	PIB per cápita. En dólares 1996	PIB. % de variación anual 1994-1996	IPC % de variación anual 1994-1996	Saldo balanza c/c (% sobre s/PIB) 1996	Tasa de paro (%) 1996
Hong Kong	6,3	154,8	24.527	5,0	7,6	-1,1 (1)	2,8
Singapur	3,0	94,1	30.942	8,7	2,1	15,0	3,0
China	1.234,3	811,5	857	11,0	18,5	0,0	3,0
Indonesia	198,9	225,8	1.147	7,9	8,7	-3,4	2,2
Corea del Sur	45,5	484,8	10.645	8,2	5,2	-4,9	2,0
Malasia	21,3	94,9	4.480	8,0	4,2	-5,6	2,6
Filipinas	72,0	83,5	1.181	4,9	8,5	-4,2	8,4
Taiwán	21,6	272,0	12.593	6,1	3,6	3,7	2,6
Tailandia	60,4	181,9	3.010	8,0	5,6	-7,8	2,0

(1) Saldo de la balanza de bienes y servicios.

Fuente: Fondo Monetario Internacional, Banco Asiático de Desarrollo y Organización para la Cooperación y el desarrollo económico.

Tabla N° 1 (El País, 5-1-1998)

AHOGADOS POR LAS DEUDAS



Fuente: J. P. Morgan

Tabla N° 2 (5 Días, 12-1-98)

En este plano de capacidad financiera para comprar y vender al resto del mundo, China está muy bien colocada. Su deuda externa sólo es el 16% del PIB, y la de Taiwán, el 18%. El pago de intereses sólo alcanza el 3% y el 2% respectivamente sobre el PIB. Su deuda a corto plazo es del 42% y el 36%. Les sigue Malasia en el ranking, aunque a bastante distancia.

Indonesia, Tailandia, Corea y Filipinas mantienen una deuda a corto plazo superior a las reservas en divisas, lo que les mantiene a merced de los especuladores. Los intereses que pagan sobre el % del PIB, el 6% e Indonesia el 11%, y los préstamos a corto plazo, suponen una especie de Hipoteca en manos del capital financiero internacional.

«La causa inmediata de la crisis está clara: un cambio repentino, inesperado y a gran escala de los flujos de capital internacional que entraban en Asia.

«A lo largo de 1996, los inversores extranjeros invirtieron 93.000 millones de dólares en los cinco países asiáticos que ahora están en crisis (Indonesia, Corea, Malasia, Filipinas y Tailandia). Antes, habían entrado 47.000 millones en 1994 y 70.000 en 1995. En 1997, a los inversores les entró el pánico y retiraron 12.000 millones en lugar de realizar nuevas inversiones.

«El balance de 105.000 millones de dólares (teniendo en cuenta las entradas de 93.000 millones de dólares y las salidas de 12.000 millones) equivalían aproximadamente al 11% de la renta nacional de estos países en el período anterior a la crisis. Una caída del 11% de los ingresos nacionales en inversiones es catastrófica; ha sumido a estos países en una profunda recesión» (El País, 15-3-98).

Ese ha sido otro factor que ha acelerado el desencadenante de la crisis en Asia: la sobreproducción occidental de capitales busca revalorizarse en la tasa más elevada posible, afluyendo grandes masas de esos capitales hacia Asia

en los últimos años, uniéndose a los ya existentes, juntando allí o reproduciendo una gran masa de capital ocioso o especulativo, sin posibilidad de revalorizarse. Sólo en esto se parece la crisis asiática a la de 1993-94 de México.

Valoración comedida de la crisis asiática por Alan Greenspan, presidente de la Reserva Federal de EEUU: «en estas economías entró más dinero del que podía ser invertido de forma rentable a un riesgo razonable» (El País, 8-2-98). Esta ha sido la explicación o justificación de la prensa financiera: «la entrada de un flujo de capital tan grande» (The Economist).

Estalla en Tailandia

«el baht tailandés estaba vinculado a una canasta de divisas liderada por el dólar. Tras librar una batalla de dos meses con los especuladores, el 2 de julio Tailandia abandonó ese vínculo y dejó que su divisa fluctuara libremente. El baht cayó de inmediato un 16% frente al dólar. Hasta el viernes pasado había caído un 35%» (5 Días, 21-10-97). En los meses siguientes continuó cayendo y se ha venido produciendo la quiebra y el cierre de decenas y decenas de bancos y miles de empresas.

La burguesía coreana es la que mejor se está aprovechando de la situación. Devaluó el won de 900 a 1.500 por dólar, disparó la inflación y redujo los salarios, todo ello empapado y bajo la envoltura del proceso electoral. Los demócratas perseguidos debían ganar y darle validez al proceso electoral preparando luego la formación de gobierno y gobernando con las medidas antiobreras que necesita el capital para realizar la reconversión industrial y laboral que vuelva a colocar el aparato productivo en el primer plano mundial.

En las siguientes tablas se puede observar el curso seguido por la economía coreana y la previsión que le auguran:

PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS DE COREA DEL SUR

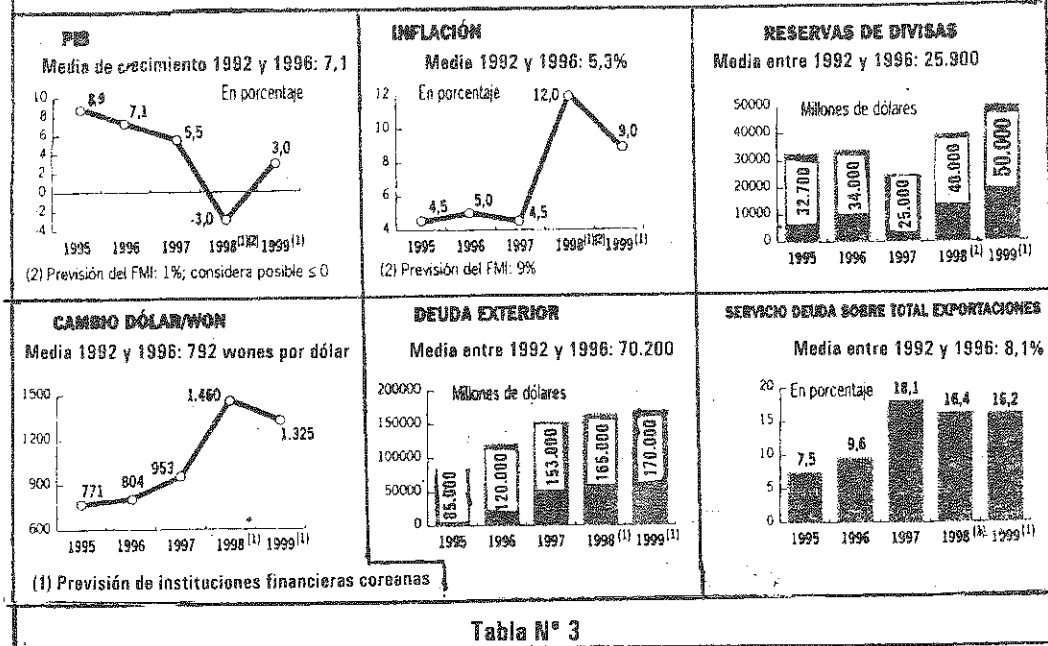


Tabla N° 3

Aquí se augura un rápido saneamiento de la economía. El factor electoral se ha convertido, una vez más, en un SEDANTE contra las masas proletarias. Lo que no pudo hacer contra los obreros el gobierno definido como antidemocrático y corrupto, lo está imponiendo el nuevo gobierno electoral y parlamentario, siguiendo los consejos de John Evans, representante de la OCDE, que le pidió a los sindicatos coreanos semilegales en plena huelga de enero de 1997: «occidentalizar el mercado de trabajo coreano en la medida que sea posible. Es decir, acabar con un sistema de utilización del capital humano y, hasta cierto punto, de protección social, cuyo único eje había sido la gigantesca pero, al menos, paternalista corporación coreana y el empleo vitalicio. Contrapartida: plenos derechos de asociación y acuerdos colectivos».

El resultado de esta línea política de la vieja (por experimentada) civilización burguesa, con su instrumento de engaño y de dominio parlamentario, no se hizo esperar mucho; como se afirma en 5 Días (16-4-98): «los mercados financieros y los países acreedores se han quedado impresionados por la velocidad con la que las reformas del sistema bancario, de las leyes laborales (los despidos masivos son un hecho tras el acuerdo Gobierno-sindicatos-patronal) y de los *chaebol* se han puesto en marcha».

Tae Jin Kang, editor del semanario *The Korea Economic Weekly*, declaraba: «No creo -añado- que haya graves revueltas populares por el paro, porque nuestra estructura social hace que la familia y los amigos actúen de paraguas» (5 Días, 16-4-98). Y Soo Kil Lee, vicepresidente ejecutivo del *Korea Merchant Banking Corporation* puntualiza que: «el cambio de Gobierno ha llegado en el momento oportuno. El presidente Kim es amigo de los sindicatos y por eso no se producirán revueltas. Además, este Gobierno es fuerte y capaz de forzar la necesaria reestructuración de los *chaebol*. En cierto sentido hemos tenido suerte en la coincidencia de la crisis con el cambio de Gobierno».

He ahí las enseñanzas. El nuevo gobierno ES FUERTE y «amigo de los sindicatos». Resulta tangible: «El superávit comercial de Corea del Sur alcanzó la cifra récord de 3.740 millones de dólares el mes pasado debido en gran medida al desplome de las importaciones» (5 Días, 2-4-98), éstas cayeron un 35,8% frente a marzo de 1996. Las exportaciones subieron el 7% frente a febrero de 1998. Los obreros, además de trabajar el doble, comen la mitad, facilitando la drástica reducción de las importaciones.

«El fabricante coreano de automóviles Kia anunció ayer su sorprendente entrada en beneficios en el primer trimestre de 1998». «Gana 5.000 millones de pesetas hasta marzo, tras perder 29.600 en 1997» (5 Días, 16-4-97). Estos son los milagros del parlamentarismo y de los sindicatos ligados a ese régimen político clásico de la dominación burguesa.

En este campo, Indonesia está fuera de juego, puesto que el viejo y asesino Suharto ni se muere ni deja el gobierno aunque carezca de capacidad de engaño. Si no hay relevo de gobierno, eso dificultará la superación de la crisis en Indonesia, porque la burguesía prefiere invertir en procesos a largo plazo, cosa imposible con un viejo y decrépito de 76 años.

Intentó ligar la paridad de la rupia al dólar, pero los japoneses y los europeos lo han impedido.

Malasia ha representado otra tendencia del capitalismo asiático que intentaba resistirse a las medidas recetadas e impuestas por Estados Unidos y Europa, a través del FMI.

«Malasia advirtió a otros países en desarrollo contra el derribo indiscriminado de las barreras comerciales y la apertura total de sus economías a Occidente» (5 Días, 3-11-97). Malasia intenta convencer a los Gobiernos vecinos «de la necesidad de reducir su dependencia del dólar en las transacciones comerciales entre los países de la región» (Negocios, 6-2-98). «La idea de sustituir al dólar como moneda de pago en la región fue una de las cuestiones más debatidas por los jefes de gobierno y de Estado de la Asean (Malasia, Filipinas, Tailandia, Brunei, Singapur, Indonesia, Vietnam, Birmania y Laos)

durante la reunión que sostuvieron el pasado diciembre en la capital de Malasia, Kuala Lumpur» (5 Días, 9-2-98).

Según Sakakibara, viceministro de finanzas japonés, las causas de la actual crisis asiática radicarían en «la excesiva dependencia del dólar estadounidense», abogando «por un mayor uso del yen en el comercio entre los países de la región» (5 Días, 4-3-98). Hasta ahora, las exportaciones de Asia hacia Japón se realizaban en un 80% en dólares y en un 20% en yenes. Las exportaciones de Japón a Asia se hacían en un 50% en yenes y el otro 50% en dólares.

Japón ha intentado sacar ventajas de esta crisis, acelerando el proceso de formación o de integración del área del yen. EEUU y Europa tratan de impedir que Japón obtenga esas ventajas y, a la vez, obtenerlas ellos contra Japón.

Ante la propuesta de Japón de crear un fondo asiático de 100.000 millones de dólares para afrontar directamente las crisis en la zona, una especie de «Fondo Monetario Asiático», EEUU y el FMI reaccionaron con una oposición frontal, denunciando que Japón intenta «reafirmar su posición dominante en Asia», o que «Tokio sólo quiere recuperar su liderazgo» cuestionado por la crisis. Por esta vez, los occidentales se han llevado el gato al agua, imponiéndole a 101 países en vías de desarrollo la apertura de sus mercados de servicios:

«Los países asiáticos sucumbieron finalmente este fin de semana a las exigencias que habían planteado desde hace tiempo Estados Unidos y Europa para que los primeros liberalizaran sus mercados financieros de manera significativa.

«En un acuerdo histórico pactado el sábado ante la Organización Mundial del Comercio (OMC) en Ginebra, 102 países acordaron abrir sus bancos, compañías de seguros y otras instituciones financieras a inversores de otros países. El acuerdo otorga distintos niveles de participación y derechos de operación a compañías financieras, cuyos intereses serán protegidos por las normas de la OMC.

«El convenio cubre el 95% del comercio de servicios financieros y significa que los grandes bancos y las grandes aseguradoras de EEUU y Europa obtendrán un acceso más libre a los mercados en desarrollo del mundo. Hasta la fecha, estos países en vías de desarrollo se habían resistido a hacer concesiones significativas para obtener un acuerdo.

«Es algo muy bueno para restablecer la confianza en la región (asiática)», afirmó Sir León Brittan, enviado comercial de la Unión Europea.

«Al anunciar el acuerdo, el líder de la OMC, Renato Ruggiero, alzó su pulgar al aire y declaró: «lo hemos logrado»» (The Wall Street Journal-5 Días, 16-12-98).

Un par de ejemplos: Indonesia aceptó que «las aseguradoras extranjeras pueden ser dueñas del 100% de las compañías de seguros del país. En 1995, Indonesia sólo había ofrecido participaciones minoritarias a firmas de otros países. Brasil, por su parte, otorgó a los inversores extranjeros el derecho a adjudicarse el 100% de los bancos y casas de valores brasileños».

De los 102 países presentes, sólo «Malasia no quiso ceder y podrá acabar pagando un precio por ello» (Ibí.). Se constata que el capital financiero internacional llevaba más de 50 años intentando imponerle la apertura de los llamados mercados de servicios a los países capitalistas menos desarrollados y, sólo ahora, aprovechándose del caos de los mercados, han podido arrancarlo, alzando el dedo pulgar como signo de la victoria.

En el FORO u organismo que coordina las relaciones comerciales en el área Asia-Pacífico ya se había acordado iniciar la liberalización en nueve sectores, que mueven unos 700.000 millones de dólares anuales. «Los sectores a los que afecta la liberalización son los bienes y servicios, el medio ambiente, la pesca, los árboles, los equipos médicos, la energía, los juguetes, la joyería y los productos químicos» (El País, 24-11-97).

Es decir, los capitalistas más fuertes salen favorecidos con la crisis en la lucha por los mercados mundiales. EEUU y Europa también han presionado fuertemente a Japón para obligarle a que pague la mayor parte de la crisis asiática y le abra su propio mercado. Se han lanzado también amenazas de extensión de la crisis a nivel mundial por parte de Japón.

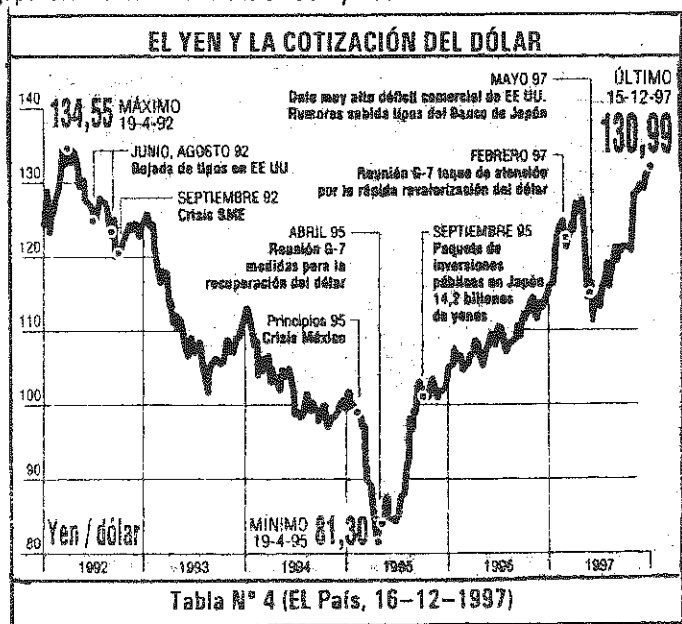
Para las autoridades japonesas la crisis de Asia «es una crisis del capitalismo mundial, una crisis financiera internacional», para Rudi Dornbusch del Instituto Tecnológico de Massachusetts: «Para nada es la crisis del capitalismo mundial, sino una crisis del capitalismo mal entendido, de pillos y primos» (El País, 31-1-98). Los yanquis responden sin formalismos a las amenazas japonesas. Nada de crisis mundial, sino del capitalismo de pillos y primos. Por todo eso, y por el temor a una rápida recuperación de la producción y exportaciones asiáticas, algunos medios occidentales consideran que: «Ayudar a Asia es desequilibrar al mundo» (5 Días, 23-2-98).

Intereses de Japón

El capitalismo japonés ha acelerado en pocos años el desarrollo de las fuerzas productivas asiáticas hasta colocarlas en condiciones de competir por la conquista de fuertes cuotas del mercado mundial. Este factor histórico-económico nadie podrá arrebatarlo al capitalismo imperialista japonés. Pero ayudar al desarrollo de Asia es como ayudarse a sí mismo. Es como dotarse de un amplio espacio de seguridad, aunque ahí también le crezcan los enanos y algún gigante. De hecho, «el 55% del total de las exportaciones de Asia se destina a otras naciones asiáticas» (5 Días, 11-3-98). Las exportaciones japonesas al continente ya superan el 45%. Las inversiones más del 25%.

Una de las contradicciones apuntadas por algunos analistas burgueses como muy perjudicial para las economías asiáticas en crisis, es que el comercio de esos países es dependiente de Japón, mientras que sus divisas, su comercio y sus deudas están ligadas al dólar americano. Debiendo soportar el peso de las fluctuaciones del yen y del dólar. Así sucede que cuando se revalúa el dólar frente al yen, también se revalúa la deuda de esos países sobre todo con Japón.

En la siguiente tabla se muestra el curso seguido por la moneda japonesa frente al dólar entre 1992 y 1997.



Obsérvese una subida tendencial, con dos caídas pronunciadas, desde 1992 hasta mediados de 1995. De cambiarse a 134,55 yenes por dólar (recordamos que en enero de 1990, un dólar se cambiaba por 157,8

yenes) se revalúa hasta los 81,30 yenes por dólar en 1995. En ese proceso se fueron encareciendo los productos japoneses en el mercado mundial, reduciendo las plusvalías o ganancias empresariales y preparando el estancamiento y la morosidad, el no pago de los créditos y las quiebras de los últimos años. Mientras, EEUU fue recuperando viejos mercados o conquistando otros nuevos, apovándose también en la devaluación del dólar en un 40% desde 1992 a 1995, o en un 49% desde 1990 a 1995, frente al yen. También como reflejo de la guerra del Golfo.

Ahora, con la nueva devaluación del yen, desde mediados de 1996 (con la leve revaluación de abril-septiembre de 1997), Japón recupera mercados y EEUU los va perdiendo no pudiendo competir, como se va demostrando, con un yen a más de 110-115 por dólar. Al igual que no puede competir con un marco a más de 1,60 por dólar. Pero durante los años 1993-96, la competitividad de EEUU ayudó a multiplicar la morosidad de los bancos japoneses.

«El volumen de créditos morosos de los bancos japoneses se sitúa en 76,7 billones de yenes, unos 580.000 millones de dólares, según las últimas estimaciones del Gobierno japonés. Esta cifra es tres veces mayor que los 28,1 billones de yenes estimados por el Gobierno en diciembre de 1997» (5 Días, 13-1-98).

La quiebra (el 24-11-97) del consorcio financiero japonés, *Yamaichi Securities* (la cuarta agencia de valores y de otros 4 grupos financieros) ha sido la más grande en la historia de Japón, y dio el aldabonazo de salida a yanquis y europeos para atacar las posiciones del capitalismo japonés en todo el mundo. Aunque esto no resultará nada fácil ante la acumulación de capital financiero en manos de los bancos japoneses y ante la colocación estratégica de esos capitales financieros en todo el mundo.

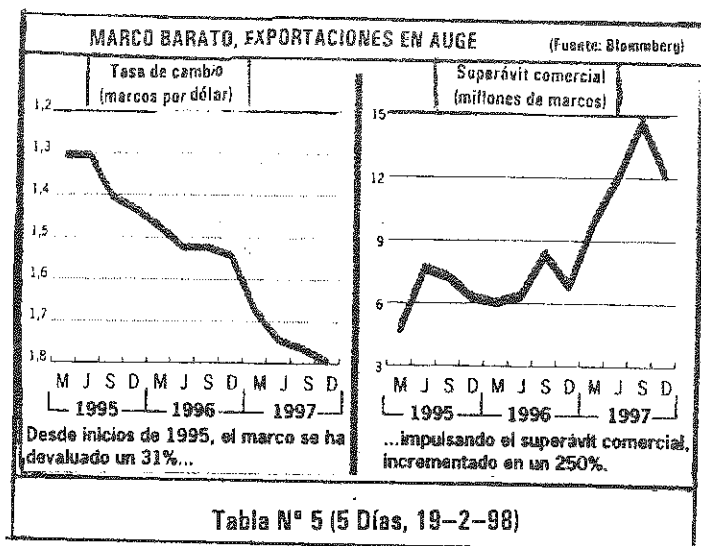
Los «ahorros personales de los japoneses llegaban a 7,92 billones de dólares en septiembre pasado. En proporción al tamaño de su economía, los japoneses ahorran alrededor del doble de los estadounidenses» (5 Días, 18-3-98). Los activos financieros invertidos en EEUU y UE por los japoneses tampoco podrán ser saltados fácilmente: «Los activos financieros en manos de ciudadanos japoneses ascienden a 700.000 millones de dólares, colocados en su mayor parte en bonos estadounidenses». Los activos denominados «en francos franceses y marcos alemanes poseídos por ciudadanos no europeos sólo ascienden a 120.000 millones de dólares» (El País, 1-2-98). El comercio mantiene estas tendencias.

«Las exportaciones de EEUU a Japón suponen sólo el 1% de su PIB, en el caso de los países de la UE alcanzan el 0,5%. Las exportaciones de Japón sólo representan el 1% y el 2% del PIB de la UE y de EEUU» (The Economist, 11-17 de abril de 1998).

«EEUU tuvo durante 1997 un déficit en su comercio exterior de 166.450 millones de dólares» (El País, 13-3-98). El déficit con Japón alcanzó los 55.690 millones de dólares. Con China los 49.750 millones. Con la devaluación del yen y, en menor medida, del marco, en especial desde mediados de 1997, la economía norteamericana ya lo está notando: En el cuarto trimestre (de 1997) «los beneficios empresariales cayeron un 2,3%, el mayor descenso en casi 4 años» (5 Días, 27-3-98). En el primer trimestre de este año, esta caída de beneficios se está acentuando y ampliando a muchas más empresas. De Boeing a Exxon, de Amoco a Lockheed Martin, a IBM, etc., los beneficios se van reduciendo, pudiendo perder en poco tiempo las ventajas comerciales que tanto les costó conseguir.

Así se ha manifestado esto en Alemania

Con la devaluación del marco alemán, que cayó de 1,3 en marzo de 1995 hasta 1,8 por dólar en diciembre de 1997, se han ido acelerando las exportaciones alemanas hasta alcanzar los 887.000 millones de marcos en 1997, un 12,5% más que en 1996. Consiguiendo un superávit comercial «de 121.700 millones de marcos, el nivel más alto desde la unificación alemana en 1990» (5 Días, 19-2-98).



Se está agudizando la guerra comercial entre Airbus y Boeing, en favor de los imperialistas europeos que se han colocado a la misma altura de los estadounidenses.

La fusión de los bancos suizos (UBS-SBC), escribe The Wall Street Journal (5 Días, 10-12-97) «marcará de un plumazo el nacimiento de un coloso capaz de desafiar y, tal vez, de engullir a gigantes de la banca de inversión de EEUU», «será la gestora de patrimonios más grande del mundo», con 920.000 millones de dólares (Ib.).

Esto empujó también la carrera de las grandes fusiones que se han desatado en el sector financiero estadounidense en las últimas semanas.

Se habla mucho de la vieja y desvalida Europa, pero a los que se creen estas milongas narcotizantes les invitamos a que estudien atentamente la tabla N° 6 de este informe, que reproduce las cantidades invertidas en los 4 países asiáticos más afectados por la crisis:

EXPOSICIÓN AL RIESGO DE LA BANCA EUROPEA EN ASIA										
	Corea		Tailandia		Indonesia		Malasia		Total	
	(1)	%	(1)	%	(1)	%	(1)	%	(1)	%
Riesgo Total	103,4		69,4		58,7		28,8		260,3	
Alemania	10,3	10	7,6	11	5,9	10	5,8	20	29,8	11
Francia	10,3	10	4,9	7	4,7	8	2,9	10	22,8	9
R. Unido	6,2	6	2,8	4	4,1	7	2,0	7	15,1	6
Resto Europa	9,3	9	4,2	6	7,8	13	2,0	7	23,1	9
Total Europa	36,2	35	19,4	28	22,3	38	12,7	44	90,6*	35
Japón	23,8	23	37,5	54	22,9	39	10,4	36	94,5	36
EE.UU.	10,3	10	4,2	6	4,7	8	2,3	8	21,5	8
Otros	33,1	32	7,8	11	8,2	14	4,3	15	53,3	20

(1) Miles de millones de dólares.
 (*) S & P estima que el riesgo total podría ascender a 110.000 millones de dólares.
 Fuente: Standard and Poor's y Bank for International Settlements.

Tabla N° 6 (5 Días, 13-2-1998)

La desvalida Europa está a la misma altura de Japón en el área de influencia de éste. Dejando la fanfarronería yanqui, en sus inversiones en Asia, en el 8%, frente al 35% de los europeos. Esto demuestra la veracidad de los datos que exponemos en el estudio del capital financiero, de los 1.000 primeros bancos mundiales, publicados en el n° 33 de esta revista, donde se muestra el dominio europeo sobre el capital financiero internacional.

¿Hacia dónde va el capitalismo? ¿Pueden preverlo los estados burgueses y sus instituciones internacionales?

«El FMI elogió a Indonesia en junio de 1997 por sus «prudentes políticas macroeconómicas, elevadas tasas de inversión y ahorro, y sus reformas para liberalizar el mercado» (5 Días, 2-1-98). En julio estalló la crisis y la devaluación de la rupia. La capacidad de previsión de las crisis es nula, aunque las causas y los efectos sí le son conocidos: «la validez financiera es la que está provocando el excedente mundial de capacidad». «En Norteamérica, una gran cantidad de capacidad adicional entrará en operación en el segundo semestre de 1998» (5 Días, 11-8-97). Lo que conduce a: «un creciente excedente de capacidad instalada, un exceso de productos a nivel mundial, guerras de precios, reestructuraciones drásticas y concentraciones» (Ib.). Y a la inexorable ley de la concentración económica le acompaña la ley de la centralización política.

«Alemania ha dado un paso decisivo hacia un cierto Estado policial al aprobar la Cámara baja (Bundestag) una reforma de la Constitución y una ley que permitirán a las autoridades poner micrófonos y otras escuchas electrónicas en

cualquier domicilio u oficina, con el objetivo de recabar información sobre criminales sospechosos» (El País, 20-1-98).

Este Estado policial sólo le da carácter legal a algo que se ha venido practicando desde principios de los años 60 en Alemania, antes lo hicieron los ocupantes, anteriormente lo hacían los nazis, pero a Rosa Luxemburgo, Liebknecht, etc., no los asesinaron los nazis, sino la socialdemocracia en 1919.

¿Por qué están obligados a realizar la centralización política? Por las medidas antiobreras que deben imponer: «Un total de 10 millones de trabajadores chinos serán despedidos de aquí al año 2000 (...). Unos 14 millones de trabajadores perderán su empleo en 1998 en Indonesia, Corea del Sur y Tailandia» (El País, 11-2-98). Estos 24 millones de despedidos atraerán a otros millones de Japón, EEUU y Europa. «En Tailandia, el precio del arroz y de la harina aumentó un 47,1% el mes pasado con respecto a febrero de 1996» (5 Días, 5-3-98). Provocando así movilizaciones:

«El agravamiento de las manifestaciones, motines y saqueos de tiendas por el brutal aumento de los precios se agravó ayer en Indonesia. Los motines se cobraron ayer su primera víctima e importantes daños en las islas de la Sonda, mientras miembros de la minoría comercial china acudían a refugiarse en los cuarteles ante el temor de ser linchados por los indonesios en una situación que «se ha descontrolado» (Negocios, 10-2-98).

Yakarta prevé un total de 6 millones de parados a final de año, otras fuentes hablan de 10 millones de parados. Habiendo iniciado la expulsión de cientos de miles de inmigrantes desde Malasia y Singapur.

«Los sindicatos (coreanos) —los más fuertes de la región— también contribuyeron a superar el paquete de reformas, al acceder a congelaciones salariales a cambio de que se ponga fin al control familiar de los «chaebol» o conglomerados industriales y de que se inicien procesos judiciales sobre los responsables políticos de la crisis» (Expansión, 30-12-97).

Le hacen procesos a los individuos, a los llamados responsables de la crisis económica, pero no juzgan y condenan a muerte a la fábrica de los actuales males sociales, el sistema capitalista, al sistema del asalariado.

«Hemos decidido retirar la convocatoria de huelga para no poner en peligro la recuperación de nuestra economía», afirmaba un comunicado de la KCTU» (El País, 13-2-98).

«Para no poner en peligro la recuperación de nuestra economía» desconvocan la huelga los sindicatos coreanos. Resultando que su economía es la capitalista, es la del sistema asalariado. Demostrando con esa actitud política que la economía del obrero (que es el poder adquisitivo) no es lo primero, sino que lo primero es no dañar la recuperación de la economía capitalista.

Que los proletarios de Oriente y de Occidente entiendan y asuman que no hay alternativa, salida, a la crisis en la empresa, ni en el mundo de las empresas. Que ya no hay alternativas, o salidas proletarias, nacionales. Las salidas, las alternativas burguesas (aunque sean momentáneas) ya tampoco son nacionales, son mundiales. Están en las guerras comerciales por la conquista del mercado mundial.

Las alternativas proletarias están en la conquista revolucionaria, destructiva, del mundo burgués para ir suprimiendo sus actuales relaciones de producción y de cambio, sus ordenamientos jurídicos, políticos y militares. Destruyendo el sistema del trabajo asalariado, el dinero y el mercado, con sus leyes de oferta y demanda, con su valor de cambio y su ley del valor, leyes fundamentales u orgánicas de este modo de producción mercantil-capitalista. Sólo a partir de ahí podremos, como clase revolucionaria, encarnada y encuadrada en el partido comunista de clase, avanzar hacia la nueva sociedad, hacia el nuevo mundo, que con tantas imperfecciones, intentamos representar.

¡Sociedad comunista u opresión, explotación y masacres capitalistas! ¡Fascismo y parlamentarismo son las dos caras del mismo capitalismo!

1997 SE CONSIDERA EL AÑO DE ORO PARA EL CAPITALISMO ESPAÑOL. PERO LA CLASE PROLETARIA CONTINUÓ PERDIENDO SUS CONQUISTAS PASADAS.

Con el resalante título de «AÑO DE ORO PARA LAS EMPRESAS» publicaba su Editorial el periódico financiero 5 Días (7-4-98). Afirmando: «El agua empresarial del ejercicio pasado, el de 1997, fue de las más fértiles que se recuerdan». «El pasado año ha sido el cuarto consecutivo de aumento, tanto de la facturación como de los beneficios».

«Así que año de oro para las empresas, del que se beneficiaban todos cuantos intervienen en el reparto: fundamentalmente, el Estado y los accionistas. El crecimiento de los beneficios ronda el 25%, porcentaje relevante, basado tanto en el aumento de la facturación (algo más del 10%) como en la

eficiencia y competitividad (menores costes y mejores márgenes). Un círculo virtuoso en la producción y en el mercado: mejores costes para mejores productos y para más clientes».

Recordando que 1998 es otro año, que *cameleón que se duerme, se lo lleva la corriente*: con sus palabras transcritas: «Aqua pasada no mueve molino». Por consiguiente, en 1998 continuarán persiguiendo, presionando y machacando a los productores para volver a engordar *al cerdo*, para engordar al capital.

Vamos a exponer tres ejemplos ilustrativos de la realidad y de la euforia capitalista:

En esta primera tabla se exponen los ACTIVOS o fondos propios y ajenos que cada banco debe intentar invertir y revalorizar. El índice de morosidad o impago, entre el 1,5% y el 3,5% (¡Muy, bajito!) y los fondos de cobertura de esa morosidad, entre el 88% del grupo Argentaria y el 124% del Banco Santander. Globalmente se ubican, en esta cobertura de la morosidad, entre los primeros del mundo, sin olvidar que la morosidad rondó el 6% en 1993-94, y que cuando llegue la gran crisis esos fondos no sirven ni como aperitivo.

En la tabla Nº 2 llegamos al medio de la cuestión: las GANANCIAS.

LOS RESULTADOS DE LOS GRANDES

	LAS CIFRAS DE NEGOCIO										(En miles de millones de pesetas)	
	BBV		Santander		Popular		Argentaria		BCH		Banesto	
	1997	Var. s/96	1997	Var. s/96	1997	Var. s/96	1997	Var. s/96	1997	Var. s/96	1997	Var. s/96
Activos totales medios	18.853	26,20	22.926	25,6	3.520	2,9	11.357	-4,9	11.512	4,3	5.681	3,3
Inversión crediticia	8.578	27,10	11.279	41,5	2.479	11,6	6.362	7,1	5.927	9,3	2.468	16,0
Índice de morosidad (%)	2,91	-	2,17	-	1,50	-	2,20	-	2,50	-	3,50	-
Cobertura de morosidad (%)	114,3	-	124,8	-	107,1	-	88,3	-	103,50	-	101,6	-
Recurso de clientes en balance	13.633	27,60	14.013	50,5	2.630	2,6	5.931	-5,0	6.229	7,3	3.406	7,8
Otros recursos de clientes	4.934	55,57	6.023	43,0	1.432	35,5	2.126	45,4	2.042	61,9	992	50,2

Tabla Nº 1

	LOS RESULTADOS DE LOS GRANDES											
	BBV		Santander		Popular		Argentaria		BCH		Banesto	
	1997	Var. s/96	1997	Var. s/96	1997	Var. s/96	1997	Var. s/96	1997	Var. s/96	1997	Var. s/96
Productos financieros	1.511.350	7,5	1.794.136	14,1	268.257	-15,8	767.827	-17,1	826.761	-18,5	362.878	-12,0
Costes financieros	943.226	-4,8	1.279.273	7,0	102.075	-28,3	532.253	-23,3	552.253	-28,5	222.206	-22,3
Margen de intermediación	568.124	36,7	531.703	34,6	167.798	-5,7	214.054	8,8	307.229	8,3	143.190	10,4
Comisiones netas	219.443	64,4	239.926	47,5	57.809	23,3	58.909	24,7	101.306	-20,7	47.154	-10,0
Resultados por oper. finan.	82.256	117,6	92.288	18,1	10.436	23,1	34.139	14,8	17.498	-8,4	10.539	-42,2
Margen ordinario	869.823	48,2	864.917	35,8	236.043	1,2	307.102	12,2	426.033	10,2	200.883	5,6
Gastos generales	475.006	49,6	545.554	36,2	101.313	4,3	171.962	5,9	263.368	0,6	130.124	0,6
Margen de explotación	334.408	50,4	253.986	39,8	119.437	-0,4	114.116	27,4	137.819	36,1	53.728	20,6
Provisiones por insolvencias	77.466	5,6	79.098	33,1	12.744	-19,5	1.021	-89,5	38.198	-19,2	16.223	28,2
Beneficios antes de impuestos	234.914	46,6	216.571	32,7	105.512	9,6	99.323	14,6	74.248	45,4	33.980	23,2
Impuestos sobre sociedades	54.460	54,9	52.043	22,0	35.351	11,0	30.768	30,4	10.779	54,8	1.218	-20,3
Beneficio neto consolidado	180.454	44,2	164.528	36,5	71.161	8,9	68.555	8,7	63.469	44,5	32.762	25,8
Resultado atribuido a la minoría	49.606	132,5	53.901	54,3	5.260	20,4	5.540	42,2	20.449	93,2	1.653	15,5
Beneficio atribuido al grupo	130.848	26,1	110.627	29,2	65.901	8,0	63.015	6,5	43.020	28,4	31.109	26,4

Tabla Nº 2 (5 Días, 2-2-1998). En millones de pesetas. Los resultados de Banesto están incluidos en los del Banco Santander.

La burguesía nos da el concepto de beneficios antes de impuestos y beneficios netos. Desde el punto de vista científico, desde la concepción marxista, debemos buscar y agarrarnos a la GANANCIA, concepto muy distinto al término *beneficio* que suele usar la burguesía. En este caso, nosotros tomaremos el término «Margen de explotación» como el más cercano al término Ganancia.

Habiendo obtenido entre los 6 grandes bancos la astronómica cifra de 959.766 millones de GANANCIA, el 34,3% más elevadas que en 1996. Destaca el BBV con más del 33% del total y con un crecimiento de la Ganancia del 50,4%. El vagón de cola es de Banesto, con 53.728 millones y el 20,6% de aumento. El grupo Santander + Banesto sólo suman 253.986 (+39,8%) + 53.728 = 307.714 millones. Debiendo subrayar la recuperación del BCH, que consiguió aumentar sus Ganancias el 36,1% hasta 137.819 millones.

Estos resultados también se reflejan en la tercera tabla:

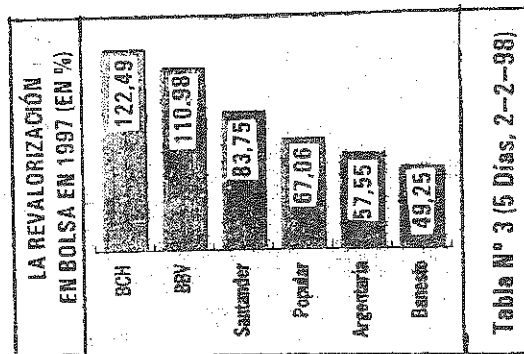


Tabla N° 3 (5 Días, 2-2-98)

La revalorización en bolsa de entre el 49,25% de Banesto y el 122,49% del BCH, por una parte reflejan el fuerte tirón de las Ganancias y, por otra, la confianza de los inversores, de los burgueses, en el futuro de los negocios. Nosotros recordamos lo difícil que será volver a elevar las tasas de Ganancia en un 34%, en un 50%, etc., en 1999, en 2000, etc., recordamos que la vida de la BESTIA-CAPITAL es como la vida del animal—cerdo, que acabará hecho jamón y chorizos. Y antes de que llegue esa gran y definitiva matanza, vendrán las crisis cíclicas, las crisis crónicas de sobreproducción de capitales, o sea de Ganancias que se añaden al capital constante ya existente, que hay que revalorizar también. Como la crisis cíclica acabará siendo crónica, al final estallará la tercera guerra mundial para destruir una gran masa de capitales especulativos, de fuerzas productivas, de bienes duraderos (viviendas), de infraestructuras y de cientos y cientos de millones de sacrosantas personas.

Es posible que ya haya aparecido nuestro contradictor denunciando que estos datos están muy bien, que son irrefutables, etc., pero que eso es válido los grandes bancos, que sangran al resto de la economía con los intereses que cobran por los créditos.

Veamos el segundo ejemplo, aún más ilustrativo, por recoger los últimos 4 años: El de la multinacional Telefónica:

	1997	1996	1995	1994
Ventas	2.363.102	2.006.058	1.740.557	1.578.850
Amortizaciones	602.657	526.229	501.480	454.530
Result. antes impuestos	337.641	275.881	223.711	171.651
Resultado neto	190.063	160.282	184.353	141.062
Inversiones	1.231.326	867.131	663.851	810.655
Cash flow	961.434	811.337	750.357	644.750
Fondos propios	1.991.374	1.863.760	1.546.472	1.512.031
Endeud. a largo plazo	1.916.627	1.672.907	1.665.508	1.773.321
Endeud. a corto plazo	1.421.296	1.085.422	842.258	761.223
Nº empleados	92.022	91.382	99.203	103.938

Tabla N° 4 (5 Días, 27-2-1998)

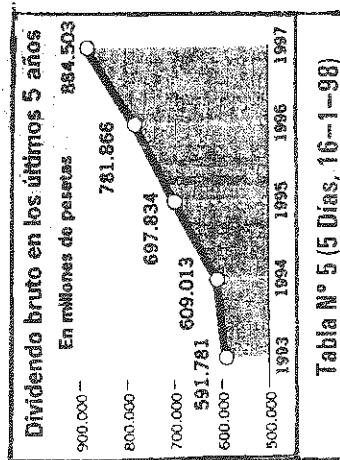


Tabla N° 5 (5 Días, 16-1-98)

Aquí volvemos a tomar el concepto Margen de Explotación, aunque lo intenten revestir o encubrir con el inglés *Cash Flow* para que los trabajadores no sepan o les resulte difícil descifrar las GANANCIAS empresariales.

Tenemos un Margen de Explotación de 961.434 millones, 2.000 millones más que los 6 grandes bancos juntos.

La evolución seguida por el reparto de dividendos en la Bolsa de Madrid entre 1993 y 1997 saltó de 591.781 millones a 884.503 millones.

Si a esos 884.503 millones le sumamos otros conceptos, «la remuneración total se acercó al billón de pesetas».

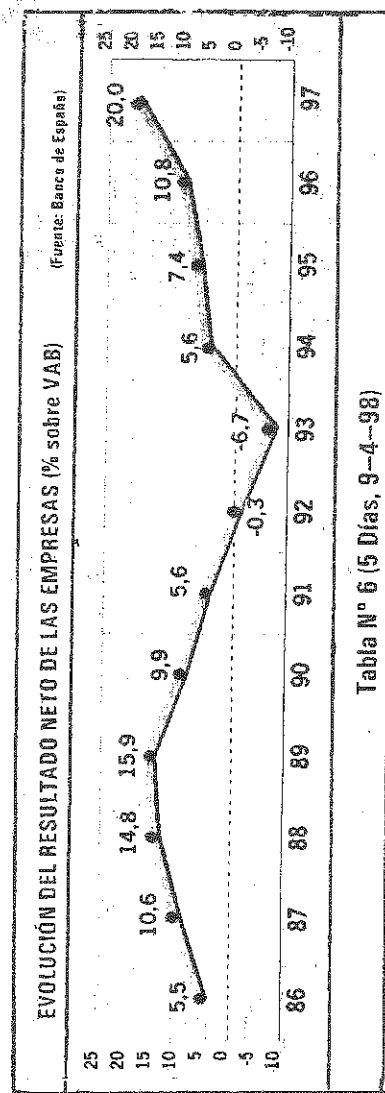


Tabla N° 6 (5 Días, 9-4-98)

Ese 20,0% del Valor Añadido Bruto (VAB), es «una de las cifras más altas de la serie de la central de balances (del Banco de España), sino la más alta en términos anuales (5 Días, 9-4-98), por tanto, en el ejercicio de 1997 el avance relativo del resultado neto sería de un 39,8%». Prosiguiendo el informe: «A este avance del resultado bruto (...) se llega fundamentalmente por un fuerte crecimiento del valor añadido bruto, la facturación que crece un 9,1% y por la contención de los gastos de personal, que sólo subieron en el año un 2,6%» (Ibí.). Cosa que se demuestra también en la siguiente tabla, comparando la participación de las empresas y de las familias en el *Ahorro Nacional Bruto* en 1997:

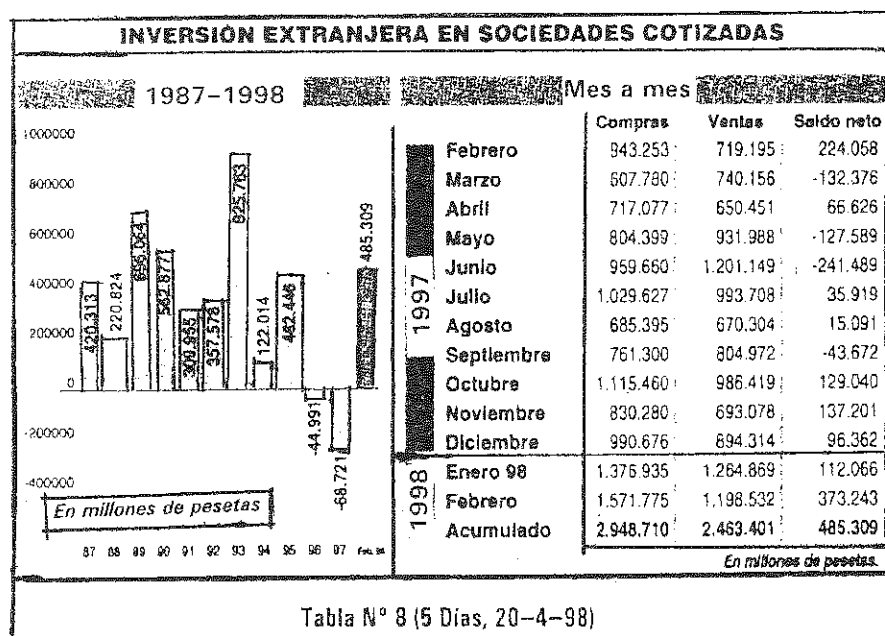
AHORRO NACIONAL BRUTO								
Millardos de pesetas corrientes de cada año					Estructura (porcentaje del PIB)			
	Ahorro nacional bruto	Ahorro de las familias e IPSFL	Ahorro de las admons. públicas	Ahorro de las empresas	Ahorro nacional bruto	Familias	AA PP	Empresas
1987	7.808	2.259	658	4.891	21,6	6,3	1,8	13,5
1988	9.069	2.887	790	5.392	22,6	7,2	2,0	13,4
1989	9.862	2.677	1.417	5.768	21,9	5,9	3,1	12,9
1990	10.868	3.814	1.050	6.004	21,7	7,6	2,1	12,0
1991	11.534	4.710	663	6.161	21,0	8,6	1,2	11,2
1992	11.258	4.224	733	6.301	19,0	7,1	1,2	10,7
1993	11.499	5.839	-970	6.630	18,9	9,6	-1,6	10,9
1994	12.093	4.813	-1.159	8.439	18,7	7,4	-1,8	13,1
1995	14.971	6.164	-1.525	10.332	21,5	8,8	-2,2	14,9
1996	15.628	6.459	-676	9.845	21,2	8,8	-0,9	13,3
1997 (*)	17.607	6.511	-377	11.473	22,6	8,4	-0,5	14,7

Fuente: Contabilidad Nacional (INE) y cuentas financieras (Banco de España). Año 1997.
 (*) Estimación Fundación de las Cajas de Ahorros Confederadas.

Tabla N° 7 (5 Días, 31-10-1997)

El ahorro de las familias se mantuvo casi igual: 6,45 billones en 1996 y 6,51 billones en 1997, mientras que el ahorro empresarial pasa de 9,84 billones a 11,47, casi el doble de los 6,63 billones obtenido en 1993, cuando ambas cantidades se acercaron hasta representar el 9,6 y el 10,9% cada una. Mostrando los efectos que provocó la aplicación de la Reforma Laboral en 1994: el ahorro de las familias cayó en 1994 desde los 5,83 billones a 4,81, saltando el ahorro empresarial de 6,63 a 8,43 billones, (recordamos que sólo la pequeña burguesía, la aristocracia obrera y la burguesía en general tienen capacidad de ahorro).

Al olor de tantas Ganancias en los últimos meses, están llegando las inversiones extranjeras en oleadas, también empujadas por la crisis asiática y la incertidumbre provocada en Latinoamérica:



«Febrero es el quinto mes consecutivo en que las compras de los extranjeros superan a las ventas. A lo largo de esos cinco meses el flujo neto de inversión foránea en la Bolsa española ha sumado 847.912 millones de pesetas, una cifra sin precedentes en tan corto espacio de tiempo.

«Con ello se confirma el cambio de tendencia de la inversión extranjera que se viene produciendo desde el último trimestre del año pasado, tras año y medio de ventas casi ininterumpidas en que el ahorro nacional asumió todo el protagonismo.

«La suma de los flujos de fondos del ahorro nacional y de la inversión extranjera se ha convertido así en un potente motor del mercado. La combinación de ambas fuerzas ayuda a comprender la fortaleza con la que han evolucionado las cotizaciones. Entre enero y febrero, en que la inversión neta extranjera sumó 485 millardos, el Ibex 35 subió un 22%, un ascenso que ha continuado hasta superar el 40% gracias precisamente al imparable flujo de fondos hacia el mercado» (5 Días, 20-4-98).

El comercio exterior, en 1997, también reflejó el año de oro que vivió la economía española:

BALANZA DE PAGOS						
Miles de millones de pesetas	1996 ACUMULADO ENERO-DICIEMBRE (1)			1997 ACUMULADO ENERO-DICIEMBRE (1)		
	INGRESOS	PAGOS	SALDO	INGRESOS	PAGOS	SALDO
CUENTA CORRIENTE	21.761,3	21.537,6	223,7	25.372,8	24.992,0	380,8
BALANZA COMERCIAL	12.935,8	14.822,1	-1.886,3	15.286,0	17.246,5	-1.960,5
Servicios	5.623,7	3.085,9	2.537,9	6.422,7	3.586,9	2.835,8
Turismo	3.503,7	622,8	2.880,8	3.920,8	658,4	3.262,4
Otros	2.120,1	2.463,1	-343,0	2.501,9	2.928,5	-426,7
Rentas	1.787,9	2.539,8	-751,9	1.957,2	2.878,2	-920,9
Transferencias	1.413,8	1.089,9	324,0	1.706,9	1.280,4	426,5
CUENTA DE CAPITAL	883,8	77,1	806,7	782,4	81,3	701,2
CUENTA FINANCIERA (2)			-579,5			-264,6
Inversiones de España en el exterior		1.064,0	-1.064,0		3.836,9	-3.836,9
Inversiones del exterior en España	1.125,0		1.125,0	2.554,7		2.554,7
Préstamos y depósitos de España en exterior		-178,2	178,2		184,0	-184,0
Préstamos y depósitos del exterior en España	2.252,9		2.252,9	2.924,0		2.924,0
Reservas			-3.071,7			-1.722,4
ERRORES Y OMISIONES			-450,8			-817,3

1. Datos provisionales para el último mes. Para el resto, los datos incorporan revisiones de las cifras provisionales publicadas en los meses anteriores.
2. Todos los datos de la cuenta financiera son netos.

Fuente: Banco de España

Tabla N° 9 (El País, 28-2-1998)

Del import-export, más los servicios, el turismo, las rentas y las transferencias, le quedó al capitalismo español un superávit de 380.800 millones de pesetas.

Resaltando las inversiones totales españolas en el exterior que de 1 billón de pesetas en 1996 volaron a 3,83 billones en 1997 (a unos 25.000 millones de dólares). La inversión directa en empresas extranjeras fue de 11.673 millones de dólares en 1997, por 6.273 en 1996.

Las inversiones en el exterior siguen a las exportaciones:

«Las exportaciones españolas de mercancías han pasado de representar el 1,8% del total de la exportación mundial en 1995, al 1,9% en 1996, estimando la OMC que en 1997 se habrán situado en el 2% debido al gran dinamismo que han experimentado nuestras ventas exteriores durante el último ejercicio. Las importaciones españolas se han mantenido, sin embargo, en estos años en torno al 2,2% del total mundial» (5 Días, 13-1-98).

El capitalismo imperialista español demuestra su agresividad invadiendo con sus productos, con sus capitales y con sus servicios el mercado mundial en la medida de sus capacidades. En los últimos 10 años es uno de los poquísimos, posiblemente el único país occidental que ha ganado más de un 20% de cuota, o que ha aumentado en más de un 20% su cuota en el mercado mundial. El modelo de transición política del franquismo al parlamentarismo fue y sigue siendo otro de los grandes activos exportables al mercado mundial de las acrobacias, de los equilibristas y de las habilidades del más refinado cretinismo parlamentario.

En este gran mercado de los negocios y de las IDEAS se está cerrando un ciclo: la puesta en práctica del proyecto ILUSIONANTE de Unión Monetaria Europea. Proyecto de convergencia en el que se ha apoyado hasta la saciedad la burguesía española, tanto con el Gobierno del PSOE como con el del PP, para justificar e imponer la reducción drástica del gasto social en subsidio de desempleo, en sanidad, en pensiones, enseñanza, vivienda, etc.; como en la reducción del poder adquisitivo de salarios y sueldos, más la pérdida de estabilidad en el empleo, flexibilizando la movilidad funcional y geográfica, multiplicando a la baja las distintas escalas salariales y los derechos laborales y sociales. Multiplicando la fragmentación de los trabajadores en contratas, subcontratas, Empresas de Trabajo Temporal, contratos mercantiles, voluntariado y trabajo negro.

El sentimiento de la burguesía española como clase, que en última instancia sigue siendo el sentimiento *sin velos* de la burguesía catalana, se enfocaba hacia la política industrial o política de las empresas, en los próximos años, dentro de la Unión Europea, en la Conferencia celebrada en el Círculo de Economía de Barcelona a la que asistieron como alumnos Aznar y Pujol, cuya exposición estuvo a cargo del gerente de la multinacional española Roca Radiadores, Salvador

Gabarró. Estos son algunos de los principios que han trascendido, a los que deberá atenerse la política patronal:

a) «los precios de nuestros productos no subirán nunca más», por los efectos de la moneda única y de la competencia, viene a decir Gabarró.

b) «la rentabilidad sólo la lograremos si conseguimos incrementar la productividad un 5% anual». Para eso:

c) «Hemos de imitar a los ingenieros de sector de la automoción que han incrementado la productividad en un 30% en los últimos años y sólo así continuaremos ganando dinero» (citas tomadas del 5 Días, 21-4-98).

Concluyendo: allí donde aún no lo sean, los centros de trabajo, en especial los centros de producción, se irán convirtiendo en auténticos infiernos.

Asesoramiento del Banco de España a los empresarios: «El beneficio futuro dependerá de los salarios». Reconoce que la Reforma Laboral ha facilitado una mayor flexibilidad salarial, «ya que los salarios medios son mucho más bajos en las nuevas incorporaciones» (Ibí.).

El presidente de la patronal (CEOE), Cuevas, elogia los grandes avances conseguidos por los empresarios con la Reforma Laboral, pero ya exige otra vuelta de tuerca, otra profundización:

«El presidente de la patronal desde el año 1984 elogió el reciente pacto con los sindicatos para rebajar las indemnizaciones por despido. «Después de estos acuerdos, recogidos en la legislación, puede afirmarse que las causas y las indemnizaciones previstas como normales en la ley, en caso de extinción del contrato, son homologables a la legislación europea». Pero añadió que «este proceso debe avanzar con rapidez e intensidad en otras materias» (...).

«A juicio de Cuevas, «los grandes avances producidos en la modernización en el sistema laboral están limitados o condicionados por el retraso de otro proceso absolutamente necesario, como es la modernización del sistema judicial en general y laboral en particular»» (5 Días, 6-2-98).

El presidente del Banco Bilbao Vizcaya (BBV), Ibarra, «reclamó ayer al Gobierno ante la junta de accionistas del banco que profundice la Reforma Laboral y, especialmente, que abarate el coste del despido y propicie una mayor moderación salarial (...) y que se establezca una reducción permanente del gasto público», «incluyendo la de las pensiones» (El País, 1-2-98). Estos planteamientos son la cultura dominante, la cultura burguesa. Esto es lo que se propaga desde los medios de información, desde las cátedras universitarias, desde la vida política oficial. Se está conformando una opinión generalizada en esos medios oficiales de que: «En dos años

habrá que negociar de nuevo la reforma laboral» (5 Días, 13-11-97).

Todos estos planteamientos y proyectos de ataques patronales continuados contra las condiciones de vida y de trabajo de asalariados, parados y pensionistas. El miserable Salario Mínimo Interprofesional (SMI) ha subido el 2,1% hasta 68.040 pesetas brutas. Con esta tortura cotidiana malviven más de 500.000 trabajadores en el Estado Español. Las pensiones también las han revisado con el 2,1%, subidas de entre 700 y 1.500 pesetas mensuales para el 80% de los jubilados.

Más del 90% de los convenios laborales se están firmando con aumentos del 2,1 al 2,6% en 1998. «Uno de cada tres convenios de 1997 congela los pagos por antigüedad. El 72% de pactos admite el descuelgue salarial» (5 Días, 3-12-97). «En todos los casos se penaliza económicamente el absentismo laboral, ya sea de forma individual o colectiva», aunque la falta al trabajo esté justificada (Ibí.). Además, se tiende a reducir, año tras año, los conceptos salariales fijos, ligando una parte, cada vez mayor del salario, a la productividad, a la asistencia al trabajo, a la obediencia a los capataces, etc.

«Los 220 empleados contratados por Retevisión para su centro de atención al cliente perciben un sueldo inferior en un 22% a la categoría mínima que aparece en el convenio de la compañía» (5 Días, 15-1-98). «Los sindicatos mayoritarios de Aviaco, UGT-CCOO, han aceptado una rebaja salarial media cercana al 8%» (Negocios, 24-2-98). Estas son las líneas de las «empresas de servicios sindicales» que dominan las actuales relaciones laborales. Cuando «cada día laborable de 1997 registró cinco muertes por accidente en el trabajo» (El País, 11-2-98). Todo esto acaece en uno de los mejores momentos, si no el mejor, de la economía capitalista española:

«El Banco de España constató ayer que las empresas ganan más que nunca y gozan de mejor salud financiera que nunca» (5 Días, 26-11-97). De esta floreciente o boyante situación de las empresas también se beneficia algún sindicalista patronal-gubernamental pasando a engrosar algún que otro Consejo de Administración de las grandes empresas:

ACERALIA, la antigua Ensidesa-Altos Hornos de Vizcaya, «nombrará consejeros de la compañía a los secretarios generales de las federaciones del Metal de UGT y CCOO» (El País, 6-11-97), Lito y Toxo. También por esto afirmamos que son sindicatos patronales. Así le agradecen los capitalistas los buenos servicios sindicales prestados durante el largo proceso de reconversión del sector de la industria del acero, donde despidieron a decenas de miles de trabajadores con la inestimable ayuda de los ahora reconocidos oficialmente como CONSEJEROS del Consejo de Administración del monopolio ACERALIA.

Estos puestos de Consejeros del patrón, los han venido ocupando los sindicalistas gubernamentales, en las empresas de más de 1.000 trabajadores desde hace más de 10 años. No es de extrañar que Antonio Gutiérrez, secretario general de CCOO, se reafirme en la línea política de continuar descargando los sacrificios sobre los asalariados: «No estamos cerrados a admitir sacrificios salariales en beneficio del empleo» (Expansión, 14-11-97).

La defensa del empleo que hacen CCOO-UGT ya es bien conocida. Firman las reducciones de plantilla que necesiten las empresas. Evidentemente, cobran por cada reconversión con despidos.

Pero, ahora, se han dedicado a hablar de los parados. ¡Que ironía! Los firmantes de los despidos, los que cobraron cientos o miles de millones por despedirlos, quieren continuar el negocio, hablando como la UE y el Gobierno del PP, de planes de empleo.

¿Qué se está cociendo?: «Los fondos adicionales de 80.000 millones aprobados ayer por el Consejo de Ministros se desglosan en 35.000 para acciones complementarias de formación y orientación de empleo y en 45.000 millones para bonificaciones de cuotas sociales» (El País, 3-4-97).

Lo que se cuece son los 80.000 millones adicionales, eso que en los presupuestos llaman «FORMACIÓN Y ORIENTACIÓN DE EMPLEO», sobre todo el reparto, la distribución o el saqueo de los 35.000 millones que se van a COMER los profesorcillos que hacen los cursos y las organizaciones que los contratan para entretener y controlar a los parados.

El subsidio suficiente e indefinido para los parados nadie lo reivindica, aunque cada mes que va pasando sean menos trabajadores los que cobran algún tipo de ayuda económica. Los últimos datos dicen que sólo el 49% de los parados oficiales cobra algo, frente al 75,11% que cobraban algo en 1993. Así se ha llegado, este año, a un superávit inmenso con las solas cotizaciones:

«Entre empresarios y trabajadores aportan este año al INEM, si todo sigue como está previsto, medio billón de pesetas largo (505.000 millones), más de lo que cuesta la cobertura contributiva de los parados» (5 Días, 30-3-98). En 1993 el Estado aportó el 2,6% del PIB, unos 2 billones de pesetas, de los presupuestos oficiales, para el INEM, en 1998: «Únicamente costeará unos 7.000 millones de un gasto total de 1.495 billones de pesetas» (5 Días, 3-10-97), frente a los 2 billones que supondría el 2,6% del PIB este año. ¡España va bien!

Se habla de la reducción de la jornada de trabajo a 35 horas semanales, copiando la consigna del gobierno francés. En el país vecino ya hay millones de asalariados que tienen las 35 horas o menos. Sólo de los 4.800.000 funcionarios franceses, «un 72% ya trabaja menos de 35 horas» (El País, 30-3-98).

En el Estado español, oficialmente, la jornada media, en cómputo anual, estaría en 37,5 horas semanales, según la Encuesta de Población Activa. Estos serían los horarios oficiales por sectores:

NUMERO DE HORAS POR ACTIVIDAD	
	TOTAL
Total	38,7
Agricultura, ganadería, caza y selvicultura	43,1
Pesca	50,8
Industrias extractivas	36,6
Industrias manufactureras	38,9
Produc. y distrib. de energía eléctrica, gas y agua	38,5
Construcción	39,2
Comercio: reparación de vehículos de motor y artículos personales y de uso doméstico	39,7
Hostelería	44,0
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	40,6
Intermediación financiera	38,2
Actividades inmobiliarias y de alquiler: servicios empres.	36,3
Administración pública, defensa y SS obligatoria	37,3
Educación	31,7
Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales	36,8
Otras actividades sociales y de servicios prestados a la comunidad: servicios personales	36,8
Hogares que emplean personal doméstico	27,5
Organismos extraterritoriales	35,0
NUMERO MEDIO DE HORAS POR SITUACIÓN PROFESIONAL	
	TOTAL
Trabajadores por cuenta propia	43,3
Empleador	45,1
Empresario sin asalariados o independientes	43,8
Miembro de cooperativa	40,8
Ayuda familiar	38,2
Asalariados	35,4
Sector privado	36,0
Sector público	33,6

Tabla N° 10 (5 Días, 21-10-1997)

Aunque se reconoce un aumento de la jornada oficial anual desde 1994, contabilizando la jornada ordinaria y las horas extras, habría pasado de una media de 1.763,5 horas a 1.777,8 en 1997.

«En los de empresa la jornada se mantiene estable (sube de 1.726 a 1.727 solamente) aunque los trabajadores afectados son sólo medio millón. En los de sector los afectados son más de cuatro millones, y la subida de jornada es de dieciséis horas: de 1.768 a 1.784» (Ibí.).

Se dijo, históricamente hablando, que la riqueza de un país es más grande: cuantos más proletarios tiene. El número de proletarios, los asalariados, del Estado español crecen incesantemente. Desde 1987, en que había 8.029.000 asalariados ocupados, hemos llegado a enero de 1998 con 9.953.600 asalariados ocupados. Casi dos millones más en 11 años. Si le añadimos los 3 millones de parados, los asalariados aumentan hasta los 13 millones. Si le quitamos en torno a 1-1,5 millones de cargos altos y medios en el aparato institucional, en las empresas, cuerpos

represivos, curas, monjas, etc., obtendríamos unos 11,5 millones de auténticos proletarios.

Ellos forman la clase potencialmente revolucionaria: la clase proletaria. Es importante repetir y remachar que sólo es potencialmente revolucionaria. Que hoy es insensible e inconsciente ante su papel histórico. Pero estamos científica e históricamente seguros de que con las crisis de sobreproducción que acabarán en guerras imperialistas para un nuevo reparto de los mercados mundiales, con ese revolucionamiento de las condiciones laborales, económicas, familiares y sociales, renacerá y se desarrollará la agudeza del INSTINTO clasista, el

terreno fértil para la acción propagandística y organizativa de los revolucionarios, del partido comunista de clase. Acción subvertidora que ira elevando la agudeza de ese INSTINTO a la altura de la ciencia teórica marxista, con la acción y la lucha colectiva y con el estudio de las ciencias sociales según la sucesión de los modos de producción en la historia. Preparando la organización, el partido, que encabece y dirija la revolución social anticapitalista a nivel mundial, para acabar con la esclavitud del trabajo asalariado, ayudando a formarse la sociedad comunista.

EL BOLCHEVISMO, PLANTA DE TODO CLIMA

(De IL SOVIET, 23-2-1919)

Colaganni quiere demostrar que también en Italia puede arraigar el Bolchevismo, y cita, entre otros indicios, la fundación de nuestro Soviet.

Bien. Pero hay más. El problema que el gran sociólogo —tan grande que frente a él empalidece el mismo Pascuale Pensa— debe plantearse, es otro: ¿Triunfará el bolchevismo en Italia? En cuanto a establecerse, el bolchevismo, con buena aceptación de los articulistas de Roma, ya está arraigado desde hace tiempo, porque arraiga en el mundo.

Un día escribió Colaganni que sólo la censura le impedía el que no pudiese documentar nuestro antipatriotismo. Es una de las pocas verdades que habrá escrito. Si no hubiésemos estado expuestos, atados y amordazados por las hazañas polémicas, suyas y de sus pares, habrían escuchado y leído cosas que les habrían hecho rizar en la autorizada cabeza hasta los cabellos supersticiosos. ¡Algo muy distinto a las inocuas frases parlamentarias de Treves! Habría comprendido que bolchevismo y socialismo son la misma cosa, y que para combatir el prejuicio patriótico y el sofisma de la defensa nacional, nosotros no hemos esperado a que Lenin y los bolcheviques, compañeros nuestros de fe y de tendencia desde hace muchos años, consiguiesen triunfar en Rusia, e incluso sin su glorioso y luminoso ejemplo, el día que las vicisitudes históricas nos hubiesen conducido a la victoria, habríamos hecho como ellos han hecho.

Precisamente porque nosotros y ellos trabajamos y

trabajamos por el mismo programa, por la lucha de clase que niega la solidaridad nacional, por el socialismo revolucionario, por la conquista del poder y por la dictadura de los trabajadores, de los sin-patria. Puesto que esta doctrina y este método no fueron improvisados en 1917, bajo pago del Káiser, como sólo la inconmensurable burrología de los profesores de disciplinas sociológicas pudo creer, sino que desde 1847 habían sido proclamados por la Internacional Socialista; y nosotros que, como el ala izquierda de los socialdemócratas rusos, hemos estado y estamos contra todas las posteriores revisiones del marxismo, nos hemos inspirado en aquel programa, incluso cuando la idiotez adversaria nos ha atribuido finalidades y complicidades con los turcos, o con el papa, o con los alemanes.

El bolchevismo vive en Italia, y no como artículo de importación, porque el socialismo vive y lucha allí donde hay explotados que tienden a la propia emancipación.

En Rusia, el bolchevismo ha realizado su primera gran afirmación, y nosotros, reencontrando en los formidables acontecimientos de la revolución rusa nuestro entero programa, hemos escrito en la cabecera de estas columnas la mágica palabra eslava: Soviet, erigida como símbolo de la Revolución Internacional.

¡Y que su luz ciegue y confunda cada vez más a los desgastados utensilios intelectuales de la defensiva capitalista!

**LEE, DIFUNDE Y APOYA
ECONÓMICAMENTE LA
PRENSA COMUNISTA:
EL COMUNISTA**

**PARA CORRESPONDENCIA
(Sin más datos):
APARTADO 52.076
28.080 MADRID**